

Amor





Charquito de agua milagrosa.

Suayma Martínez Parra.

11 años, 5^o grado, Escuela "Ángel Hernández Chirino". Casa de la Cultura "Rita Montaner". Guanabacoa.

No.13 del 2005

Portada
"El Quijote de América"
Sergio Martínez Sopena (1930-1988)

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Editora

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Director artístico

ERNESTO JOAN

Diseñador

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Mecapistas

MERCEDES VILLADA VILLADA

DOLORES GARCÍA FERNÁNDEZ

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

JORGE FERNÁNDEZ TORRES

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

JOEL JAMES FIGAROLA

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

MAYRA B. MARTÍNEZ DÍAZ

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

MERCEDES SANTOS MORAY

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

REDACCIÓN

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,

La Habana, Cuba.

Tel.: 55 2298 y 830 4493

Fax: 833 4672

e-mail: jmarti@cubarte.cult.cu**EDITORIAL/ 2****IDEAS/ 3****Coloquio Internacional José Martí "Por una cultura de la naturaleza"***Héctor Hernández Pardo/ Legar a las futuras generaciones sociedades de paz y equidad/ 3**Armando Hart Dávalos/ Ese mundo mejor es posible, si luchamos por él/ 5**Cintio Vitier/ La tierra adivinada/ 12**Atilio A. Boron/ La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: promesas y desafíos/ 13**Fidel Castro/ Este mundo necesita más que nunca de ideas renovadoras como las del pensamiento martiano/ 23**Eusebio Leal Spengler/ Solo el amor construye y edifica/ 25**Gustavo Robreño Díaz/ Impronta martiana en tierra istmeña/ 27**María Antonieta Laza Rodríguez/ Educación y deporte en José Martí/ 29***ACONTECIMIENTOS/ 32****A cuatro siglos del nacimiento de Don Quijote***Lisandro Otero/ Con su lengua hablamos/ 32**Marlen Domínguez/ Cervantes, la lengua/ 35**Miralys Sánchez Pupo/ Don Quijote de la Torriente Brau/ 40***Aniversario 50 de la excarcelación de Fidel y los moncadistas***Julio César Sánchez Guerra/ Crónicas de un viaje hasta el próximo combate/ 43***Aniversario 85 del natalicio de Celia Sánchez Manduley***Nydia Sarabia/ Semblanza de Celia/ 45***Ciento treinta años transcurridos desde el arribo del Apóstol a México***José Antonio Bedia Pulido/ Coyuntura, asimilación y cambio/ 47***A setenta años de la caída en combate de Antonio Guiterras Holmes***María Isabel Landaburo Castrill, Lázaro Cruz Fuentes y Arnel Hernández/**En pos de la revolución social/ 51***PRESENCIA/ 59***Mirta Aguirre/ Introducción a *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*/ 59***ALA DE COLIBRÍ/ 62***Miguel de Cervantes/ Epitafio/ • Del paniaguado académico de la Argamasilla.**"In laudem Dulcinea del Toboso"/ 62**Enrique Hernández Miyares/ La más hermosa/ 63**Bonifacio Byrne/ Nuestro idioma/ 63***INTIMANDO/ 64***Jorge William Cabrera/ 64 • Sebastián Palomo Linares/ 66***PÁGINAS NUEVAS/ 68***Otra visión de José Martí/ Juan Eduardo Bernal Echemendía/ 68**Las relaciones entre Martí y Maceo/ Pedro Pablo Rodríguez/ 69**El sol que alumbra el dulce abismo/ Carlos Rodríguez Almaguer/ 70**La biografía de Carlos Fonseca/ Pedro Pablo Rodríguez/ 71***EN CASA/ 73****NUESTROS AUTORES/ 76**

Para la Sociedad Cultural "José Martí" el 2005 es un año que tiene un carácter especial. El próximo 20 de octubre, Día de la Cultura Nacional, esta asociación arribará a su décimo aniversario y, con tal motivo, todas las filiales provinciales, los clubes martianos y la membresía en general están impulsando un programa de actividades para festejar tan significativa fecha.

La reunión del Comité Nacional, efectuada el 27 de enero pasado, acordó convocar, para los días 25, 26 y 27 de marzo del 2006, la III Asamblea General de Socios, equivalente a nuestro Congreso. Desde ahora hasta el mes de noviembre, tendrán lugar las asambleas provinciales para renovar o ratificar las juntas provinciales y se elegirán los delegados, que las representarán en la Asamblea General de marzo del año próximo. Los meses venideros estarán colmados de importantes actividades, que nos permitirán desarrollar y perfeccionar todo nuestro trabajo y vincularlo con eficacia a la batalla que, en el terreno de las ideas, libra el pueblo cubano bajo la conducción de Fidel.

El presente número de *Honda* recoge en su sección "Ideas" varios trabajos relacionados con el Coloquio Internacional José Martí "Por una cultura de la naturaleza", que tuvo lugar en octubre del 2004 y al cual asistieron numerosas e importantes personalidades de otros países. Estos textos se relacionan con una de las líneas temáticas que ha venido impulsando la Sociedad y que

tiene como fundamento el pensamiento del Apóstol en torno a la defensa del medio natural y su papel como fuente no solo de vida si no también de felicidad y goce estético para el hombre.

Entre los acontecimientos relevantes de este primer cuatrimestre, hemos querido destacar el cuatrocientos aniversario de la aparición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* y, desde luego, hacer un tributo de respeto y admiración a su autor Miguel de Cervantes y Saavedra.

Es ese, igualmente, un homenaje a nuestra lengua, vínculo clave entre nosotros y más de una veintena de países, que la emplean como lengua oficial, y con otros millones de personas que, en el resto del mundo, también, la hablan. Nuestra lengua es hoy idioma oficial de todos los eventos de las Naciones Unidas y de las convenciones internacionales más importantes. Es un patrimonio común que debemos cuidar: velar por su unidad debe ser, sin duda, un objetivo esencial de esta batalla por la cultura general integral en la que estamos empeñados.

Asimismo, hemos querido destacar los aniversarios ochenta y cinco del natalicio de Celia Sánchez, ejemplo de martiana y de patriota, y el setenta del asesinato de esa gran figura revolucionaria y antimperialista de la Revolución de 1933 que fue Antonio Guiterras Holmes.

Legar a las futuras generaciones sociedades de paz y equidad*

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO



Distinguidos integrantes de la presidencia. Queridos delegados e invitados:

Ante todo, con gran satisfacción, deseamos informar que la asistencia de delegados de otros países a este evento que hoy inauguramos ha superado con creces todos los pronósticos.

Aún con confirmaciones pendientes, que estarían concretándose en el transcurso del día de hoy, hasta la tarde de ayer habíamos recibido inscripciones de más de trescientos veinte participantes, procedentes de 32 países de América, Europa, Asia y África. Incluyendo a Cuba, serían 33 países y alrededor de cuatrocientos participantes.

Igualmente, hemos registrado una crecida acreditación de la prensa escrita, radial y televisiva, lo que refleja el interés que ha

despertado este cónclave y, también, las personalidades que en él participan.

Porque la verdad es que si significativo ha resultado el número de participantes, más lo es todavía la relevancia, la representatividad, la calificación y la calidad humana de las personalidades que estarán reunidas en este encuentro de tres días. Esta formidable respuesta —aprovecho para decirlo— constituye un poderoso estímulo para todos.

Los delegados cubanos son representativos de todo el país. La mayor parte ha viajado hasta aquí desde las 14 provincias y el municipio especial de la Isla de la Juventud. Son profesores y maestros, investigadores y promotores culturales, quienes tomaron parte en los coloquios provinciales "Por una cultura de la naturaleza" —que precedieron a este evento internacional— y que fueron organizados por las filiales de la Sociedad Cultural "José Martí" en cada territorio, con la participación de cientos de personas.

El Comité Organizador y las comisiones creadas han laborado con esmero y, diría también, con pasión, para asegurar todas las condiciones que favorezcan el éxito de este foro y así permitir que los resultados que en el mismo se alcancen se transformen en otro escalón, otro aporte, a la aspiración de todas las mujeres y hombres de buena voluntad de construir un mundo mejor, más seguro, más justo, más equitativo y realmente sustentable.

El debate de ideas, tan necesario en nuestra época, el intercambio de experiencias, la búsqueda de alternativas y el reforzamiento de vínculos institucionales y personales entre hombres y mujeres de todas las latitudes debe caracterizar lo que ocurra de ahora en adelante.

La confección del programa científico no ha sido fácil, puesto que no solo aumentó sobremanera el número de participantes; sino que, en el contexto del coloquio, sesionarán, también, otros dos importantes eventos: el II Simposio de Historia Ambiental de las Américas y la Primera Reunión del Consejo Internacional del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial. En lo que respecta al II Simposio, queremos destacar la eficacia de su institución promotora, la Fundación Antonio Núñez Jiménez, y del animador principal de ese evento, el doctor Reinaldo Funes.

En esas condiciones, debemos reconocer, también, las positivas respuestas de la dirección y trabajadores del Hotel Nacional de Cuba,

* Intervención del profesor Héctor Hernández Pardo, coordinador ejecutivo del Coloquio Internacional José Martí "Por una cultura de la naturaleza", en la sesión inaugural del evento.

Héctor Hernández Pardo

para buscar soluciones a la realización de un encuentro que desborda sus capacidades logísticas; pero nunca su interés y su amabilidad.

Es justo subrayar que un foro de esta magnitud solo ha sido posible, en lo que a Cuba se refiere, gracias a colaboración y al trabajo conjunto de muchísimas instituciones nacionales, las cuales gustosamente se incorporaron al Comité Organizador, siendo sensibles a lo que representa la figura de José Martí para nuestro país y conscientes, además, del valor que tiene para nuestro pueblo el hecho de que nos visiten personalidades de tanto prestigio como las aquí reunidas. Y, aunque en el programa distribuido aparecen registradas esas instituciones, deseamos en el día de hoy mencionar con particular agradecimiento a varias de ellas, destacadas notablemente en los preparativos, promoción y apoyo a la realización del foro: la Fundación Antonio Núñez Jiménez "El hombre y la naturaleza"; el Ministerio de Educación Superior, el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación; el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente; la Unión de Periodistas de Cuba; la Oficina del Historiador de la Ciudad, el Ministerio de Relaciones Exteriores; la Asamblea Nacional del Poder Popular, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos y, como siempre ha sido, el Partido Comunista de Cuba.

Igualmente, enviamos un reconocimiento a la Universidad de La Habana, al Instituto Superior de Relaciones Internacionales y al Instituto Superior Pedagógico, que han respaldado, como subse-des, el desarrollo de este foro.

Distinguidos delegados e invitados: el programa mundial de homenaje a José Martí, que se desarrolló en todo el planeta a propósito del aniversario 150 del natalicio de esa extraordinaria figura de pensamiento universal —y que contó con el auspicio de la UNESCO, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y un crecido número de universidades, instituciones culturales y organizaciones no gubernamentales y políticas de todos los continentes—, abrió enormes posibilidades y creó favorables y nuevas condiciones para que pudieran identificarse, relacionarse e intercambiar abiertamente muchas personalidades de la academia, la ciencia, la cultura, la política y otros sectores, caracterizadas por su preocupación ante el curso de los acontecimientos internacionales y sensibles a empeños destinados al mejoramiento social y humano, y a salvar la vida en el planeta.

La mejor demostración de ello resultó la Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo", colofón de ese programa mundial de homenaje a José Martí, que se realizó en La Habana en enero del 2003, y a la que asistieron más de seiscientos delegados de cerca de sesenta países.

A partir de esa experiencia, y para estimular y sistematizar foros mundiales en el más plural debate de ideas entre personas de buena voluntad de todo el orbe, en correspondencia con el pensamiento unitario, profundo y raigalmente humanista de José Martí y con el propósito de seguir aportando a la afirmación de la ética, justicia y la solidaridad en la conciencia de la opinión pública, la UNESCO aprobó el Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial.

Este Coloquio Internacional "Por una cultura de la naturaleza" se realiza en ese contexto y con esos objetivos; y, desde ahora, también se está convocando a la Conferencia Internacional "Con todos y para el bien de todos", una de las principales acciones del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial de la UNESCO para el año 2005.

Estos tres eventos se engarzan plenamente con el pensamiento martiano y su vigencia, especialmente en lo relativo a la necesidad de la búsqueda del equilibrio en las relaciones internacionales, en la sociedad y en el individuo; la importancia de afirmar una ética en la construcción de una nueva relación sociedad naturaleza; la formulación de un modelo de verdadera participación social frente a la praxis conservadora de la exclusión y la segregación por raza, sexo u otras formas de discriminación; y el reforzamiento del papel trascendental de la educación y la cultura en la formación de seres humanos con valores que les permitan de trabajar por el bienestar común y sensibilizarse con las mejores causas.

Nunca antes el mundo se ha colocado tan cerca de una gran catástrofe que no la puedan contar ni siquiera quienes la vienen atizando y provocando con el egoísmo, la prepotencia y la insensatez. Todo amenaza crisis: los que se reflejan como temas ambientales —los cambios climáticos, la destrucción de la capa de ozono y, como consecuencia, el efecto invernadero; la contaminación atmosférica, incluyendo las lluvias ácidas; la desertificación y deforestación acelerada; la contaminación por residuos de mares y suelos; la escasez de agua dulce, a lo que podría añadirse la reducción acelerada de las reservas mundiales de hidrocarburo— y los que se reflejan como temas sociales y políticos, entre otros: el aumento de la pobreza y de la insalubridad, del número de niños sometidos a trabajos forzados o desvalidos; la falta de recursos para la educación, el incremento de la producción, la distribución y el consumo de drogas; la ascendente escalada de las acciones terroristas, incluyendo el terrorismo de Estado; el crecimiento desmedido de la deuda externa de la mayoría de los países del Tercer Mundo donde se encuentra la mayor parte de la población del planeta; el uso de la fuerza como lenguaje prevaleciente en las relaciones internacionales; la tentativa de desarrollar un imperio militar, económico y político a escala global para someter a la humanidad, barriendo con todas las normas del derecho internacional, identidades, pueblos y con todo lo que pudiera interponerse a tamaña locura...

La humanidad no solo está necesitada de pensar, de reflexionar, de actuar, de buscar caminos nuevos que modifiquen el curso actual de los acontecimientos, sino que, por su propia supervivencia, está obligada a hacerlo.

Si estos foros, como el que hoy nos reúne, aportan y son útiles en ese sentido, y aunque sea de manera modesta ayudan a sensibilizar a la opinión pública internacional y a fomentar un gran movimiento mundial encaminado a legar a las futuras generaciones sociedades de paz y equidad, sustentables ecológicamente, donde imperen la solidaridad, la justicia y la ética, estaremos, también en ese campo, cumpliendo con el supremo ideal de José Martí, aquel hombre genial que consideró que ¡Patria es humanidad!

Muchas gracias.

Ese mundo mejor es posible, si luchamos por él*

ARMANDO HART DÁVALOS

Este evento, al cual ustedes han tenido la amabilidad de aceptar nuestra invitación, nos da la oportunidad —dicha grande— de establecer un diálogo con tan ilustres personalidades sobre José Martí y la cultura de la naturaleza. El mismo forma parte de una trilogía de encuentros encaminada a dar a conocer y promover la inmensa sabiduría del Apóstol cubano. Lo apreciamos como una necesidad imperiosa en el mundo actual.

El primero fue realizado hace cerca de dos años, con motivo del 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional, y giró, como se sabe, en torno a sus ideas sobre el equilibrio del mundo; el segundo, este que estamos iniciando, lo hará sobre la cultura martiana en relación con el hombre y la naturaleza. A su vez, tenemos convocado para el próximo año otro encuentro a propósito de un pensamiento de José Martí, quien postuló que la guerra de independencia de Cuba se hacía "con todos y para el bien de todos". Así se llamará el evento que celebraremos en el 2005.

"El equilibrio del mundo", "la cultura de la naturaleza" y el propósito de trabajar "con todos y para el bien de todos" están entrelazados en el ideario martiano y constituyen exigencias inaplazables a resolver en el mundo del siglo XXI. Son tres temas claves que están estrechamente vinculados al futuro de la humanidad.

En enero del 2003 tuvimos la oportunidad de estudiar la importancia del equilibrio del mundo, en el próximo año abordaremos la necesidad de unir a todos los hombres y mujeres de la Tierra para enfrentar el drama humano de los tiempos que vivimos; ahora aspiramos a concentrarnos en la gran tragedia que significa la sistemática y continuada destrucción del medio ambiente y la naturaleza en general, que ha sido fuente de la vida, y que está mortalmente amenazada por las acciones insensatas y criminales de los hombres.

* Conferencia del doctor Armando Hart Dávalos, en la sesión inaugural del Coloquio Internacional "José Martí por una cultura de la naturaleza", La Habana, 25 al 27 de octubre, 2004.

Describamos el drama a partir de algunos indicadores de la grave enfermedad que afecta a la humanidad:

- El 80% de los bosques que cubrían la Tierra han sido degradados.
- El 65 % de los suelos agrícolas están erosionados y el 40% de todas las tierras del planeta están sometidas al proceso de desertificación.
- De los recursos pesqueros mundiales, un 60% está actualmente en el límite de captura permisible.
- Una cuarta parte de la humanidad sobrevive con ingresos personales inferiores a un dólar diario.
- El 20% de la población mundial no tiene acceso al agua para beber; un 50% carece de cobertura de saneamiento.
- Con respecto a la salud, se calcula que un 25% de las enfermedades prevenibles tienen su origen en afectaciones ambientales.
- De los cuatrocientos millones de toneladas anuales de desechos peligrosos que se producen, el 75% se genera en los países desarrollados.
- Si hace 25 años quinientos millones de personas pasaban hambre, hoy la cifra de hambrientos se eleva a más de ochocientos millones.
- La deuda externa de los países subdesarrollados era, en 1964, de alrededor de cincuenta mil millones de dólares. La cifra actual es de 2,6 millones de millones de dólares.
- En concepto de servicio de esa deuda, entre 1982 y el 2003, los países pobres pagaron 5,4 millones de millones de dólares, es decir, han pagado en 21 años más de dos veces el monto de la deuda actual.
- Cada año mueren de hambre unos catorce millones de bebés y niños menores de 4 años.
- La mortalidad infantil en menores de un año, en los países pobres, es doce veces superior a la de los países ricos.
- Treinta y tres mil niños mueren cada día en el Tercer Mundo víctimas de enfermedades curables.

yo mi honda es la de David

- Los países desarrollados representan un 20% de la población mundial, que utiliza en su provecho el 80% de los recursos del planeta.
- Ese 20% más rico de la población mundial consume el 70% de toda la energía generada en la Tierra.
- En particular, los EEUU, que albergan el 4,5% de la población mundial, controlan entre el 25 y el 30 % de las riquezas y generan entre el 25 y el 30 % de la polución a nivel mundial.

Frente a esta inmensa tragedia, el presidente Fidel Castro, en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, señaló: "Hay una especie en peligro de extinción: el hombre".

En la Cumbre del Milenio, efectuada en Naciones Unidas en el 2000, volvió a insistir en la gravedad de la situación al señalar:

La naturaleza es destrozada, el clima cambia a ojos vista, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean; los mares ven agotarse las fuentes de alimentos para el hombre; recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades.

Cualquiera comprende que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas, en el siglo que comienza, es el de salvar al mundo no solo de la guerra, sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana. ¡Y debe hacerlo con premura, antes de que sea demasiado tarde!

El sueño de alcanzar normas verdaderamente justas y racionales que rijan los destinos humanos a muchos les parece imposible. Nuestra convicción es que la lucha por lo imposible debe ser el lema de esta institución que hoy nos reúne.

Más recientemente, a propósito del 45 aniversario del triunfo de la revolución cubana, en enero del presente año afirmó: "O cambia el curso de los acontecimientos o no podría sobrevivir nuestra especie". Esto nos hace recordar un pensamiento de José Martí, que dice: "La naturaleza hace bien en echar sobre los hombres las catástrofes, porque levantan en ellos virtudes que se les igualan y los doman".

Nuestro presidente, consecuente con la vida y obra de su maestro José Martí, hizo las anteriores formulaciones proponiendo programas de acción, que se fundamentan en la enorme sabiduría acumulada por nuestro país en dos siglos de historia, con la figura de Martí como su representante más sobresaliente. Ha dicho Fidel Castro, cito:

El gran caudal hacia el futuro de la mente humana consiste en el enorme potencial de inteligencia genéticamente recibido que no somos capaces de utilizar. Ahí está lo que disponemos, ahí está el porvenir.

Es decir, que en el desarrollo de las potencialidades de la mente humana, encontraremos las posibles soluciones a los colosales problemas que enfrenta la humanidad. Dedicaremos, pues, nuestra conferencia a plantear la necesidad de estudiar con el rigor de la ciencia, la enorme riqueza que encierra la naturaleza humana y ello solo se puede lograr a partir de relacionar inteligencia, amor y solidaridad. De nuevo volveremos por esta cuestión.

Estas potencialidades se expresan en la identidad del hombre con el conjunto de la naturaleza de la que es parte sustancial, en tal relación se halla, precisamente, la marca de la identidad humana.

La articulación hombre-madre naturaleza alcanza su más alta expresión en José Martí, aparece en este párrafo del Apóstol:

Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas, y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día. Es hermoso asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar, y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica, y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil.

El sabio cubano Fernando Ortiz fue, en el siglo xx, el científico cubano que de manera más abarcadora y profunda estudió y brindó información acerca del concepto integral de cultura:

El dominio de la naturaleza sería insuficiente y hasta parcialmente infausto, pese a sus maravillosos adelantos materiales, si la misma ciencia, aplicada a las culturas humanas, no fuera la que en definitiva señalara las verdaderas e inexcusables necesidades de todos los pueblos y estudiara sus potencialidades de trabajo, organización e intercambio, sus deficiencias y cómo corregirlas, la mejor distribución de los recursos globales y la capacitación de las gentes para realizar los progresos de todo orden que van mejorando la vida en su integralidad: todo ello articulado en lo posible a las respectivas condiciones culturales, tradiciones, costumbres y apetencias razonables.

Sobre estos principios es indispensable tomar las banderas de la cultura general integral, de la educación y de la política culta y elaborar un programa de acción para enfrentar la tragedia. Ello exige, en primer lugar, analizar la magnitud de la crisis de ideas y de cultura que sufre la moderna civilización.

Como consecuencia de los desajustes sociales en diversas latitudes, el mejor pensamiento de la edad moderna está, de hecho, fracturado y se ha impuesto a gran escala un materialismo vulgar y ramplón, contrario a los valores singulares de la humanidad, cuestionador de los paradigmas éticos y que lesiona los principios políticos y jurídicos del Occidente civilizado. El pragmatismo y su hermano gemelo, el pensamiento tecnocrático, fragmentan las diversas categorías de la vida social, sitúan sus variados contenidos en departamentos estancos, obstaculizan sus vasos comunicantes, que le dan el más profundo valor humano y social a la cultura.

La agudización creciente de estos antagonismos, genera conflictos, amenaza la paz y pone en peligro la existencia humana. Están afectando seriamente nuestra atmósfera y la naturaleza, que ha servido de cuna a la humanidad y a su desarrollo; es necesario abordar estos temas cruciales desde el plano de la cultura para garantizar la continuidad de la civilización y el porvenir de la humanidad.

La exaltación de la razón y la ciencia tuvo el mérito de echar abajo en lo conceptual —y ya era algo importante— las atávicas tendencias a la irracionalidad. No obstante, para superarlas en el plano real no basta el pensamiento racional, ni siquiera las más altas escalas del pensar dialéctico. Es necesaria la acción de la educación y la cultura que propicie la transformación del hombre en favor del hombre, solo así se alcanzará una ética digna del nivel de conocimiento e información logrado por la humanidad.

yo me honra estado David

La civilización tecnológica y científica de la llamada posmodernidad, no tiene otra alternativa que retomar y recrear la mejor tradición humanista de la edad moderna, y oponérsela a los peores instintos egoístas que subsisten en la conciencia y subconciencia humana.

El mundo se ha globalizado y sus problemas también; no se trata ya de salvar a una comunidad aislada, sino a la humanidad toda. La nueva civilización tecnológica no es compatible con el desorden jurídico, las diferencias de desarrollo económico, social y cultural, con los desajustes ecológicos, el racismo, el hegemonismo y con la "fascinación" a ultranza que impone el lenguaje subliminal y empobrecedor de los medios de comunicación. Es así como legítimos y trascendentales descubrimientos, los cuales pudieran facilitar el acceso y la promoción de la cultura a millones de personas, son, sin embargo, deformados como mercaderías baratas y utilizadas con fines de dominación. Algunos trasnochados de la fuerza "internacionalizadora" de la modernidad suelen aducir de contrabando la idea reaccionaria de que es posible usar la producción simbólica de la posmodernidad y sus superiores medios expresivos —dígase la generación cibernética—, a escala humanamente social. Si tal "socialización" fuera del acceso de las grandes mayorías, entonces sería bienvenida y democrática, pero esa no es la verdad de nuestro tiempo. En realidad solo unos pocos acceden a las comunicaciones, mientras las grandes mayorías son condenadas al ostracismo más indigno, y a la marginalidad.

La degradación ética está en la esencia del drama. Las dos revoluciones científico técnicas más importantes de los últimos tiempos, la informática y la mediática, fueron empleadas para producir el espectáculo de guerras reales, las cuales pueden verse desde los hogares por televisión, como quien disfruta de una alegre comedia o de un apacible programa de recetas de cocina. La biotecnología y la ingeniería genética, una tercera revolución al servicio de los intereses creados, puede acabar cumpliendo la pesadilla de Orwell: sociedades de zombis manipulados para la producción y el consumo.

La corrupción de las costumbres y los consorcios de la droga marcan la impronta de la vida cotidiana en muchos países desarrollados, y, para mayor escarnio, se le achaca toda la responsabilidad de esta última a las zonas pobres productoras de la materia prima.

¡Qué distante ha quedado la civilización capitalista de los mejores principios éticos y morales de la historia de Occidente! Repito: la corrupción, la inmoralidad invaden hoy todas las esferas de la vida económica, política y social de mundo. Analicemos esto a partir de su expresión más dramática y malvada: el terrorismo de la mafia que desde el gobierno de los Estados Unidos vienen practicando de forma sistemática.

El más vasto proyecto de liberación humana emprendido en el siglo xx sufrió un colapso. Las causas esenciales de su fracaso tienen fundamentos culturales, la subestimación de los factores subjetivos y su tratamiento anticultural, se hallan en la médula de los grandes errores cometidos. Se pasó por alto a la cultura en su acepción cabal y, por tanto, universal. Como consecuencia, se impusieron las pa-

siones más viles de los hombres y no pudieron promoverse, al plano requerido por la aspiración socialista, sus mejores disposiciones.

Esto en las condiciones de sociedades que habían colectivizado las fundamentales riquezas, generó el inmovilismo, la inacción, la superficialidad. Acabaron exaltándose los peores rasgos en el sustrato sociocultural de aquellos países. Así perdió toda realidad el llamado "socialismo real". Pero lo que se derrumbó no solo fue el campo socialista, sino el sistema de relaciones políticas vigente a escala internacional en la segunda mitad del siglo xx.

José Martí caracterizó un desafío que aún hoy tiene vigencia. La contradicción, dijo, no está entre civilización y barbarie, sino entre falsa erudición y naturaleza. Así, la cultura cuando se corresponde con intentos de dominación es falsa erudición y, por consiguiente, agrede a la propia naturaleza, y, en cambio, cuando se identifica con el ideal de liberación, se revela como una segunda naturaleza genuinamente humana. Debemos acabar de entender que ella no es accesoria a la vida del hombre, está comprometida con el destino de la humanidad y situada en el sistema nervioso central de las civilizaciones. En la cultura hacen síntesis los elementos necesarios para la acción, el funcionamiento y la generación de la vida social de forma cada vez más amplia.

Las alternativas de un progreso económico estable han fracasado en diversos proyectos, porque se subestimó el factor humano y la compleja trama de relaciones, creencias y valores, que se hallan en la médula de la cultura. Se está produciendo objetivamente un proceso de internacionalización de las relaciones económicas de dimensión y consecuencias insospechadas, y con problemas infinitamente más complejos a los enfrentados hasta aquí por la humanidad.

No podemos aceptar pasivamente que las tendencias homogeneizadoras de la llamada globalización, pisoteen los más elevados valores de la tradición espiritual presentes en el tejido de nuestras naciones; ni permitir que la tradición cultural y las más elaboradas creaciones jurídicas y políticas, con sus realizaciones democráticas, se destruyan.

Aceptamos el desafío impuesto por las actuales relaciones económicas internacionales, pero ello presupone principios éticos y culturales sobre el fundamento de lo enunciado por el Benemérito de América, don Benito Juárez, cuando afirmó: "El respeto al derecho ajeno es la paz"; solo así defenderemos a la humanidad de la debacle, a los pobres de la miseria y a la tierra misma del desastre ecológico denunciado por la comunidad científica internacional. La única forma de contribuir a la paz de manera estable y duradera, consiste en situar la bandera de la democracia, el respeto a los valores universales de la cultura y a los principios del sistema de derecho internacional en el centro de nuestro empeño.

El sueño de un gobierno universal, inspirado en el ideal democrático y fundamentado en un sistema de derecho, ha animado durante largo tiempo la utopía de los más nobles humanistas. Hoy los signos terribles de la destrucción de ese sueño se presentan como una pesadilla con los peores presagios. La potencia más poderosa

yo mi hora a la de Martí

de la tierra viene violentando oficial y descarnadamente el sistema de derecho vigente. Se ha situado con su enorme poder fuera de la ley. Hay que conocer la historia para saber el reto y el drama presente ante nosotros.

El peligro mayor está en lo siguiente: la política del más poderoso país capitalista se mueve con criterios aldeanos; son los "aldeanos vanidosos" citados por Martí en las primeras líneas de su célebre ensayo *Nuestra América*, los cuales "no sabían de los cometas que iban por el cielo devorando mundos y que les bastaba ver crecer sus ahorros en la alcancía para dar por bueno el orden universal". Esta gente me recuerda *El hombre mediocre*, de José Ingenieros: acaban encerrados en lo mezquino; identifican las fuerzas de que disponen con toda la realidad. Les falta la cultura espiritual necesaria para entender el mundo de hoy y la naturaleza de los cambios que, de una forma u otra, tendrán que venir. Están demostrando impotencia e incapacidad para tratar los complejíssimos problemas del mundo posmoderno. Vale recordar aquella expresión popular: "Dios ciega a quienes quiere perder".

Están encerrados en las mallas diabólicas de su poderío y no lo saben ejercer con inteligencia, tanto menos con amor, expresiones suprimidas de su diccionario. Desencadenan con sus acciones el desorden y se sitúan fuera de la realidad. No entienden que lo real es mucho más profundo de lo que se mueve en la superficie: incluye también el fondo de la vida política y social, y este, de tal o cual manera, condiciona el presente y, sobre todo, el futuro. Los políticos del imperio no lo consideran una realidad porque ellos están anclados en el pasado oprobioso.

Esos mismos políticos no han podido siquiera entenderse con el Estado cubano, el cual posee infinitamente menos recursos que ellos y solo reclama el respeto a su dignidad e integridad territorial y soberanía nacional. Mal podrán relacionarse y comprender a un mundo más fuerte en su conjunto, requerido de cambios, pero en el sentido radicalmente opuesto al postulado por la ultraderecha norteamericana. Es tanta la ignorancia y torpeza demostrada por estos extremistas en el tratamiento de sus relaciones con Cuba, que nos espanta como seres humanos el poderío por ellos detentado para relacionarse con el resto del mundo.

Esto tiene una larga historia que es preciso estudiar. Analicemos tres grandes corrientes del pensamiento occidental en los últimos dos mil años. La primera, el cristianismo, que es una de las fundamentales raíces éticas de nuestra civilización. La segunda, las ideas de los filósofos europeos de los siglos precedentes a la Revolución Francesa de 1789, con sus banderas sobre el pensamiento racional y los derechos humanos. Y, la tercera, las ideas socialistas en su variedad de expresiones, con la exaltación de la justicia social y la importancia de las transformaciones económicas y del régimen de propiedad para la liberación del hombre.

Estas tres grandes corrientes fueron tergiversadas y conducidas a la más lamentable frustración; es decir no fue solo el socialismo real, sino todo el pensamiento occidental el que ha entrado en crisis.

Los principios filosóficos, sociales y culturales presentes en estas corrientes han sufrido un descrédito universal. Hay que rescatar los mejores valores contenidos en los mismos y que conserven su validez para el mundo de hoy. Es necesario hacer un estudio minucioso de la historia de la redención del hombre y del equilibrio del mundo, y extraer una síntesis que se fundamente en un pensamiento ecuménico y nos brinde un método para la acción. Los cubanos nos valemos de la tradición filosófica de nuestro país, la cual postuló, a principios del siglo XIX, lo que llamó método electivo; es decir: "todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela; todos los métodos y ningún método, he ahí el método".

Veamos ahora lo que nos dice, respecto a estos temas, Sigmundo Freud:

A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si —y hasta qué punto— el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción. En este sentido, la época actual quizá merezca nuestro particular interés. Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia. Solo nos queda esperar que la otra de ambas "potencias celestes", el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer la lucha con su no menos inmortal adversario. Mas, ¿quién podría augurar el desenlace final?

Obsérvese que resalta la cultura como la única posibilidad de salvar a nuestra especie, pero no tiene fe en el desenlace final. Se trata, en este aspecto, de una conclusión pesimista, pero evidentemente realista. Nadie debe poner en duda que estas líneas constituyen una seria advertencia al género humano, tanto más en los tiempos que corren. También somos realistas, pero luchamos por cambiar la realidad. Veamos ahora cómo abordó Martí esta grave cuestión.

Expresó su confianza en el porvenir y nos habló de "la utilidad de la virtud", del "equilibrio del mundo" y de "las formas cultas de hacer política". Estudiar este crisol de ideas debe ser uno de los objetivos esenciales de cualquier encuentro sobre el drama del mundo actual.

Martí, sin pasar por alto la complejidad de ese problema, plantea una filosofía que destaca la importancia de la cultura en la transformación moral del hombre. Él creyó en las posibilidades del mejoramiento humano; tenía una visión optimista con respecto a que el hombre pudiera superar con la cultura su tendencia atávica de origen ancestral.

La originalidad de nuestra época se halla en que el drama humano está siendo llevado hasta sus últimas consecuencias y puede conducirnos, como ha señalado Fidel Castro, a la extinción de nuestra especie. La esencia del problema está justo en la gravísima ruptura que históricamente se viene presentando entre el hombre y el medio natural: tema central de nuestro encuentro.

Por esto, es preciso estudiar la evolución natural que condujo a forjar al hombre. Nuestras responsabilidades son inmensas; tene-

mos una deuda de gratitud: salvar la más elevada creación de esa evolución —o sea, a la humanidad— de un desastre colosal, quizás definitivo.

Lo primero y más importante de la cultura de la naturaleza en José Martí es, precisamente, la *humanidad*, el hombre en su sentido más universal. Sin despejar este problema cardinal no podríamos entender las fórmulas que plantea el Apóstol; la identidad humana se expresa en la vocación de su sensibilidad universal. El hombre existe como creación de la larga evolución de la historia natural, la ruptura de este vínculo matriz de lo humano, significa la ruptura del hombre mismo. Ahí está la raíz de la tragedia: destruir, como viene haciéndose, la naturaleza, que le sirvió al hombre de claustro materno.

Basta ya de ignorar o subestimar la importancia cardinal que tiene la naturaleza humana en el curso real de la historia social y que, luego de siglos de acciones egoístas, es necesario colocar nuevamente en el lugar que le corresponde. Hoy, la famosa enajenación del hombre estudiada en siglos anteriores está conduciendo a un posible fin de la historia, y no expresado de la forma superficial y cínica con que lo empleó un intelectual de la derecha más reaccionaria, sino de manera real y concreta.

Para el propósito de conocer la esencia humana, Martí nos hace la más profunda caracterización del hombre. Dice el Maestro: "Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo". Las riendas están en la cultura; asumió así el Apóstol el carácter contradictorio de lo humano.

El factor subjetivo se muestra hoy con toda su vigencia tanto en lo que tiene de positivo y enaltecedor como en lo que tiene de oprobioso y canallésco. Venimos arrastrando la antiquísima dicotomía que el cristianismo ha presentado con el símbolo de Abel y Caín. Durante siglos, se han desencadenado, de un lado, los peores instintos de los hombres, y, del otro, se ha exaltado el humanismo y el sentido universal de la justicia. Solo reconociendo esta dualidad y trabajando a favor de las más nobles aspiraciones humanas podemos trascender como civilización.

Ningún hombre verdadero rechaza la técnica, la ciencia, como tampoco los juegos y las flores, lo cual forma parte de la naturaleza humana; pero el desafío no lo enfrentaremos, ni se resolverá con frases retóricas posmodernas y huecas. Se reclama una cultura de profundos propósitos éticos.

Resulta imprescindible para la economía internacional —entendida esta en su real sentido— promover el desarrollo sobre el presupuesto de responsabilidades morales y culturales, las cuales impidan que se aplaste la vida espiritual y la existencia misma del hombre en el planeta. Estos valores tendrán real significado si no los planteamos en términos universales. Hablamos de desarrollo de toda la humanidad y no de una parte de ella. En este problema está involucrada su propia existencia. Con vocación y sensibilidad universal podremos entender la profundidad del drama económico-

social, encontrar caminos para soluciones y enfrentar un esfuerzo sistemático por vencer los gigantescos abismos entre la riqueza y la pobreza.

¿Dónde radica la debilidad de las ciencias sociales, históricas y económicas del sistema social dominante? En pasar por alto una parte esencial de la realidad: el dolor y la miseria creciente a nuestra vista. Para enfrentar esta situación se hace imprescindible articular política, ética y economía. Si no relacionamos cultura y desarrollo no le encontraremos solución a los retos del hombre en el siglo XXI.

Hoy nos movemos en un contexto histórico distinto al del pasado. La globalización —un proceso al cual no podemos ni deseamos renunciar— será un desastre para la humanidad en su conjunto, si no actuamos consecuentemente; y, sin embargo, puede ser el camino necesario para la transformación y salvación de la misma, si obramos con inteligencia y amor. Debemos trabajar con los principios de la solidaridad, la respuesta culta a la globalización inculta está en vincular la cultura al desarrollo. Es la única solución ética y racional. Solo a partir de los intereses de los pobres y explotados puede protegerse a la humanidad del desastre.

A escala internacional, los conflictos entre identidad, universalidad y civilización estremecen la vida moderna, porque tienen raíces económicas tal como se expresa en el caos intelectual y moral con que los doctrinarios del sistema social dominante enfocan la realidad de nuestros días. En la confrontación entre estas tres categorías, se halla el vórtice del ciclón, que se gesta en estos tiempos de graves convulsiones financieras, terrorismo, crecimiento de los negocios de la droga, desorden generalizado, etcétera.

Las recetas neoliberales pretendieron esconderse con aparentes mejorías de indicadores económicos, pero hoy son desmentidas por la realidad. Los desajustes estructurales y el notable incremento del millonario número de personas viviendo en condiciones de extrema pobreza, son modernas expresiones del antiquísimo conflicto entre pobres y ricos. A estas alturas de la evolución de nuestra civilización, hay que promover en todos los países los vínculos entre cultura y desarrollo, entre identidad, universalidad y civilización. La genuina posmodernidad estará en establecer esos vínculos.

Desdeñar el sentido poético y heroico de la vida del hombre, donde se visualiza lo más trascendente del futuro, conduce a errores graves, los cuales amenazan con la desaparición de la especie humana. Es necesario propiciar una cultura donde no existan antagonismos entre ciencia y ética, ni entre ciencia y fe en Dios. Tenemos el deber de estudiar las categorías llamadas de la superestructura; hemos asistido a la subversión de valores jurídicos, éticos y culturales, levantados en un largo y trabajoso proceso de siglos. Es indispensable situar la solidaridad, la capacidad humana para asociarse en favor de propósitos colectivos, en el centro de un empeño renovador orientado por el esfuerzo científico, tecnológico y profesional de todas las ramas del saber, hacia los fines de promover la justicia entre los hombres sin fronteras ni distinciones. Sin una alta conciencia sobre la necesidad de crear una cultura de

Yami Honda

la solidaridad entre los seres humanos, no podremos vencer estos obstáculos. Comencemos por el amor y la justicia, conceptos relegados por una civilización, que se estima superior por poseer tecnologías y conocimientos científicos, y, a su vez, carece de lo principal: una cultura ética, humanista, duradera y profunda.

Se impusieron los peores instintos e impulsos primarios del hombre, y solo con el amor y la justicia podremos hoy salvar a nuestra especie de su posible extinción a manos del crecimiento anárquico y desenfrenado del egoísmo. Exaltemos las más nobles aspiraciones del hombre y estaremos promoviendo lo más original de su historia. La solidaridad debe constituir un patrimonio universal, punto de partida para la multiplicación de la virtud en las relaciones entre los individuos.

Ternura. He aquí una palabra perdida en el recorrido contradictorio y angustioso del siglo concluido. No se debiera mencionar sin pronunciar un grito de indignación en las ciudades donde los niños sustituyen sus juegos ancestrales por máquinas electrónicas, ante las cuales ensimismados y solitarios se ejercitan en el arte de matar, o cuando, ya adultos, se identifican con la hostilidad de las tribus urbanas. A escala universal, nos estamos esclavizando y banalizando con una seudocultura vinculada a la violencia y el egoísmo desenfrenado, lo cual influye en los índices crecientes de la criminalidad. Los designios geopolíticos tratan de imponerse y, para esto, emplean los medios y las técnicas más diversas. Nos corroe la cultura del egoísmo: tener más a toda costa y a todo costo. Debemos ser capaces de alarmarnos ante los desastres ecológicos y la espada de Damocles, que pende en el agujero abierto en la capa de ozono. Únicamente importa a muchos obtener superganancias y bien poco pensar en una más justa redistribución de las riquezas.

Se han desgastado las palabras "libertad", "igualdad" y "fraternidad" en una retórica superficial y vacía. Y, realmente, son inalcanzables no solo para quienes padecen de imposiciones totalitarias, sino, también, para los millones y millones que no pueden gozarlas encerrados en la cárcel de la necesidad de sobrevivir a duras penas, y morir sin ver realizada su condición humana.

Esta acumulación de problemas es posible enfrentarla exclusivamente entrando en una nueva época, donde se afirme el valor de la esperanza y la utopía. Sin embargo, algunos glorifican una razón instrumental sobre la base de enarbolar nuevos mitos del Diabolo. Se trata, por lo contrario, de promover una racionalidad que nunca debimos perder y planteárnosla en su más profunda y radical verticalidad. Para el triunfo de la racionalidad, si va a tener un valor genuinamente humano, no bastan las cifras frías de una aritmética y una estadística erigidas en "teologías", bien distantes de la definición martiana de Dios cuando dijo que él representa y está en la idea del Bien.

Se impone una nueva práctica para situar a la cultura, la ciencia y la educación en el centro mismo de las estrategias de desarrollo. Todo lo dicho al respecto, presente en muchos discursos de los círculos académicos, intelectuales e incluso en los foros políticos internacionales, debe ser llevado a la realidad. Esto se impone como una necesidad política de los tiempos presentes y futuros.

La exaltación de la cultura ha devenido exigencia inexcusable. Debemos luchar de manera incesante por articular el desarrollo de las fuerzas productivas con una racionalidad que preserve y enriquezca la condición humana. Nuestras sociedades no pueden seguir siendo rehenes de tecnologías destructivas, de arbitrariedades derivadas de una globalización unilateral de la economía, de un consumismo desenfrenado. Y esto se logrará si promovemos una auténtica racionalidad moderna, comprometida con los más genuinos valores humanistas universales, a partir de una educación integral que cultive las mejores disposiciones humanas.

Sin proponérselo y alejado de toda actitud pretenciosa, nuestro pequeño hogar, Cuba, se ha ido convirtiendo en bandera de esperanza para un mundo donde crecen la pobreza, las desigualdades, se pisotea la dignidad del hombre y se gestan de forma galopante las crisis, que amenazan incluso la vida en el planeta. ¿Cómo hacemos los cubanos para estar a la altura de nuestras responsabilidades? Exaltando los valores éticos y culturales presentes en nuestra historia y llevándolos a la educación, a la política y a todos los planos de la vida nacional; consolidando la cultura jurídica y el cumplimiento estricto de la ley, que —desde los tiempos de la proclamación de la independencia y la Asamblea de Guáimaro, en 1869, con su decreto de abolición de la esclavitud— está orientada hacia los intereses de los trabajadores y de los explotados.

Hace falta un programa matriz de todos los programas: el de la alfabetización ética, reclamada por la preservación del patrimonio espiritual más importante de la civilización: el hombre.

La vieja idea de que el hombre nace bueno y se hace malo quedó atrás, definitivamente, después de los grandes descubrimientos de Darwin. El hombre nace con posibilidades de ser bueno, de ser mejor, y la evolución natural nos dio la oportunidad de un ascenso superior en un camino de millones de años.

Martí en su memorable poema "Yugo y estrella", lo expresa con belleza poética y rigor científico. Estos versos memorables dejan el alma en suspenso y asumimos lo que objetivamente somos: piezas de una larga evolución. Se llega, en medio de nuestra insignificancia individual, a sentir como deber sagrado el de continuar luchando por un paso de avance en la historia social del hombre. Lo experimentamos también en el *Cántico cósmico*, de Ernesto Cardenal. La esencia de este pensar y sentir martianos se concreta y ensambla en su prodigiosa percepción del arte. Aquí ética, filosofía y arte, como una joya de nuestra historia cultural, muestran otro sello clave de la identidad nacional. Por estas razones, proponemos que esos versos del Apóstol sean estudiados con el rigor filosófico y científico: así comprobaremos no solo su belleza, sino, también, su certeza.

Ahí debe comenzar nuestro trabajo por elevar al *homo sapiens* a la más alta condición humana. Así podremos enfrentar el drama que nos ha reunido aquí, y para hacerlo debemos encontrar, por vías educativas y políticas, la relación entre lo que Martí insistió en torno a la inteligencia, con el amor y la solidaridad. Debemos llevar este mensaje a las escuelas. Ojalá se entienda que la revista *La Edad de Oro*, de Martí, constituye un elemento clave para la educación.

Acabemos de reconocer que la justicia es la categoría principal de la cultura. Esta afirmación no está no solo en boca de los grandes humanistas; también en los más importantes estudios antropológicos de la edad moderna.

Para estos propósitos necesitamos una cultura volcada hacia la acción transformadora; es decir, que deje atrás toda concepción filosófica dedicada simplemente a describir el mundo, cuando de lo que se trata es de transformarlo. Sin el ascenso moral del hombre nada de esto es posible en la práctica. La importancia de la ética hay que jerarquizarla en todos los terrenos, y debemos denunciar el desorden y la incapacidad del sistema social y político vigente, sin esquematismos ni sectarismos de tipo alguno, para enfrentar estos graves problemas.

En el siglo XXI se hace impostergable analizar la condición humana para enfrentar los desafíos del drama del hombre sobre la Tierra. En su larga evolución, ha sido —como se dijo hace miles de años— “la medida de todas las cosas”. Movilicemos las conciencias del mundo sobre la base de la justicia y la dignidad plena del hombre: se trata de un objetivo insertado en las necesidades de conservar, desarrollar y enriquecer nuestra especie y la naturaleza misma. La civilización occidental ha exaltado el papel de la razón y del pensamiento dialéctico. Ha caído, sin embargo, en la irracionalidad. Esto porque no basta la inteligencia, es necesario también el amor. Inteligencia y amor están en la semilla de la facultad de asociarse. El hombre se diferencia de los animales por su inteligencia y por su capacidad de amar y de asociarse a los demás individuos de la especie. Es necesario estudiarlo con el rigor de la ciencia. Tenemos que encontrar el camino para coronar la edad de la razón con principios éticos, como la única forma racional de actuar.

Para tan altos propósitos la Conferencia Internacional “Por el equilibrio del mundo”, celebrada en La Habana, en enero de 2003, acordó organizar un Proyecto de Solidaridad Mundial José Martí, destinado a crear, a escala internacional, un espacio de reflexión, estudio, investigación y promoción de ideas sobre la necesidad de un diálogo sereno, ajeno a las enormes limitaciones que imponen los conflictos de carácter político inmediato en el mundo actual.

Aspiramos a propiciar la más amplia representación de civilizaciones y pueblos del mundo y de los organismos internacionales —en especial la UNESCO— más vitalmente interesados en estos objetivos y orientarlos por la conciencia universal expresada en la creación de las Naciones Unidas tras la Segunda Guerra Mundial. Estamos interesados en promover la actualización de ideales que garanticen el derecho de las naciones y los pueblos a las identidades culturales, y de la persona a favor de la paz, la cultura y el desarrollo social.

La 32^a Asamblea General de la UNESCO acordó auspiciar este proyecto y hemos ido organizando, en diversos países, capítulos nacionales. Ahora, coincidentemente con este coloquio, vamos a dejar constituido el consejo mundial del mismo. Cerca de cuarenta destacadas personalidades de muy diversos países han aceptado integrarlo.

Para materializar tan elevadas aspiraciones es indispensable la acción política. Por muchos análisis que hagamos en el infinito laberinto de las cifras y los datos económicos y de las concepciones filosóficas y sociales más justas, solo se podrán enfrentar eficazmente estos desafíos con ideas políticas fundamentadas en la cultura.

Cada día tengo mayor satisfacción al recordar que la Generación del Centenario de Martí, la de Fidel, desde hace más de medio siglo mantiene la cultura ética como tema central; ahí está la clave: cultura, ética, derecho y política solidaria.

En la articulación de estas cuatro categorías se halla la fórmula del amor triunfante y del equilibrio del mundo postulada por el Maestro. Es necesario precisar lo que entendemos por cada una de ellas:

- Cultura: cuya categoría primigenia y superior es la justicia.
- Ética: definida como lo hizo el maestro fundador de la escuela cubana José de la Luz y Caballero cuando postuló que “la justicia es el sol del mundo moral”.
- Derecho: cuya suprema categoría es la justicia.
- Política solidaria: en su sentido más universal y abarcador del término, es decir: “con todos y para el bien de todos”.

Los paradigmas que representan estas cuatro categorías expresados en hombres sobresalientes, acontecimientos y procesos, revelan los mitos necesarios para enfrentar los desafíos que tenemos ante nosotros.

Voy a terminar con dos párrafos, uno de Fidel Castro y otro de José Martí, que, enlazados, integran la síntesis de pensamiento que aspiramos se analice en este evento. Dijo el Comandante en Jefe: “Nuestra especie ha adquirido conocimientos, valores éticos y recursos científicos suficientes para marchar hacia una nueva etapa histórica de verdadera justicia y humanismo”.

Su maestro José Martí lo expresó de una manera concluyente y aleccionadora: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre”.

La cruzada se ha de emprender, ahora, para revelar a los hombres su propia naturaleza y para darles con el conocimiento de la ciencia llana y práctica la independencia personal capaz de favorecer la bondad y fomentar el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo.

Si el presente evento hace una contribución al conocimiento de estos principios y de los caminos que debemos recorrer para materializarlos, se habrá cumplido la aspiración que nos hemos propuesto.

Una vez más, gracias a todos, porque su presencia en esta cita demuestra al mundo la veracidad de aquellas sabias palabras del Che: “Seamos realistas, soñemos con lo imposible”, porque ese mundo mejor para toda la humanidad sin excepción, es posible, si luchamos por él.

yo me honra a la de Martí

La tierra adivinada

CINTIO VITIER

Cuando José Martí llegó a Venezuela tuvo una visión, recogida en su discurso pronunciado en el Club de Comercio de Caracas. Esa visión de una naturaleza pujante al servicio de pueblos prósperos y dichosos estaba, sin duda, ligada a las esperanzas que el progreso científico-técnico había encendido en el siglo XIX, y no es casual que su elocuencia la desplegara en un club de comercio latinoamericano.

Las expectativas de aquel porvenir llenaron de ilusiones la segunda mitad del siglo XIX, mientras el XX agonizó mirando a la cara del progreso como a la cara amenazante de una esfinge. Pero Martí también previó los peligros de lo que llamara "la ciencia sin el espíritu"; y, por otra parte, esta misma visión termina con una exclamación inesperada: "¡Oh! ¡qué Calvario hemos de andar aún para ver hervir así la tierra...!".

¿Por qué invocar, a propósito de tan paradisiaca visión, un calvario? Algo muy doloroso pensó él que habría que atravesar para merecer esa naturaleza al servicio feliz de los hombres, y esos rostros que ya no estarían "macilentos, sino jubilosos". "¿Qué tiene que suceder, sino la justicia, para que los rostros macilentos se tornen jubilosos?" El desierto humano, dijo Isaías, "florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo". Pero antes hay que, como diría Martí en *Nuestra América*, "bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos".

Diez años después de aquella visión, en el microcosmos martiano de los *Versos sencillos*, se transparenta que el ajuste de historia y naturaleza, la conquista para la primera de la armonía de la segunda, tema oculto y central del libro, solo es posible alcanzarla mediante el sacrificio exigido por los héroes desde sus terribles "claustros de mármol". Sacrificio combatiente en "la guerra necesaria", y sacrificio constante de unos hombres por otros, como se autolimitan los elementos naturales, para que no todo sea tierra, ni todo aire, ni todo fuego, ni todo agua, según ya lo intuyeron los griegos.

Hoy sabemos que aquel progreso, que prometía tantas venturanzas, se convirtió en nuevo instrumento de división y opresión, extralimitándose en sus métodos, objetivos y ambiciones, hasta llegar a tocar en nuestros días, envenenándolas, las fuentes de la vida. Hoy sabemos que las causas de la posible destrucción por el hombre mismo de sus condiciones de vida proceden directamente del insensato afán de lucro de las sociedades demencialmente consumistas y de la irresponsabilidad ética que las caracteriza. Hoy sabemos que lo que enfrenta la ecología son las consecuencias últimas de la injusticia entre los hombres.

Nos vienen a la mente las palabras de Isaías: 24 — "Y la tierra se inficionó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno..." —, y su relación dialéctica con Isaías: 35, el himno donde la gloria, hermosura y alegría del desierto, la restauración de la naturaleza, es inseparable de la redención de los desdichados.

Queda claro, pues, que si bien los esfuerzos concertados de algunos gobiernos e instituciones a nivel regional y mundial para detener el creciente deterioro ecológico del planeta y fomentar una cultura salvadora de la naturaleza, y, por lo tanto, del hombre, cuentan con nuestro aplauso fervoroso y nuestro militante apoyo, no se nos escapa que en la raíz del problema hay otro deterioro secular: el de la consistencia ética del hombre, el de la creciente injusticia planetaria, agravada cuando "la ciencia sin el espíritu", la ciencia y la tecnología amorales, que ya han puesto en peligro de muerte a la humanidad entera, se han convertido en las más equívocas y mortíferas armas que los poderosos han manejado.

La lucha, entonces, contra semejante amenaza, que los actuales datos científicos nos hacen concebir como un verdadero suicidio colectivo, tiene que ser, en primer término y de modo simultáneo, una lucha por el rescate de los principios éticos que únicamente pueden reconciliar a los hombres entre sí, y a los hombres con la naturaleza.

Pero la naturaleza, siendo una, como el hombre, también es diversa. Al final de su visión americana, decía Martí: "la inmensa tierra nueva, ebria de gozo de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado, sonreía". "La inmensa tierra nueva" nos remite a otro arranque visionario de *Nuestra América*: "En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos"; mientras la expresión "ebria de gozo" nos recuerda un poema de *Ismaelillo*, escrito también en Caracas en 1881, "Mi caballero": *Ebrio él de gozo, de gozo yo ebrio*, imagen de plenitud y dicha en la relación íntima padre-hijo, como aquí en la relación madre tierra-hijos.

Pero lo que más nos maravilla, por la poética audacia del pensamiento que sugiere y que emana avasallador de toda la obra de Martí, es la expresión que ahora queremos subrayar: "ebria de gozo de que sus hijos la hubieran al fin adivinado". Porque cuando de crear una cultura original y universal se trata, de eso se trata, en suma: de adivinar, descifrar y traducir la inspiración oculta en la naturaleza propia.

Esta enseñanza es básica en Martí: el gobierno, las leyes y la economía, tanto como la creación literaria y artística, han de tener raíz natural, autóctona. Para él la auténtica cultura, la auténtica liberación, es, sencillamente, *la tierra adivinada*. Esa adivinación solo le es posible al amor: "el amor es quien ve". Por eso cuando se sintió cumpliendo su deber y vocación en los campos de Cuba revolucionaria pudo confesar en silencio: "llegué al fin a mi plena naturaleza", patria donde lo exterior y lo íntimo se fundían. Llegaba, simultáneamente, a habitar el testimonio mayor de su *Diario de campaña*, que hizo de nuestra tierra espíritu.

Hoy que tan gravemente es atacada la que él llamara "la justicia de la Naturaleza", en lo físico y en lo moral, no desoigamos esas reveladoras palabras, a las que, en la Guerra Civil española, respondió César Vallejo, recordándonos que "la práctica de la justicia es la única cultura verdadera". Y solo ella nos salvará.

La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: promesas y desafíos

ATILIO A. BORON

Nuestro objetivo es examinar algunos aspectos de la renovada presencia de la izquierda en la vida política latinoamericana. Presencia que se observa tanto en el surgimiento de una serie de gobiernos que, vagamente, es cierto, se identifican como de "centro-izquierda" o "progresistas", como en la tumultuosa aparición de nuevos movimientos sociales que, en algunos países, adquirieron una enorme gravitación.

En su momento Edward H. Carr observó que, al promediar el siglo XIX, en las esferas de la burguesía y sus clases aliadas "la democracia despedía un muy desagradable olor". No más agradable a sus sentidos es el olor que hoy despide la expresión "izquierda" o "izquierdista". Tales nombres suelen usarse para designar posturas o propuestas políticas "insensatas", "reñidas con la época", "demagógicas."

La "sensatez" está dada por la obediencia a las políticas —no solo económicas— dictadas por el FMI y, en general, por los cultores del Consenso de Washington (CW). La "reconciliación con la época" significa que los actores políticos en cuestión han caído en la cuenta de que vivimos bajo el imperio de la globalización y que, como en su momento dijera el presidente Fernando H. Cardoso, "dentro de la globalización no hay alternativas; fuera de la globalización no hay salvación". Ergo, para no estar reñidos con la época, los gobiernos deben acatar sin chistar los mandamientos del CW y obrar en consecuencia. Se concreta así el reinado indiscutido del pensamiento único y sus correlatos: la política única. La razón de esto es fácil de discernir: el triunfo final y definitivo de los mercados impone un único tipo de política, que no es otra que aquella que transcurre por los estrechos senderos de la disciplina fiscal, la lucha contra la inflación, la independencia del Banco Central y la por siempre inacabada labor de Sísifo consistente en atraer la confianza de los inversionistas. Con razón los teóricos neoliberales suelen referirse a los "ruidos" que la vida democrática introduce en la serenidad de los mercados. Por último, la prudencia republicana y la responsabilidad ante la sociedad y la historia son incompatibles con la "demagogia", que caracterizó los tiempos oscuros del populismo y el socialismo en América Latina. Épocas aquellas cuando los gobernantes, en un alarde de irresponsabilidad, se proponían —y trataban de implementar— agresivas políticas de redistribución de ingresos, rentas y propiedades; se nacionalizaban y/o estatizaban monopolios extranjeros; se repartía la tierra entre los campesinos y trabajadores

rurales; y se establecían molestas regulaciones en los ámbitos laboral, comercial y financiero, que trababan la "destrucción creadora" del capitalismo. Esa era de la demagogia fue, siempre según el discurso neoliberal dominante, la causante principal de la oleada de dictaduras, que barrió con las frágiles democracias de la región. Líderes como Salvador Allende y Juan José Torres pagaron con sus vidas el precio de su fascinación por discursos pasados de moda y utópicos; otros debieron emprender el camino del exilio; y los pueblos de la región padecieron por largos años los rigores de algunas de las más sanguinarias tiranías conocidas en la historia de la región.

El progresivo agotamiento del neoliberalismo

Sin embargo, la situación ha cambiado. Grandes movimientos sociales han florecido en la última década del siglo pasado, nuevas coaliciones políticas han llegado al poder —como en Venezuela y Brasil—, o se aprestan a hacerlo —como en Uruguay— y distintos gobiernos se plantean la necesidad de abandonar las políticas que, en el pasado, causaran los estragos por todos conocidos. El caso argentino es ilustrativo al respecto. En general, podría decirse que la retórica ha cambiado más que las políticas concretas llevadas adelante por los gobiernos. Pero, aún con estas limitaciones, ese cambio es muy significativo.

En un trabajo reciente, pasábamos revista a algunas de las transformaciones más importantes ocurridas en los países latinoamericanos, todas las cuales incidieron fuertemente en la aparición de nuevas formas de protesta social y organización política.¹ Brevemente, allí se llama la atención sobre la extraordinaria complejidad que ha adquirido el lento pero progresivo agotamiento del neoliberalismo en estas tierras. Es indudable que el declinante curso del mismo a partir de mediados de los noventa revirtió la arrolladora influencia que había adquirido desde la década de los setenta de la mano de las dos más sangrientas dictaduras que se recuerden en Chile y la Argentina. Si sería absurdo sostener que hoy el neoliberalismo se encuentra en retirada no lo es menos afirmar que su ascendiente sobre la sociedad, la cultura, la política y la economía latinoamericanas se ha mantenido incólume con el transcurso de los años. En este sentido, el espectacular derrumbe del experimento neoliberal en la Argentina —el "país modelo" por largos años del FMI y el BM— ha cumplido un papel docente de extraordinarias proporciones. Las crisis enseñan, y crisis como la que ha sufrido la Argentina revelan, con una contundencia digna de los mejores filósofos, cuáles son las consecuencias a las que lleva la aplicación a rajatabla de las políticas neoliberales.

Lo que se comprueba en el momento actual es, pues, algo bastante peculiar: una llamativa disyunción entre la consolidación del neoliberalismo, especialmente en el crucial terreno de la economía y el *policy making* —es decir, en las cabezas de funcionarios, ministros de hacienda y economía, presidentes de bancos centrales, dirigencia política, etcétera— y su inocultable debilitamiento en los ámbitos de la cultura, la conciencia pública y la política. Las políticas económicas del neoliberalismo siguen su curso, pero, a diferencia de lo ocurrido en los ochenta y comienzos de los noventa, ya no cuentan con el apoyo —manipulado, es cierto, pero apoyo al fin—

que antaño le garantizaba una sociedad civil que pugnaba por dejar atrás el horror de las dictaduras y aceptaba, a veces a regañadientes, la receta que impulsaban los amos imperiales y sus representantes locales.

En todo caso, este desfase entre los componentes económicos e ideológico-políticos de la hegemonía está lejos de ser inédito en América Latina. En el trabajo ya mencionado, sugeríamos una cierta analogía entre la prolongada crisis de la hegemonía oligárquica en nuestra región y la actual decadencia del neoliberalismo. Si la primera llega a su apogeo en el período inmediatamente anterior a la Gran Depresión de los años treinta, su lenta descomposición habría de extenderse a lo largo de varias décadas.

Tal como lo ha demostrado Agustín Cueva en un texto ya clásico de la ciencia social latinoamericana, el irreversible deterioro de los fundamentos materiales de la hegemonía oligárquica no ocasionó su instantáneo derrumbe sino que transitó por una diversidad de caminos que mediatizaron y, en algunos casos, postergaron por décadas su ocaso definitivo, exactamente hasta la irrupción de los regímenes populistas.² Si bien no se pueden extraer conclusiones lineales de la experiencia histórica, podría razonablemente plantearse una hipótesis —desalentadoramente pesimista, por cierto— que pronosticara que la indudable bancarrota de las condiciones económicas de base que hicieron posible el auge del neoliberalismo no necesaria ni inmediatamente irán a producir su desaparición de la escena pública. Los componentes ideológicos y políticos, amalgamados en su primacía económica, pueden garantizarle una inesperada sobrevida, aún en medio de condiciones sumamente desfavorables. Parafraseando a Gramsci, podría decirse que la lenta agonía del neoliberalismo es una de esas situaciones en las cuales lo viejo no termina de morir y lo nuevo no acaba de nacer, y como lo recordaba el gran teórico italiano, en tales coyunturas suelen aparecer toda clase de fenómenos aberrantes. Algunos ejemplos de aberraciones políticas: el clamoroso incumplimiento del contrato electoral perpetrado por gobiernos que llegan al poder para romper de inmediato con sus promesas de campaña, la descarada traición a los principios por parte de ciertos partidos y organizaciones de "izquierda"; la dilatada supervivencia de personajes como Pinochet, Menem, Fujimori, el ahora difunto Banzer; o la escandalosa situación social de Argentina, Brasil y Uruguay. En ellos no existen razones objetivas algunas capaces de justificar que grandes mayorías nacionales pasen hambre en países que podrían ser los graneros del mundo.

¿Por qué ahora?

Un interrogante que se nos plantea tiene que ver con el momento en el cual aparecen estas nuevas fuerzas políticas y sociales contestatarias en la coyuntura actual. Las razones, por supuesto, son múltiples y complejas, y su incidencia varía de un país a otro. Sin embargo, existen algunas que subyacen en todos ellos. En primer lugar, el agotamiento del neoliberalismo señalado más arriba. Este proceso acentuó las contradicciones generadas durante la dolorosa reestructuración económica y social que había tenido lugar en los años anteriores, generando nuevos actores sociales —por ejemplo,

los “piqueteros” en la Argentina—, potenciando la gravitación de otros ya existentes pero que no estaban movilizados y organizados—como los campesinos en Brasil y México, o los indígenas en Ecuador, Bolivia y partes de México, según una enumeración que no pretende ser exhaustiva— y atrayendo a las filas de la contestación al neoliberalismo a grupos y sectores sociales intermedios, las llamadas “clases medias”, a causa de los impactos pauperizadores y excluyentes de la polarización social inducida por las políticas del Consenso de Washington.

En segundo término es preciso decir que el surgimiento de estas nuevas expresiones de la política de izquierda se relaciona íntimamente con el fracaso de los capitalismo democráticos en la región. Hemos tratado in extenso este tema en otro lugar, de modo que no repetiremos todos sus argumentos aquí.³ Baste con señalar que la frustración generada por el desempeño de los regímenes llamados democráticos en esta parte del mundo ha sido intensa, profunda y prolongada. Fue de la mano de estas peculiares “democracias”, que florecieron en la región a partir de los años ochenta, que las condiciones sociales empeoraron dramáticamente. Esto, además, en un contexto de creciente globalización que, entre otras cosas, tiene como resultado potenciar los resultados desquiciantes del llamado “efecto de demostración”. Mientras en otras latitudes el capitalismo democrático aparece como generador de bienestar material y justicia social—e insistamos en eso de que “aparece” porque, en realidad tales resultados son consecuencia de las luchas sociales de las clases subalternas en contra de los capitalistas y no una suerte de secreción natural del capitalismo democrático— en América Latina la democracia trajo bajo el brazo políticas de ajuste y estabilización, precarización laboral, altas tasas de desocupación, aumento vertiginoso de la pobreza, vulnerabilidad externa, endeudamiento desenfrenado y extranjerización de nuestras economías. Democracias, pues, vacías de todo contenido, reducidas—como recordaba Fernando H. Cardoso antes de ser presidente del Brasil— a una mueca, sin gusto ni rabia, incapaz “de eliminar el olor de farsa de la política democrática”. Olor que se producía, como aseguraba Cardoso, debido a la inoperancia de ese régimen político para introducir reformas de fondo en el sistema productivo y “en las formas de distribución y apropiación de las riquezas”.⁴ Tal como se argumentara en *Tras el búho de Minerva*, nuestra región apenas si ha conocido el grado más bajo en la escala de desarrollo democrático posible dentro de los estrechos márgenes de maniobra permitidos por la estructura de la sociedad capitalista. Democracias meramente electorales, es decir, regímenes políticos sustantivamente oligárquicos, controlados por el gran capital con total independencia de los partidos gobernantes, que asumen las tareas de gestión en nombre de aquel, pero en donde el pueblo, manipulado a voluntad gracias al control de los grupos dominantes sobre los medios de comunicación de masas, es convocado cada dos años a elegir quién o quiénes serán los encargados de sojuzgarlos. Con democracias de este tipo no es casual que, al cabo de reiteradas frustraciones, se produzca el surgimiento de fuerzas sociales contestatarias.

En tercer lugar cabría decir que este proceso ha sido también alimentado por la crisis abatida sobre los formatos tradicionales de representación política. Pocas dudas caben respecto a que la nueva

morfología de la protesta social en nuestra región es un síntoma de la decadencia de los grandes partidos de masas del pasado y de los modelos tradicionales de organización sindical. Decadencia que, sin duda, se explica por las transformaciones ocurridas en la “base social”, características de esos formatos organizativos a causa de las políticas de recomposición neoliberal de los capitalismo periféricos: creciente heterogeneidad de los sectores obreros, unida a su declinante gravitación cuantitativa en el conjunto de las clases subalternas; aparición de un voluminoso “subproletariado”—llamado por Frei Betto el “pobretariado”— como evidencia de la creciente exclusión económica y social del capitalismo contemporáneo, que condena, en tanto inexplotables, a crecientes segmentos de las clases populares; el fuerte aumento de la población desocupada o que trabaja en condiciones de extrema precariedad, débilmente vinculada al funcionamiento de la economía; y, por último, la explosión de múltiples identidades—étnicas, lingüísticas, de género, de opción sexual, etc.—, encargadas de redefinir hacia la baja la relevancia de las tradicionales variables clasistas. Si a esta enumeración le añadimos la inadecuación de los partidos políticos y los sindicatos para “leer” correctamente las nuevas realidades de nuestro tiempo, la esclerosis de sus estructuras y prácticas organizativas, y el anacronismo de sus discursos, se comprenderán muy fácilmente las razones por las cuales aquellos entraron en crisis y las que explican la emergencia de nuevos movimientos de protesta social.

Un cuarto y último factor, en una lista que no intenta ser exhaustiva, es la globalización de las luchas en contra del neoliberalismo. Estas luchas comenzaron y se difundieron rápidamente por todo el orbe a partir de iniciativas que no surgieron ni de partidos ni de sindicatos. En el caso latinoamericano, el papel estelar lo cumplió el zapatismo, al emerger de la selva Lacandona el 1° de enero de 1994 y declarar la guerra al neoliberalismo. La incansable labor del MST en Brasil, otra organización no tradicional, amplificó considerablemente el impacto de los zapatistas.

Luego, en una verdadera avalancha, se sucedieron grandes movilizaciones de campesinos e indígenas en Bolivia, Ecuador, Perú, y algunas regiones de Colombia y Chile. Las luchas de los piqueteros argentinos se inscriben en la misma tendencia general. Los acontecimientos de Seattle y otros similares escenificados en Washington, Nueva York, París, Génova, Gotemburgo y otras grandes ciudades del mundo desarrollado, le dieron a la protesta en contra del Consenso de Washington una impronta universal, ratificada, año tras año, por los impresionantes progresos experimentados a partir de la convocatoria del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Se produjo, así, una especie de “efecto dominó”, el cual, sin lugar a dudas y contrariando una teorización muy difundida en nuestro tiempo—la de Hardt y Negri en *Imperio*—, reveló la íntima conexión existente entre luchas sociales y procesos políticos puestos en juego en los más apartados rincones del planeta.

El problema de las alternativas

Dado lo anterior, ¿es posible afirmar que estamos asistiendo al surgimiento de una alternativa—o de algunas alternativas— al neoliberalismo?

Yuri Horváth *ciudad de París*

Digamos, para comenzar, que el problema hay que plantearlo en otros términos. ¿Por qué? Sencillamente porque la historia no procede de esa manera. No se construye la historia siguiendo un plan preconcebido. Esa visión, la de una Historia así, con mayúscula, que no es otra cosa que un texto escrito por alguien —Dios, el Führer, un comité central, un profeta— y que los hombres ejecutan ciegamente, es una de las visiones posibles desde Hegel. La otra, que es la que toma Marx, es la de la historia como un proceso dialéctico, en donde no hay un libreto preconcebido y donde los desenlaces están abiertos. Marx decía que la revolución era imprescindible para superar históricamente al capitalismo. Claro que imprescindibilidad no era lo mismo que una fatal necesidad. Algo puede ser imprescindible pero no por ello aparecer inexorablemente. Por eso, el fundador del materialismo histórico hablaba de que la crisis final del capitalismo podía resolverse positivamente, en dirección al socialismo, o negativamente, sumiendo a la humanidad en la más terrible barbarie.

Por consiguiente es claro que hay alternativas al neoliberalismo y al capitalismo. ¿Están escritas, existe un "manual"? No. Ni están escritas en un libro ni, ¡a Dios gracias!, existe un manual que nos diga cuáles son esas alternativas. Ese fue el sentido, precisamente, del incisivo artículo escrito por Gramsci a poco de consumarse la Revolución Rusa. Él lo tituló "La revolución contra *El capital*" justamente para demostrar, desde el marxismo, que los procesos revolucionarios no son hijos de los libros, por geniales que estos fueran. Ni la Revolución Francesa brota de la pluma de Jean-Jacques Rousseau, ni la Revolución Rusa lo hace de las páginas de *El capital* de Karl Marx o de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin, ni la Revolución China se origina en *Acerca de la contradicción* de Mao. Dejando de lado las estridencias de estas revoluciones, podemos decir que tampoco la menos clamorosa recomposición del capitalismo a partir de los años treinta del siglo pasado fue producto de un texto, *la Teoría general*, de John M. Keynes, así como tampoco fue *El camino hacia la servidumbre*, de Friedrich von Hayek, lo que inauguró la era neoliberal del capitalismo a partir de los años setenta.

Que las ideas contenidas en esos libros fueron muy importantes, está fuera de toda duda. Pero no se puede pensar, a partir de una tal constatación, que fueron ellas quienes "hicieron la historia." Esta la hicieron los pueblos con sus luchas, o la hicieron las clases dominantes cuando la correlación de fuerzas les favorecía. El llamado "keynesianismo" es un fenómeno que trasciende el texto de Keynes, como el neoliberalismo no es reducible a las tesis de Hayek. De igual modo, en el día de hoy podemos decir que existe un conjunto de ideas que contradicen las premisas axiológicas y las políticas concretas del neoliberalismo. Pero, nada de esto da lugar a una suerte de "modelo" o un decálogo, como el famoso del Consenso de Washington popularizado por John Williamson. En realidad, "modelos" y decálogos con inevitablemente construcciones teóricas *post festum*, codificaciones de prácticas puestas en marcha a lo largo del proceso histórico.

Dicho lo anterior, el punto de partida es el reconocimiento de que sí existen alternativas. El "pensamiento único" dominante, que ha sido un arma fundamental del neoliberalismo, predica incesan-

temente el TINA de la Señora Margaret Thatcher: *There Is No Alternative*. Y lo hizo con tanto éxito que muchos intelectuales y políticos de izquierda, para no hablar de esa especie a punto de extinguirse formada por los "economistas de izquierda", terminaron aceptando a pie juntillas el mandato del neoliberalismo. Esto es lo único que se puede hacer, no hay alternativas, todo lo demás es locura o insensatez. Pues bien, se trata de plantear que, en realidad, la locura y la insensatez se encuentran del lado de quienes piensen que es posible que las cosas sigan como están y que no hay alternativas ante el sombrío panorama de desintegración social y crisis económica permanente prevaleciente en la región. ¿Cómo no va a haber alternativas ante el desempleo de masas, la pobreza de más de la mitad de la población, la ausencia de políticas sociales, el peso insostenible de la ilegítima e ilegal deuda externa? Lo que no ha habido, hasta ahora, es una correlación de fuerzas que permita ensayar las alternativas existentes y que no requieren demasiada imaginación. El problema no es gnoseológico sino político. Lo bueno es que, poco a poco, esa correlación de fuerzas está cambiando a favor de las clases y capas populares.

A partir de la experiencia del último cuarto de siglo, es evidente que las alternativas —porque serán muchas, sin duda— al neoliberalismo contendrán, en grados variables, los siguientes elementos. En primer lugar, una vigorosa reconstrucción del Estado, destruido o jibarizado por las políticas ortodoxas. El Estado es el terreno sobre el cual puede apoyarse la democratización de la sociedad, salvo si se piensa que es posible instaurar a la democracia en el mercado o en una sociedad civil dividida en clases. Por otra parte, sin Estado no habrá fuerza posible capaz de asumir la prometeica tarea de someter a los mercados a un marco regulatorio capaz de proteger el interés general, preserve los bienes públicos y ampare a las grandes mayorías a las cuales el neoliberalismo despojó de sus derechos más elementales. En segundo lugar, deberá reorientarse radicalmente el rumbo económico en dirección al mercado interno, la redistribución de las riquezas y los ingresos, la promoción del desarrollo y la sustentabilidad ecológica. Esto no significa volver al período de sustitución de importaciones ni a un ilusorio "capitalismo nacional", anacrónico en los tiempos que corren, pero sí que la comunidad, a partir de su expresión política en el Estado, debe asumir el control de los procesos de producción y distribución de la riqueza. Es imprescindible someter a revisión todo lo actuado durante la era neoliberal. Por ejemplo, las empresas privatizadas deben ser puestas bajo control público y democrático. Algunas quedarán en manos de sus actuales dueños, otras pasarán a formar parte del sector público, y unas terceras accederán a nuevas formas de propiedad mixta bajo una variedad de modalidades encargadas de combinar, en grados diversos, la participación de diferentes sectores: capital extranjero, capital nacional, sector público, trabajadores, consumidores, público en general, ONGs, etc. Será de igual modo necesario revisar meticulosamente todo lo actuado, tanto en cuestiones de fondo como de forma. Es sabido que la implementación de las políticas neoliberales fue un inmenso foco de corrupción y que el traspaso a manos privadas de la riqueza social acumulada en las empresas del Estado solo por excepción se hizo de manera transparente y honesta. Se requerirá, por consiguiente, des-privatizar gran

ya mi hora es la de morir

parte de lo privatizado; “re-regular” lo que había sido desaprensivamente desregulado; poner fin a la liberalización imperante; y comenzar a poner en marcha políticas activas en diversas áreas de la economía y de la sociedad. Se necesita, en suma, detener las mal llamadas “reformas económicas” inspiradas por el Consenso de Washington que, en realidad, son verdaderas contra-reformas, y empezar con un genuino programa de reformas económicas de fondo que coloque a la economía al servicio del bienestar colectivo y del desarrollo social. Bajo el primado del neoliberalismo son estos quienes se hallan al servicio de los mercados, estableciendo una perversa jerarquía de valores cuyos efectos están a la vista.

Un área prioritaria en esta gran reconstrucción que tendrá que llevarse a cabo es, sin duda alguna, la política tributaria. Esta constituye el talón de Aquiles de las economías latinoamericanas. El balón que significa ser la región con la peor distribución de ingresos y riquezas del mundo tiene, como su reverso, el hecho de que esta parte del globo es, también, la de mayor inequidad tributaria a escala mundial. En nuestro continente prevalece, tal como lo hemos explicado en otra oportunidad, el “veto tributario” de las clases dominantes. La larga experiencia colonial ha sedimentado una tradición por la cual los grupos sociales herederos de la riqueza y los privilegios de los conquistadores disfrutaban de irritantes prerrogativas a la hora de pagar impuestos. En la práctica, es sabido que los sectores más pobres de la población sobrellevan una carga tributaria superior, en relación a sus magrísimos recursos, a la que soporta el decil superior de la distribución del ingreso. Si los nuevos gobiernos no atacan de raíz este problema —y hasta ahora no han dado señales de tener esa voluntad— todas sus promesas y su retórica anti-neoliberal se vendrá al suelo como un castillo de naipes. Sin una reforma tributaria a fondo no habrá ni reconstrucción del Estado ni políticas activas para resolver los grandes desafíos de nuestro tiempo. Y sin estas dos premisas las cosas seguirán como hasta ahora.

Para concluir con este punto: Así como no hubo un solo modelo keynesiano en los años de la posguerra, tampoco habrá un único modelo de política posneoliberal en los años venideros. Si, antes, el keynesianismo presentó rostros tan diversos como los que se encontraban en Suecia, Japón y los Estados Unidos, ¿por qué esperar que el posneoliberalismo deba ser una propuesta uniforme para todos los países? Tal uniformidad tampoco existió en la más reciente experiencia neoliberal, en donde podemos distinguir una variedad de subtipos y modalidades concretas de funcionamiento. Las alternativas al neoliberalismo serán tan variadas como las fórmulas económico-políticas que le precedieron. Todas, en su momento, fueron keynesianas o neoliberales porque esa era la tonalidad principal que las coloreaba más allá de los rasgos que las diferenciaban. Lo mismo ocurrirá con el advenimiento de los posneoliberalismos.

La maldición del “posibilismo conservador”

Llegados a este punto y admitida la existencia de alternativas al posneoliberalismo, surge una inquietante pregunta: ¿hay espacio para las políticas neoliberales? La respuesta tiene que ser matizada. En algunos casos es positiva sin reservas; en otros, también es positiva pero con algunas reservas. Veamos el caso más optimista: Brasil.

Cuando uno pregunta a los amigos en el gobierno por qué Brasil no ensaya una política económica que se aparte —aunque sea mínimamente— del decálogo del Consenso de Washington y que pretenda ser algo distinto a la profundización de las políticas neoliberales precedentes, la respuesta que viene de Brasilia es un calco de la que ofrecen los manuales de las escuelas de negocios de los Estados Unidos: “Brasil necesita atraer la confianza de los inversionistas internacionales; precisamos que vengan capitales externos y tenemos que respetar una muy estricta disciplina fiscal, porque de lo contrario el riesgo país se iría a las nubes y nadie invertiría un dólar en Brasil.” No hacen falta demasiados esfuerzos para demostrar la insanable fragilidad de esta argumentación. Si hay un país que tiene todas las condiciones para ensayar exitosamente una política post-neoliberal en el mundo, ese país es Brasil. Si Brasil no puede, ¿quién podría? ¿El Ecuador de Lucio Gutiérrez? ¿Un eventual gobierno del Frente Amplio en el Uruguay? ¿Un posible gobierno de Evo Morales en Bolivia? La Argentina, tal vez, pero solo si hubiera condiciones internacionales muy favorables.

Brasil, en cambio, lo tiene todo: dispone de un inmenso territorio que cobija toda clase de recursos naturales. Brasil tiene grandes recursos agrícolas y ganaderos; enormes riquezas mineras; fenomenales fuentes energéticas renovables en algunos de los ríos más caudalosos del planeta; ocho mil kilómetros de costa con toda la riqueza ictícola a su disposición; una población cercana a los doscientos millones de habitantes; una estructura industrial de las más importantes del mundo; una sociedad flagelada por la pobreza, pero con un elevado grado de integración social y cultural; una elite intelectual y científica de primer nivel mundial y una cultura exuberante y plural. Además, Brasil tiene capitales suficientes y una base tributaria potencial de extraordinaria magnitud, pero que aún permanece inexplorada debido a la fortaleza de los dueños del dinero, quienes han vetado cualquier iniciativa al respecto. Si con esta superabundancia de condiciones Brasil no puede salir del neoliberalismo, entonces estamos perdidos y lo mejor será postrarse humildemente ante el veredicto de la historia, que consagra el triunfo final y definitivo de los mercados.

Afortunadamente las cosas no son así.

El corolario del “posibilismo conservador”, hijo dilecto del pensamiento único, es que nada se puede cambiar, ni siquiera en un país de las excepcionales condiciones del Brasil. Ensayar lo que está fuera del horizonte de lo posible y abandonar el consenso económico dominante —aseguran algunos encumbrados funcionarios—, expondría el Brasil a terribles penalizaciones que liquidarían al gobierno de Lula. Sin embargo, una atenta mirada a la historia económica reciente de la Argentina puede ser aleccionadora. Este país cultivó el posibilismo intensamente, desde poco tiempo después de iniciado el gobierno de Raúl Alfonsín hasta los momentos de la hecatombe final, bajo Fernando de la Rúa. Ese falso realismo, alentado sin pausa por las usinas ideológicas del neoliberalismo en todo el mundo, condujo a la Argentina a la peor crisis de su historia, al encadenar la voluntad política y la gestión del Estado a los caprichos y la codicia de los mercados.

Tal como lo reconocíamos en un análisis efectuado antes de la asunción de Lula a la presidencia, la tentación posibilista está siem-

y mi honor a la de Brasil

pre al acecho de cualquier gobierno animado por intenciones reformistas.⁵ Ante la imposibilidad objetiva y subjetiva de la revolución —rasgo que caracteriza al momento actual no solo de Brasil sino toda la región—, una mal entendida cordura impulsa a contemporizar con los adversarios y a buscar en los entresijos de la realidad alguna pequeña ruta de escape que evite una capitulación *tout court*. El único problema con esa estrategia es que la historia nos enseña que, después, es imposible evitar el tránsito del posibilismo al inmovilismo y, luego, a una catastrófica derrota. Esa fue claramente la experiencia argentina con el gobierno de “centroizquierda” de la Alianza y, mayormente, de la socialdemocracia en España, Italia y Francia. En términos más generales, esa fue también la conclusión teórica de Max Weber al afirmar, en el párrafo final de su célebre conferencia “La política como vocación”, que tal como “lo prueba la historia [...] en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez”.⁶ Las palabras de Weber son tanto más importantes en un continente como el nuestro, en donde las enseñanzas de la historia demuestran de modo inapelable que se necesitaron verdaderas revoluciones para instituir algunas reformas en las estructuras sociales de la región más injusta del planeta; y que, sin una utopía política audaz y movilizadora, los impulsos reformistas se extinguen, los gobernantes capitulan y sus gobiernos terminan asumiendo como su tarea fundamental la decepcionante administración de las rutinas cotidianas.

Las esperanzas depositadas en un vigoroso reformismo, posible sin duda alguna, no significa hacer oídos sordos a las advertencias de Rosa Luxemburgo, cuando decía que las reformas sociales, por genuinas y enérgicas que sean, no cambian la naturaleza de la sociedad preexistente.

Lo que ocurre es que, al no estar la revolución en la agenda inmediata de las grandes masas de América Latina, la reforma social se convierte en la alternativa más probable, sobre todo en tiempos de reflujo y derrota como los que caracterizan al sistema internacional desde la implosión de la Unión Soviética y la desaparición del campo socialista. Pero la reforma, también recordaba nuestra autora, no es una revolución que avanza lentamente o por etapas hasta que, con la imperceptibilidad del viajero que cruza la línea ecuatorial —para seguir con la famosa metáfora de Edouard Bernstein— se llega al socialismo. Un siglo de reformismo socialdemócrata en Occidente demostró irrefutablemente que las reformas no son suficientes para “superar” el capitalismo. Produjo cambios, importantes, sin duda alguna, “dentro del sistema,” pero fracasó en su declarada intención de “cambiar el sistema.” En la actual coyuntura nacional e internacional el reformismo aparece como la única oportunidad de avanzar, mientras se modifican las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para ensayar alternativas más prometedoras. El error de muchos reformistas, no obstante, ha sido el de confundir necesidad con virtud. Aún cuando en el momento actual las reformas sean lo único que pueda hacerse, eso no las convierte en instrumentos adecuados para la construcción del socialismo. Pueden, si se dan bajo una cierta forma, constituir un aporte invaluable para avanzar en esa dirección, pero no son el camino que nos conducirá a ese destino. En la presente coyuntura son lo

posible, pero no lo deseable en un mundo barbarizado que requiere transformaciones de fondo y no meros ajustes marginales. Si, como dicen los zapatistas, “de lo que se trata es de crear un mundo nuevo” tal empresa excede con mucho los límites más cautelosos de las reformas.

No podemos permanecer cruzados de brazos hasta que llegue el “día decisivo.”

Pero volvamos al caso argentino. El ensayo tímidamente heterodoxo puesto en marcha a partir del *default* declarado a finales del 2001 —sobre todo a partir de la llegada a la Casa Rosada de Néstor Kirchner— tuvo como consecuencia la vigorosa reactivación de la economía, ayudada, sin duda, por la profundidad de la caída experimentada entre 1998 y 2003, la recesión más profunda y prolongada de la historia argentina. Esto demuestra en la práctica que aun un país más débil y vulnerable que el Brasil puede crecer al margen, según Joseph Stiglitz, de los —muy malos— consejos que el FMI le prodigara a la Argentina durante décadas y del tan mentado apoyo de la “comunidad financiera internacional,” que hoy derrama sobre Lula los mismos elogios que antes le hacía a la gestión de Carlos Saúl Menem ¿Es un rasgo de “realismo” seguir los consejos de quienes se convirtieron en los principales promotores de las crisis en todo el mundo? Crisis que, incidentalmente, enriqueció a especuladores y parásitos —esos cuya eutanasia recomendaba el flemático John M. Keynes— mientras condenaba a la postración a todo el resto. ¿Qué economista serio —y hablamos de “economistas”, no de voceros de los intereses empresarios disfrazados de economistas— puede creer que un país puede crecer y desarrollarse fomentando la recesión económica mediante tasas de interés exorbitantes, reduciendo el gasto público, contrayendo el mercado interno, aumentando la desocupación, frenando la expansión del consumo, facilitando la operación de los capitales golondrinas, abrumando con impuestos indirectos a los más pobres mientras se subsidia a los más fuertes y se consagra el derecho a veto tributario de los grandes monopolios? ¿Puede ser este el camino que libere a Brasil de los estragos del neoliberalismo?

Sucesivos presidentes argentinos optaron por gobernar según las reglas del posibilismo, tranquilizando a los mercados y satisfaciendo, puntualmente, cada uno de sus reclamos. Las voces de los grandes capitales y del FMI resonaban atronadoramente en Buenos Aires, y el gobierno no perdía un minuto en responder a sus mandatos. Ese mismo gobierno, sin embargo, era sordo a la hora de oír los gemidos y los gritos de los condenados. Los resultados están a la vista. Es cierto que no hay parangón alguno entre una figura como Lula y un personaje del submundo de la política como Menem, o un inepto como De la Rúa.

Tampoco hay paralelismo alguno entre el partido justicialista o la Alianza —esa insípida mezcla del diletantismo radical y el oportunismo frepasista— y el PT, una de las construcciones políticas más importantes a nivel mundial. Pero —como dolorosamente lo comprueba la experiencia brasileña durante el primer año del gobierno de Lula— ni un liderazgo respetable ni un gran partido de masas garantizan el rumbo correcto de una experiencia de gobierno. Pese a lo que le dicen sus ministros del área económica, el gobierno de Lula está avanzando por el camino equivocado, al final

del cual no se encuentra una nueva sociedad más justa y democrática —cuya búsqueda fue lo que dio nacimiento al PT hace poco más de veinte años— sino una estructura capitalista más injusta y menos democrática que la anterior. Un país en donde la dictadura del capital, revestida con un leve ropaje pseudo-democrático, sea más férrea que antes, demostrando dolorosamente que George Soros tenía razón cuando le aconsejaba al pueblo brasileño no molestarse en elegir a Lula, porque de todos modos gobernarían los mercados. Sería bueno que Brasil se ahorrara los horrores que el posibilismo y la política de “apaciguamiento de los mercados” produjo en la Argentina contemporánea.

El difícil tránsito hacia el posneoliberalismo

Un breve repaso a la historia reciente de América Latina sirve para ilustrar los graves obstáculos con que parecen tropezar los gobiernos animados —al menos en principio y por su retórica— por su afán de dar definitivamente vuelta a la triste historia del neoliberalismo en la región.

Lo cierto es que, a veces de una manera grotesca y otras, trágica, se perpetúa la continuada supremacía del neoliberalismo en la esfera económica a pesar de que, en las urnas, la ciudadanía le haya dado la espalda de manera rotunda. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales del Brasil, en el 2003, los candidatos que planteaban una alternativa a las políticas neoliberales obtuvieron más del setenta por ciento de los votos. Similares muestras del repudio popular al neoliberalismo se produjeron en una diversidad de escenarios: el derrumbe de la popularidad de Alejandro Toledo en el Perú y las grandes movilizaciones en contra de sus políticas centradas en la ciudad de Arequipa; la elección de Lucio Gutiérrez en Ecuador, independientemente de la estafa postelectoral que este consumara una vez electo; la formidable protesta que pusiera fin, en Bolivia, al gobierno de Sánchez de Lozada; la inédita popularidad alcanzada por Néstor Kirchner en la Argentina a lo largo de su primer año de gobierno; y, para concluir, el repudio de la ciudadanía uruguaya en la consulta efectuada con relación a la privatización de la empresa petrolera estatal. No obstante, los gobiernos que llegan al poder sobre los hombros de una impresionante marejada de votos populares y con un mandato expreso de poner término al primado del neoliberalismo, claudican a la hora de instituir una agenda posneoliberal. Son varios los factores que explican esta situación.

En primer lugar, el acrecentado poder de los mercados, en realidad, de los monopolios y grandes empresas que los controlan, frente a las deterioradas fuerzas del Estado luego de décadas de aplicación de las políticas neoliberales de “achicamiento” del Estado, desmantelamiento de sus agencias y organismos y privatización de las empresas públicas. Todo esto le confiere a los sectores dominantes una capacidad de chantaje —fuga de capitales, huelga de inversiones, presiones especulativas, soborno de funcionarios, etc.— sobre los gobiernos si no imposible por lo menos muy difícil de resistir.

En segundo lugar, se halla la persistencia del imperialismo y sus múltiples lazos y mecanismos que disciplinan a los gobiernos débiles mediante una variedad de instrumentos, que aseguran la continuada vigencia de las políticas neoliberales. Por un lado, las presiones

derivadas de la necesidad que gobiernos fuertemente endeudados tienen de contar con la benevolencia de Washington para viabilizar sus programas gubernamentales —sea por la vía de un “trato preferencial”, que garantice el acceso al mercado norteamericano de sus productos, la eterna renegociación de su deuda externa, o su visto bueno para facilitar el ingreso de capitales e inversiones de diverso tipo. Todo esto se plasma en la larguísima lista de “condicionalidades” que los perros guardianes del imperialismo —principalmente el FMI y el BM, pero, también, la OMC y el BID— le imponen a los gobiernos de la región.⁷ Por otra parte, la coerción ejercida por el imperialismo transita, además, por otros senderos que van desde las exigencias políticas directas planteadas en el contexto de los programas de ayuda militar, erradicación de cultivos de coca, asistencia técnica y cooperación internacional, hasta la manipulación ideológica posibilitada por el control casi exclusivo del gran capital sobre los medios de comunicación de masas, creadores del “sentido común” de la época.

Por último, habría que añadir la regresión antidemocrática que padecen los estados de América Latina, los cuales, como hemos dicho más arriba, han ido vaciando de todo contenido al proyecto democrático y debilitado irreparablemente, en el marco de la actual organización institucional, sus capacidades de intervención en la vida social. Uno de los rasgos definitorios de esta crisis es el progresivo desplazamiento hacia ámbitos supuestamente más “técnicos” —y, por consiguiente, alejados de la voluntad popular expresada en las elecciones— de un número creciente de temas que hacen al bienestar colectivo y que, lejos de ser debatidos públicamente, son tratados por “expertos” en las sombras, completamente encapsulados y al margen de cualquier tipo de escrutinio democrático.

Pese a su enorme impacto social, estas cuestiones son resueltas por acuerdos sellados entre los capitalistas y sus representantes estatales. Toda esta operación fraudulenta se rodea de justificaciones absurdas, tales como que “la economía es una cuestión técnica que debe manejarse con independencia de consideraciones políticas”. La economía, ciencia de la escasez y, por eso mismo, ciencia política por excelencia, pretende pasar por un mero saber técnico. La tristemente célebre “independencia del Banco Central” es un ejemplo elocuente de este disparate: tal independencia lo es tan solo con relación a la soberanía popular, porque los bancos centrales en nuestra región no tienen independencia alguna del capital financiero y del imperialismo a los cuales sirven incondicionalmente.

La izquierda y la democracia

Un último asunto que quisiéramos abordar es el problema de la relación entre la izquierda y la democracia. Desde siempre se ha acusado a la primera por su supuesto antidemocratismo, soslayando el hecho de que si hay una incompatibilidad radical entre ideología y régimen político esta es, precisamente, la que se presenta en la relación entre el capitalismo y su expresión ideológica, el liberalismo en todas sus variantes, y la democracia.

No obstante, independientemente de ello, lo cierto es que la democracia —una bandera inalienable de la tradición socialista— ha exitosamente aparecido ante los ojos de grandes masas de la po-

ye mi honda ca la de David

blación como una conquista de la burguesía, el liberalismo y el capitalismo. Se plantea, sin inocencia alguna, que fue la amalgama entre una clase, su ideología y el modo de producción que le es propio la que emancipó a la sociedad de las cadenas a las que las condenaban las formaciones sociales precapitalistas.

Mediante esta burda manipulación de la experiencia histórica, capitalismo y democracia pasan a ser asimilados: tal como lo colocara Milton Friedman en su célebre *Capitalismo y libertad*, la democracia es el rostro político del capitalismo, mientras que el libre mercado, quintaesencia del mismo, no es sino la expresión económica de la democracia.

Hemos dado cuenta de estos ideologemas en otros trabajos, y a ellos remitimos a nuestros lectores.⁸ Bástenos, por ahora, con decir que la izquierda reaccionó defensivamente ante estas acusaciones y, de cierta manera, admitió, a veces de manera estúpidamente desafiante, la apropiación por parte de la derecha de las banderas democráticas. Las insalvables contradicciones entre estas y el modo de producción capitalista fueron eclipsadas bajo una torpe defensa de la "dictadura del proletariado", entendida en clave estalinista y no como corresponde a la tradición marxista, en tanto expansión ilimitada y absoluta de la democracia, saltando por encima de las vallas y obstáculos que a tal movimiento le imponen las estructuras clasistas, jerárquicas y discriminatorias de la sociedad capitalista.

Los procesos de recomposición regresiva del capitalismo en marcha desde comienzos de los años setenta del siglo pasado y la desintegración de la Unión Soviética y el mal llamado campo socialista, obligaron a un replanteo de la relación entre la izquierda y la democracia. Si el autoritarismo de los socialismos del Este europeo pesaba como una lápida sobre el imaginario de las fuerzas socialistas y comunistas de todo el mundo, la brutal regresión política ejemplificada por las dictaduras instauradas en América Latina durante los años setenta y ochenta, y la involución democrática experimentada en los capitalismos desarrollados bajo el liderazgo de Ronald Reagan y Margaret Thatcher demostró, concluyentemente, que el maridaje entre democracia y capitalismo era insanablemente espurio y superficial, abriendo de ese modo las puertas para una radical rediscusión del problema.

En algunos casos, esta bienvenida reapertura del debate dio lugar a "renovaciones" que, en la práctica, significaron una lisa y llana capitulación tanto teórica como política. Un caso sumamente ilustrativo lo suministra la teorización de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que —motivada por un legítimo afán de superar las limitaciones de la codificación que el marxismo sufrió a mano de algunos de sus más dogmáticos representantes— culminó su jornada abrazando una concepción de la democracia, la "democracia radical," que no es sino otro nombre del capitalismo democrático, y arriando, definitivamente, todas las banderas de la revolución.

En otros casos, esta revisión condujo por senderos más promisorios: un replanteamiento radical de la cuestión democrática, a resultas del cual la tradicional concepción de la democracia burguesa —en realidad un verdadero contrasentido!— fue prolijamente demolida. Contrasentido, decíamos, porque en ella los elementos capitalistas son los sustantivos y fundamentales, mientras que los democráticos son adjetivos y accesorios en una socie-

dad construida sobre la base de la compraventa de la fuerza de trabajo, rasgo este que impone límites infranqueables a cualquier proyecto democrático. Pero esta revisión no significó que los viejos principios del democratismo liberal fuesen arrojados por la borda, convertidos en desdeñables "formalidades" que tanto la izquierda dogmática como todo el pensamiento de la derecha reaccionaria compitieron en menospreciar. Todo lo contrario: aquellas libertades, derechos y garantías individuales que en el capitalismo se agotan en su mera formalidad, siguen siendo condiciones necesarias para cualquier proyecto de democracia socialista. Esto fue reconocido, hace años y con singular lucidez, por Rosa Luxemburgo, quien, pese a su clarísima opción revolucionaria, jamás sucumbió ante la tentación —que tantos estragos hiciera en la izquierda— de denostar a la democracia burguesa por su carácter exclusivamente "formal". La permanente validez de la crítica marxista a las inconsistencias de un régimen cuyos predicados igualitaristas y democráticos son incongruentes con sus premisas prácticas clasistas y autoritarias, sigue siendo aún hoy irrefutable. Véase si no el desolador panorama de nuestras democracias, manteniéndose precariamente de pie sobre sociedades estructuralmente injustas, que condenan a millones de hombres, mujeres y niños a la explotación y la exclusión social, sometidos a los rigores del mercado, mientras que los gobiernos protegen a los ricos y poderosos. Democracias, en suma, que desciudadanizan, empobrecen y oprimen.

Claro está que, siguiendo la brecha abierta por Rosa Luxemburgo, es importante comprender que el argumento de la democracia socialista nada tiene que ver con la codificación que este sufriera a manos del estalinismo y sus acólitos. En la vulgata seudomarxista se procedía sin más trámite a la cancelación de esas libertades "formales" pretextando su carácter irreductiblemente burgués, como si el hábeas corpus, la libertad de expresión y asociación, o el *majority rule* repugnasen a la teoría y la práctica política de las clases populares. ¿O es que, tal como correctamente se preguntara Norberto Bobbio al promediar la década de los setenta, una asamblea de obreros elige sus representantes por el voto calificado de sus miembros, o apelando a un principio teocrático? Rosa Luxemburgo, por el contrario, acertadamente sostenía que la democracia socialista exigía la más rotunda ratificación y extensión de esas libertades —formales a consecuencia del fetichismo imperante en la sociedad burguesa— mediante la democratización "sustantiva" de la fábrica, la escuela, la familia; en fin, del conjunto de la sociedad.

De lo anterior se desprenden un par de problemas, que quisiéramos dejar, al menos, enunciados. Primero: ¿hasta qué punto la plena democratización del Estado capitalista puede suturar el hiato entre la igualdad "celestial" del régimen político y la desigualdad "material", que reproducen incesantemente las relaciones burguesas de producción? Es obvio que el programa de la democratización tropieza aquí con escollos insalvables. No se trata de desconocer los adelantos producidos por la democratización de los capitalismos —sobre todo europeos— desde la Primera Guerra Mundial. Impulsados resueltamente por las luchas populares y aleccionados por las enseñanzas derivadas de la revolución rusa, la Primera Guerra Mundial y la crisis de los años treinta, los estados capitalistas fueron abriendo las compuertas de la democratización e introduciendo una

serie de reformas, capaces de reflejar la nueva correlación nacional e internacional de fuerzas. Las formas institucionales y de régimen con que esto tuvo lugar fueron múltiples, y van desde el keynesianismo radical de la experiencia escandinava hasta el “cesarismo progresivo” (Gramsci) de ciertos populismos latinoamericanos, pasando por variedades menos definidas como el *New Deal* de Franklin D. Roosevelt en los Estados Unidos. No obstante, conviene recordar que todas esas transformaciones hallaron sus límites en el despotismo que el capital mantuvo incólume en el terreno de la producción. ¿Es solucionable, pues, la contradicción capitalista entre democracia política y la tiranía de los mercados? No. Hasta ahora no se han registrado casos históricos que puedan dar lugar a otra respuesta. Bajo el capitalismo la democracia ha sido, es y será un componente adjetivo de la vida social, nunca su fundamento verdadero.

Veamos una segunda cuestión: ¿es posible concebir el tránsito desde una democracia capitalista a una democracia socialista —o “poscapitalista”— como un deslizamiento gradual y sin rupturas entre dos polos de un mismo eje, como lo predica la literatura convencional de la ciencia política? El paso de la una a la otra, ¿es simplemente una cuestión acumulativa, o implica una reformulación cualitativa? La respuesta en ambos casos es negativa: la experiencia histórica enseña que el posible tránsito desde una democracia capitalista a otra de tipo socialista es impensable sin replantear, simultáneamente, el tema de la revolución; es decir, de la mutación radical en la estructura de la sociedad. Quien hable de la profundización de la democracia y de su eventual remate en alguna forma de democracia poscapitalista solo podrá hacerlo si está dispuesto, primero, a hablar de socialismo y revolución. Y esto es, precisamente, de lo que no se habla. Pocas aserciones son hoy más verdaderas que la que pronunciara Rosa Luxemburgo cuando dijera que “no hay democracia sin socialismo, ni socialismo sin democracia.”

Desafíos históricos de la izquierda a comienzos del siglo XXI

Las fuerzas de izquierda, en el gobierno como en la oposición, se enfrentan pues a formidables desafíos. Las que se hallan en la segunda condición, como opositoras a una variedad de gobiernos burgueses, porque deben honrar la propuesta gramsciana de construir partidos, movimientos y organizaciones genuinamente democráticos en tanto forma de prefigurar la naturaleza de su futuro Estado. Como si lo anterior no fuera una tarea enorme, la izquierda opositora debe, también, demostrar su destreza para neutralizar el accionar de los aparatos ideológicos de la burguesía y hacer llegar su mensaje y su discurso al conjunto de la población, la cual, por cierto, no tiene sus oídos preparados para escuchar un mensaje socialista. Antes bien, los prejuicios cultivados e inculcados con habilidad por los publicistas de la derecha la tornan profundamente refractaria ante cualquier discurso que hable de socialismo o comunismo.

Ante sus ojos eso equivale a violencia y muerte, y, pese a que la izquierda ha sido víctima de ambas cosas en la historia reciente de nuestra región, se la acusa de ser la representante y portadora de esas desgracias. Hay en esta actitud un componente de resigna-

ción y pesimismo que no puede ser ignorado, y que plantea la futilidad de cualquier tentativa de superar al capitalismo. La osadía podría ser seguida por un baño de sangre, y nadie quiere esto. El desafío de la credibilidad de la izquierda es, por lo tanto, considerable. Se ha progresado bastante en este terreno, pero aún queda mucho por hacer.

Con relación a la izquierda “gobernante”, los retos son de otro tipo. Tal como ya ha sido señalado, la victoria de Lula constituye un hecho histórico solo comparable, en la segunda mitad del siglo XX, con el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959; con el de Salvador Allende en las elecciones de septiembre de 1970, en Chile; con la victoria insurreccional —infelizmente malograda después— de los sandinistas en julio de 1979; y con la irrupción del zapatismo en México en enero de 1994. Era fundamental ganar las elecciones brasileñas y acceder al gobierno. Pero mucho más importante era construir el poder político suficiente como para “gobernar bien,” entendiéndose por esto honrar el mandato popular que exige poner fin a la pesadilla neoliberal. Y, lo digo con mucho dolor, los resultados hasta ahora han sido decepcionantes.

El PT es el primer partido que tuvo que hacerse cargo del gobierno después del rotundo fracaso de las políticas inspiradas en el Consenso de Washington, con el mandato de poner en marcha un programa posneoliberal de reconstrucción. En Argentina, siempre pionera en materia de infortunios, el derrumbe del neoliberalismo fue consumado en los grandes sucesos del 19 y 20 de diciembre del 2001, pero su alternativa política aún no está claramente perfilada. El gobierno de Néstor Kirchner declara sus buenas intenciones, actúa consecuentemente en algunos frentes —como los derechos humanos, la depuración de la Corte Suprema y la reorientación de la política internacional de la Argentina—, aunque tiene una asignatura pendiente cada vez más gravitante en el área económica, en la cual todavía no ha salido de las políticas ortodoxas. La bancarrota de las políticas neoliberales es, también, evidente en el Perú, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay; y en Chile —el último ejemplo “exitoso” que enarbolan los teóricos del “pensamiento único”— el panorama económico de corto y mediano plazo presenta amenazantes nubarrones. En Brasil, tres de cada cuatro electores rechazaron en las urnas la continuidad de tan nefasta política y José Serra, el candidato oficial, fue vapuleado por su adhesión a un modelo económico que ya había concitado el repudio masivo de la ciudadanía. El mandato popular es por el cambio, y Lula lo ratificó en su primer discurso público como presidente al decir que “la palabra clave es cambio”. Sin embargo, poco se avanzó en este terreno. En términos económicos el primer año del gobierno de Lula lo que muestra es una insensata profundización del rumbo neoliberal, que se venía siguiendo desde la gestión de su predecesor.

¿Podrá Lula satisfacer el mandato popular? No será tarea fácil, pero tampoco es imposible. Ya no se trata, como en 1989, de poner al Brasil a salvo de la peste neoliberal, que lo amenazaba bajo la sonrisa seductora de Collor de Melo; o de rescatarlo de sus primeros estragos, como en 1998.

Ahora la misión es mucho más compleja porque la famosa “destrucción creadora” del capitalismo —tan exaltada por Schumpeter— ya ocurrió, y es preciso abocarse a una ciclópea ta-

y mi honda es la de David

rea de reconstrucción económica y social. Y esta no podrá siquiera imaginarse sin audaces políticas de reforma social capaces de introducir los cambios esperados y, al mismo tiempo, en una dialéctica inseparable, fortalecer las bases sociales y la movilización política de vastos sectores de las clases subalternas —sin las cuales las políticas ensayadas desde Brasilia sucumbirán inexorablemente ante los imperativos del mercado.

Retos semejantes se le plantean al presidente Hugo Chávez en Venezuela, debiendo transitar por el estrecho desfiladero de una profunda revolución en las conciencias y en el imaginario popular —tema que ha sido subestimado en los análisis tradicionales de la izquierda—, que, al mismo tiempo, limita con el abismo que genera la riqueza petrolera de Venezuela y su condición de abastecedor estratégico del imperio. Luego de una serie de vacilaciones iniciales, la “revolución bolivariana” ha dado muestras de encontrar su rumbo.

En todo caso, conviene recordar aquí, para concluir, el caso cubano. Si, pese a todos los obstáculos que se le han presentado durante casi medio siglo, Cuba pudo avanzar significativamente en la construcción de una sociedad democrática, más allá de las peculiaridades de su régimen político, ¿qué no podrían hacer países dotados de muchos más recursos de todo tipo —y alejados de la malsana obsesión norteamericana con la isla caribeña— como la Argentina, Brasil y Venezuela? Cuando decimos que Cuba logró avanzar significativamente en la construcción de una sociedad democrática estamos diciendo que, pese a tan desfavorables condiciones —como el bloqueo de cuarenta y cinco años y la beligerancia permanente de los Estados Unidos—, ese país logró garantizar para su población estándares de salud, alimentación, educación y derechos generales —de la mujer, de los niños, los discapacitados, etc.— que ni siquiera se obtienen en algunos países del capitalismo desarrollado. Si Cuba lo hizo, en esas condiciones, ¿cuáles serían los insalvables obstáculos que impiden, en países que disfrutan de circunstancias mucho promisorias, acceder a logros semejantes? La respuesta no se halla en determinismos económicos, un conveniente pretexto las más de las veces, sino en la debilidad de la voluntad política.

Sin una decidida voluntad de cambiar el mundo este seguirá siendo el mismo. Pero quien pretenda acometer esa tarea deberá

saber dos cosas: primero, que al hacerlo se enfrentará con la tenaz y absoluta oposición de las clases y grupos sociales dominantes, que no dejarán recurso por utilizar, desde la seducción y persuasión hasta la violencia más atroz, para frustrar cualquier tentativa transformadora. De ahí nuestra grave preocupación por ciertas formulaciones de los zapatistas, como “la democracia de todos”, que trasuntan un alarmante romanticismo.⁹ Segundo, que no hay tregua posible en ese combate: si el gobernante que intenta cambiar al mundo no es atacado, es porque su accionar ha caído en la irrelevancia o —hipótesis perversa— porque se ha pasado al bando de sus enemigos. No es que los antiguos amos se hayan resignado a perder sus prerrogativas y privilegios, sino que se han dado cuenta que su eventual oponente ha depuesto las armas y ya no les hace daño.

¹ Atilio A. Boron: *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, pp. 7-16.

² Agustín Cueva: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1976.

³ Atilio A. Boron: *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 149-184.

⁴ Fernando H. Cardoso: “La democracia en América Latina”, *Punto de Vista*, no. 23, Buenos Aires, abril de 1985; y “La democracia en las sociedades contemporáneas”, *Crítica & Utopía*, no. 6, Buenos Aires, 1982.

⁵ Atilio A. Boron: “Brasil 2003: ¿los inicios de un nuevo ciclo histórico?”, *Observatorio Social de América Latina* (OSAL), Buenos Aires, CLACSO, enero, 2003.

⁶ Max Weber: *Escritos políticos*, México, Folios, 1982.

⁷ Boron, Atilio A.: *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, Buenos Aires, CLACSO, 2002, pp. 135-153.

⁸ Atilio A. Boron: *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, ob. cit.; Atilio A. Boron: *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, ob. cit., pp. 15-38 y 85-152.

⁹ Atilio A. Boron: “La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo,” *Chiapas*, México, D.F., 2001.

Este mundo necesita más que nunca de ideas renovadoras como las del pensamiento martiano

La Habana, 27 de octubre de 2004.

A los miembros del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial.

A los participantes e invitados del Coloquio Internacional José Martí "Por una cultura de la naturaleza".

Distinguidos participantes e invitados:

Un inesperado accidente, que ustedes conocen, frustró mis intenciones de participar al menos algunas horas en este importante foro José Martí "Por una cultura de la naturaleza", inspirado en ideas tan nobles, actuales y de relevancia, en el convulsionado y complejo mundo de hoy.

Tan "publicitado" percance tuvo lugar precisamente el día que, homenajeando a nuestra cultura nacional, graduamos a 3 237 jóvenes instructores de arte, quienes tras cuatro años de estudio comenzarían una bella y trascendental labor en todas las escuelas del país. Ellos forman parte de una nueva brigada de valientes abanderados de la cultura y el humanismo, precisamente con el nombre de quien nos enseñó que "Ser cultos es el único modo de ser libres", José Martí.

Fiel al propósito martiano de conquistar toda la justicia para nuestro pueblo, este es uno de los más de ciento cincuenta programas que la Revolución ha desarrollado en los últimos cinco años como parte de la colosal Batalla de Ideas que libra nuestra nación. Con la llegada de los instructores de arte se consolida la escuela como la institución más importante de la comunidad y su labor tendrá un notable impacto en el seno de las familias. Cuba abre nuevos y prometedores caminos con su empeño por lograr una cultura general integral en todos sus ciudadanos, único antídoto eficaz contra los intentos de globalizar la cultura de dominación, manipulación, idiotización e individualismo que hoy hipnotiza y margina a millones de seres humanos.

La profunda verdad contenida en el apotegma martiano de que "Patria es humanidad" tiene hoy extraordinaria vigencia en un mundo donde prevalecen la injusticia y la consiguiente condena a millones y millones de personas a vivir en la miseria y la ignorancia; donde la hambruna y terribles enfermedades diezman a todo un continente; donde conflictos políticos irresueltos, armas cada vez más sofisticadas de destrucción y exterminio masivo y doctrinas extremistas que se apoyan en demoledoras fuerzas militares nos precipitan a ilegales e injustificables guerras, en las cuales el poderío del Imperio arrasa pueblos y destruye verdaderos

tesoros de la cultura universal —como hizo en Bagdad—, en nombre de una supuesta cruzada contra el terrorismo.

A ello se suma como una grave amenaza la implacable destrucción del medio ambiente, que sacrifica la sustentabilidad de la vida humana en nuestro planeta, en aras de las ganancias de los grandes centros de poder financiero y económico. Muy lejos nos conduce la irracionalidad del modelo capitalista de consumo de aquella visión de Martí sobre la interrelación del hombre con su medio: "La Naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza."

Este mundo así convulsionado y tan cerca de un demencial holocausto, necesita más que nunca de ideas renovadoras como las que integran el pensamiento martiano, raigalmente humanista y universal.

Martí nos exhorta, desde su permanente vigencia, a buscar el equilibrio en las relaciones internacionales, en la sociedad y en el individuo; nos señala la importancia de la ética y de la solidaridad, al margen de toda forma de exclusión y de segregación, y nos llama a favorecer la convivencia armoniosa con la naturaleza.

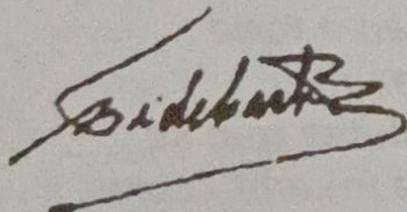
Estoy absolutamente convencido de que un foro como el que hoy termina, habrá de servir para sensibilizar a la opinión pública internacional sobre la grave y dramática crisis que amenaza a la humanidad, y la alentará para proseguir la búsqueda impostergable de soluciones a los actuales problemas que ponen en riesgo la vida en el planeta.

Confío en que las maravillosas ideas martianas puedan impulsar la creación de un gran movimiento mundial, capaz de trabajar por sociedades de nuevo tipo, sustentables ecológicamente, donde imperen la justicia, la paz y la solidaridad. Las ideas son armas poderosas en la lucha de la humanidad por su propia salvación.

Cuba, amenazada cada vez más por la criminal política de bloqueo y la hostilidad permanente del imperio, no cesará de contribuir modestamente con sus experiencias en este esencial combate para el mundo, demostrando cuánto se puede hacer con tan poco si todos los recursos humanos y materiales de la sociedad se ponen al servicio del pueblo.

Como una vez señalé, el mayor monumento de los cubanos a la memoria de José Martí es haber sabido construir y defender esta trinchera, para que nadie pudiera caer con una fuerza más sobre los pueblos de América y el mundo.

Reciban, amigos, un fuerte abrazo de quien encontró en Martí el infinito valor de la justicia y la fuerza de la verdad para hacer realidad sus sueños.



Fidel Castro Ruz

Solo el amor construye y edifica*

EUSEBIO LEAL SPENGLER

Querido amigo y entrañable compañero Armando Hart. Queridas amigas y compañeras; compañeros todos:

En pureza de verdad, todo está dicho. Al leerse las emotivas palabras contenidas en el mensaje del Jefe de la Revolución, pareció, por la intensidad de la acogida y por la belleza de su contenido, que todo había terminado. Luego hemos escuchado las declaraciones y propósitos de los que escriben de distintas latitudes del mundo: amigos que no han podido estar con nosotros en estas jornadas y, también, las propias declaraciones nuestras, contenidas en esos hermosos mensajes. Es por eso difícil, muy difícil, superar todo lo que se ha dicho. Pero, accediendo al cariñoso reclamo del doctor Armando Hart, digo estas breves palabras, que son un poco el sentir de quienes cotidianamente, junto a él, cerca de él, comentamos y tratamos de ir vertebrando ese sentimiento común, esa suspirada vocación que sienten los cubanos y amigos nuestros de todas partes del mundo y, particularmente, de nuestra América, por la vida y obra de aquel a quien se llamó un día Apóstol de la independencia de Cuba.

Y es que la magna tarea apostólica emprendida por Martí, partiendo de la experiencia de una guerra, que, si bien había dejado un altísimo hito moral y grandes valores cimentados en el alma oculta del pueblo cubano, no había alcanzado la victoria. Para nosotros, algo superior a ella flotó sobre los escombros de la Isla deshecha, y fue, en específico, el valor del sacrificio, el sufrimiento de la familia cubana, esencialmente el de la mujer, el de los niños, el de los ancianos; el sentimiento de dolor contenido de quienes supieron alzarse y combatir cuando llegó la hora de aceptar que todo había acabado sin la independencia absoluta y sin la abolición de la esclavitud. Es verdad que el 15 de marzo de 1878, diez años después de haber comenzado la lucha, bajo los mangos de Baraguá un hombre que se convierte en el símbolo de las más altas aspiraciones de nuestro pueblo había protestado aquella paz sin victoria. Si con tan pocos años el joven Maceo se convirtió en el adalid de las generaciones futuras, ya palpitaba, en cuerpo pequeño, el alma grande de Martí, desterrado lejos de su Patria, viviendo en hogares lejanos, soñando y pensando en un regreso que circunstancias particulares de la existencia no le permitieron hacer en aquel tiempo. Para quienes creemos que muchas están, como solemos decir, escritas, aquellas expectativas, más que restar un combatiente a la lucha, guardaron para tiempos mejores, como afirmaba el sabio Casiodoro, "en simiente secreta", al gran batallador del tiempo futuro.

Y así fue. De regreso a Cuba, constatada la realidad cambiante del país, y hallando intacto, bajo las heridas dolorosas, un pueblo,

que quería fundar una Patria en el espacio bello de un país —constituir una nación de hecho y de derecho—, se dio a la ímproba y meritoria tarea de unir. Quizás la más obsesiva de todas las pasiones cubanas ha sido precisamente esa, la de unir. Nos hemos percatado y estamos convencidos absolutamente que solo la unidad de la nación cubana nos ha permitido resistir este largo y magno desafío. Él también tuvo la íntima convicción de que solo el poder de la unidad podía redimir del revés transitorio y hallar un cauce, un camino, al regreso de los que estaban lejos; que pudiesen encontrar, a mitad de ese sendero, el abrazo generoso de un pueblo que les esperaba.

Para todos nosotros, desde que comenzamos a palpar en el seno materno, el sentimiento martiano de profunda filiación a sus ideas es similar al que sienten nuestros hermanos americanos, o mujeres y hombres de cualquier parte del mundo, por los fundadores de sus naciones. Sin embargo, hay, en la realidad insular, una verdad que es innegable. En los cubanos, por sobre el culto esmaltado en las fotografías, por sobre el bronce y el mármol de los monumentos, existe una extraña pasión que no es una religión de Estado, ni es tampoco una convicción ética ni moral colectiva, sino una devoción verdadera, nacida de una vida que se nos propuso desde aquellos días iniciales como el símbolo y el paradigma de lo que debíamos alcanzar como propósito.

Pequeño de estatura, lo que muestra a las criaturas insulares, hijos de un pueblo de fusión de muchos pueblos, que nada hay pequeño para un hombre grande. Frente amplia y ojos entornados; aquella dulzura y singularidad de su carácter, desde la más temprana edad de la vida, se convirtió símbolo de lo que querían ser y aspiraban a ser los niños cubanos. Su noble ternura, la fortaleza de su carácter, su austeridad ante la enfermedad, su demostración de que era posible saltar por encima de cualquier limitación física para llevar adelante un destino, hicieron de los adolescentes y para todos los adolescentes de su tiempo, cubanos, a los cuales sus abuelos, padres y familiares les contaron de la proeza de su presidio, cuando era apenas un niño endeble, un símbolo de sufrimiento, de sacrificio y de esperanza. Su bella palabra, su voz bien timbrada, su sentido de la poesía, más como una necesidad de la vida que como una consonancia de rimas y versos, nos llevaron, también, a la convicción de que era indispensable, en el destino que trazáramos para nosotros mismos, tenerla a ella presente, como centro, como sostén, como perfume del alma, como noble corona de nuestras más altas aspiraciones.

Concedor profundo del mundo, nos indicó el camino de la cultura, el saber, la necesidad de hallar explicación a todas las cosas, o a casi todas; eso lo hizo el ejemplo a imitar por aquellos que creyeron en la profecía de su palabra, y que ella, la cultura, era la única forma de asegurar la libertad. Soldado en el seno de un ejérci-

* Intervención del doctor Eusebio Leal, en la clausura del Coloquio Internacional José Martí "Por una cultura de la naturaleza".

y mi honda es la de Jesús

to reunido por él, rompió la diferencia sutil entre el combatiente y el hombre civil: "La forma mejor de no temer a un soldado es serlo", se le escuchó exclamar alguna vez. Y general al frente de su hueste, su última visión de la Patria es precisamente el triángulo que forman los ríos magníficos del oriente cubano, al menos dos de ellos: el Cauto y el Contramaestre. Y cuando el dagame, con sus flores, le muestra la última sonrisa de la vida, lleva la profunda convicción de que "la muerte no es verdad cuando se ha cumplido con ella". Atraviesa resuelto aquel barranco, y deja sobre el escritorio, en medio de prolijo equipaje que encuentra entre sus ropas y en las alforjas de su caballo el adversario, el diario precioso que desde Playitas al momento de su muerte, describe al pueblo, a la naturaleza, al sueño y a la belleza de la realidad cubana. De esta manera, sus doctrinas llenaron el corazón de generaciones, y los más elevados símbolos del sentimiento de nuestro pueblo lo tuvieron como inspiración y como meta a cumplir.

Cuando han pasado ya tantos años de que, en su blanco corcel, atravesó por última vez el campo radiante de la disputa por la libertad, este sentimiento está intacto entre nosotros y en medio del pugilato tremendo con un adversario implacable, cuya inescrupulosidad le impide ni aún siquiera, como otros terribles, bajar las armas en el momento en que el país confronta una batalla con la propia naturaleza —que se solaza de cada herida, que goza y no lo oculta, de cada error que podamos cometer, porque lo ve como augurio probable de su victoria—; un adversario que no entiende —no puede comprenderlo— en qué arca secreta, en qué cueva oscura, en qué reducto profundo, oculta el pueblo cubano la razón más poderosa de su resistencia creativa.

Hoy este misterio ha quedado en gran medida revelado, al menos proclamado. Nosotros, los aquí reunidos, lo sabemos, lo conocemos, lo acariciamos todos los días. Acariciamos un sueño: el de un mundo mejor. Acariciamos una esperanza: la que está contenida en las nobles palabras escritas como legado intenso a su propio hijo: "tenemos fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud". Y tomamos la cabeza promisoria de aquel niño, que una vez fue también su esperanza en todos los niños de Cuba y del mundo.

Martianos somos, y no nos avergonzamos de llevar en el corazón y en la frente su estrella. Por sus ideas, lo mejor de la juventud cubana se ha sacrificado. Y como ha dicho en su bella carta nuestro querido compañero Fidel, al concluir la él fue, también, la inspiración de su juventud y la esperanza fundada en el mañana.

Al despedirnos esta noche, sabemos que queda mucho por hacer en esta tierra. Que a todo el que llega a ella solo le pedimos algo: no verla con ojos judiciales, sino con ojos de amor. Porque solo el amor construye y edifica. Y aunque esa palabra —como la palabra Patria— parece haber pasado de moda en muchos discursos, nosotros la sentimos con idéntica y con profunda veneración. Creemos en la Patria. Creemos en el pensamiento martiano. Sabemos que cuando este tiempo pase, y cuando hayan cerrado los ojos las generaciones que han coincidido en este espacio de victorias, al pueblo cubano, entre otras muchas cosas, entre ejemplos de arranques de dignidad, entre anécdotas de historias que contar, entre batallas y poemas que evocar, dos rocas, graníticas y esenciales, están en la base de su esperanza futura: el pensamiento de Martí y el de Fidel.

Gracias.

Impronta martiana en tierra istmeña

GUSTAVO ROBREÑO DÍAZ

IDEAS

Corría el año 1880 y Francia había iniciado la apertura en el istmo centroamericano de la ansiada senda interoceánica. El joven José Martí, atento siempre a lo más avanzado de la ciencia y el progreso de su tiempo, conoce de la monumental obra en que se empeñaba la nación gala, y, en sentidos versos, manifiesta su admiración: *Respeto al buen francés, bravo y robusto, / Rojo como su vino, que con luces / De bandera en los ojos, pasa en busca / De pan y gloria al Istmo donde muere.*

Los trabajos eran acometidos por la recién creada Compañía Universal del Canal de Panamá, bajo la dirección del mundialmente famoso conde Fernando de Lesseps, el mismo quien, en 1869, había comunicado, mediante el Canal de Suez, el Océano Índico con el mar Mediterráneo y el Mar Rojo.

Por su parte, los Estados Unidos nunca renunció a la posibilidad de construir un canal transístmico. Ya en 1878 el presidente Rutherford Hayes había dicho que “[...] la política de este país requiere de un Canal, del Atlántico al Pacífico, bajo nuestro control, y no es posible que lo dejemos [...] al dominio de potencias europeas [...]”.

La preocupación de Martí por el futuro de Panamá ante las manifiestas intenciones norteamericanas quedó plasmada, de forma premonitoria, en un artículo publicado en fecha tan temprana como el 26 de noviembre de 1881, en el diario *La Opinión Nacional* de Caracas:

Como propiedad suya mira el Canal el gobierno norteamericano [...] Francia hizo saber no hace mucho al gobierno de los Estados Unidos que nada quería, ni nada se reservaba de los probables beneficios de la magna empresa [...] con lo que estorba que estos se miren como absolutos dueños de la vía.

Sucesivos e incontrolables brotes de malaria y fiebre amarilla —encargados de sembrar la muerte entre obreros y técnicos—, malos manejos económicos y errores de cálculo en la magnitud de la obra, hicieron que, luego de nueve años de arduo trabajo, se desvaneciera el sueño francés del canal.

El esfuerzo de sus compatriotas en aquel malogrado intento tampoco fue ajeno a Martí. En su magistral y siempre vibrante alegato “Vindicación de Cuba”, publicado en *The Evening Post*, de Nueva York, el 25 de marzo de 1889, precisaba con orgullo: “Los cubanos



y mi honda es la de Martí

27 REVISTA DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

se han señalado en Panamá por su mérito como empleados, médicos y contratistas [...].”

Por primera vez en tierra istmeña

Inmerso en la vorágine de correspondencia, viajes y reuniones, que generaban los preparativos de la “guerra necesaria”, Martí llega a Panamá por primera vez —en tránsito hacia Costa Rica— en junio de 1893, y es recibido en la ciudad atlántica de Colón por el patriota cubano Manuel Coroalles.

Natural de Sancti Spíritus, Coroalles se graduó como médico en la Universidad de La Habana, en 1864. Sus simpatías manifiestas por el levantamiento de Céspedes en La Demajagua lo hicieron objeto de la persecución de las autoridades españolas, por lo que decidió marchar al extranjero y radicarse, definitivamente, en Panamá.

Durante toda la Guerra de los Diez Años tendió la mano a muchos cubanos, quienes, forzosamente exiliados, convalecientes de heridas en campaña o temporalmente de paso, encontraron en su casa abrigo y refugio seguro. Destacan los casos de los mayores generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, con quienes cooperó, además, en el intento revolucionario de 1884, lamentablemente fracasado.

De inmediato, el verbo fogoso y las ideas emancipadoras del Delegado cautivaron al viejo conspirador, quien no solo compartió con el recién llegado su mesa y su casa, sino que, además, lo presentó ante la comunidad de emigrados cubanos en ese país, a la que tuvo Martí oportunidad de dirigir la palabra y esbozar su sueño de libertad.

De ese modo, al partir Martí, Coroalles queda designado como agente especial del Partido Revolucionario Cubano en Panamá, y, en misiva de despedida, le expone el Apóstol: “De seguro pondrá todo su inmediato empeño en la labor que le he echado encima y en cuya realización no llegaría ni un minuto más tarde de lo preciso [...]”.

Nuevamente en Panamá

Apenas transcurrido un año, y enfrascado en la labor de precisar cada detalle para el inicio inminente de la nueva contienda, Martí llega por segunda vez a Panamá el 21 de junio de 1894, procedente de Costa Rica, donde se había entrevistado con los generales Antonio Maceo, Flor Crombet y Agustín Cebreco.

Esta vez no viaja solo. Lo acompaña el joven Francisco Gómez Toro (Panchito), hasta ese momento tan solo el hijo del general Máximo Gómez —apenas dos años después, se convertiría el heroí-

co capitán que, fiel al legado de su “maestro”, en gesto supremo, entregó la vida por impedir que cayera en manos del enemigo el cuerpo ya inerte de su jefe, el general Antonio Maceo.

El vapor zarpa de la bahía de Puntarenas, por entonces un pequeño pueblo de pescadores en el Atlántico costarricense, el 18 de junio de 1894 y en horas del mediodía. Arriba a territorio istmeño por el puerto de Colón en la tarde del 21. Allí debe permanecer hasta el siguiente día, cuando continuará viaje a Jamaica.

En Colón lo esperaba con impaciencia “el buen Coroalles”, como Martí lo llamara, quien, nuevamente, le sirvió de guía y compañía en las escasas veinticuatro horas de permanencia en tierra panameña.

A pesar del cansancio de la travesía, que el propio Martí describió como “desesperante”, presumiblemente por su lentitud, y la inminencia de una nueva partida al siguiente día, el prócer cubano no descansa y continúa ajustando los detalles de la magna obra revolucionaria a la que ha dedicado la flor de su juventud y lo mejor de su intelecto.

Desde Colón, escribe en la madrugada del día 22 al general Antonio Maceo una misiva en la cual le expresa que considera lo propuesto por Flor Crombet en torno a comprar en Panamá parte de los aseguramientos necesarios para la expedición que los llevaría a Cuba, “[...] complicado, como de muchas manos [...] y de cierto riesgo [...]”.

En la mañana, poco antes de partir, escribe también a José María Izaguirre, el insigne bayamés quien secundó al Padre de la Patria en Yara, estuvo entre los que nos legaron República, en Guáimaro, el 10 de abril de 1869, y siendo director de la Escuela Normal Central de Guatemala, en 1877, incluyó a Martí en su claustro como profesor de literatura.

Las primeras líneas de la carta dan fe de su febril actividad en esos momentos: “No es así, en la prisa de un hotel, de un vapor a otro, como quisiera escribirle [...] no más pompa necia ni alarde que nos pone en manos del enemigo. Todo está a punto y andando [...]”.

Entre los objetivos de su urgente periplo centroamericano estuvo la recolección de los fondos, tan necesarios y siempre limitados, con los cuales iniciar, en el menor tiempo posible, la tamaña obra de la independencia de Cuba e impedir con ella que los Estados Unidos cayeran “[...] con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América [...]”.

No tuvo oportunidad de volver a Panamá, ni el triste privilegio de ver hechos realidad sus temores. El 19 de mayo de 1895, “de cara al sol”, una bala enemiga le impidió conocer que, en noviembre de 1903, de la mano de los Estados Unidos y fruto de un ignominioso tratado “a perpetuidad”, nacería tutelada la República de Panamá.

Educación y deporte en José Martí

MARÍA ANTONIETA LAZA RODRÍGUEZ

IDEAS

El análisis del desarrollo del deporte del siglo XIX en la obra de José Martí ocupa un importante espacio valioso en la actualidad por el caudal de información que ofrece y los propósitos educativos que lo animaron. Algunos elementos pedagógicos allí apreciados nos permiten establecer una comparación, que conducen a tener en muy alta estimación el enfoque martiano respecto a problemas que enfrenta el deporte aún hoy.

Martí, por lo temprano de sus experiencias, ofrece un material inédito en su época referente a escenarios, contenidos y relaciones, que interactuaban en el deporte de entonces. Martí centró su atención, además, en torno a los conceptos de rivalidad, ayuda, amparo y calidad de vida, en los enfrentamientos deportivos, e incluso, en la educación física como disciplina formativa.



James alias Yankee Sullivan. 1882.

Una primera aproximación obligada a la visión pedagógica del deporte en Martí reclama la alusión a sus palabras exactas sobre la relación entre el movimiento corporal y la actividad psíquica: la mente ha de ser bien nutrida, pero se ha de dar, con el desarrollo del cuerpo, buena casa a la mente.¹

Su visión sobre la vinculación entre mente y cuerpo, es un enfoque válido para nuestros tiempos:

[...] Un cuerpo vigoroso es como un depósito de fuerzas, en que renueva su energía la mente exhausta. Es urgentísimo para españoles e hispano-americanos cultivar a la vez las dotes de la mente y las fuerzas del cuerpo.²

Su artículo sobre “El gimnasio en casa” refleja sus habilidades de comunicador. La reseña comienza con una clara convocatoria a mantener el equilibrio entre cuerpo y espíritu:

En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo. En las ciudades, sobre todo, donde el aire es pesado y miasmático, el trabajo excesivo; el placer violento; y las causas de fatiga grandes, —se necesita asegurar a los órganos del cuerpo, que todas esas causas empobrecen y lastiman, habitación holgada en un

sistema muscular bien desenvuelto... [...] A los niños sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo a medida que se les robustece el espíritu.³

Y sobre las bondades del gimnasio doméstico, Martí detalla que

Para poner la sangre en buena circulación, el piso del gimnasio está hecho de tablillas movibles saltando ligeramente sobre las cuales, se siente a poco el provecho del ejercicio [...] No hay ejercicio corporal, ya de los suaves que llaman calisténicos, ya de los más recios que se enseñan como gala en los gimnasios, que merced a este excelente y airoso aparato de Gifford, no pueda hacerse sin incomodidad alguna en la propia casa.⁴

Los rasgos que caracterizan la actual educación, se anotan ya en Martí, quien tiene a bien reconocer la diversidad y decepcionar otros criterios contemporáneos. Nos apoyamos en su comentario al artículo del profesor Stanley G. Hall, aparecido en *The North American Review*, en fecha contemporánea a la publicación de “El gimnasio en casa”. El apóstol consideró prominente a este profesor y cita parte de su artículo.⁵ Concluye reafirmando que:

[...] Así como el bambú, más lleno de rumores que de frutos, crece en hojas inútiles que dan con él en tierra, así el hombre en quien no anda aparejado, con sólido pensar, sólido cuerpo. No se ha visto palacio bien seguro sobre cimientos de arena.⁶

El hecho pedagógico, concentrado en la transmisión de conocimientos intelectuales a los niños y las niñas, a los adolescentes y jóvenes, necesita, según Martí, un tiempo dedicado “al jugar” —y no “al juego”, que es un concepto más amplio— de forma que se produzca un desarrollo armonioso, contribuyendo al equilibrio entre actividad psíquica y actividad mental. Martí asume el juego en sus escritos como el espacio lógico para introducir sus criterios en torno a las tradiciones y ampliar la cultura infantil, sobre todo, con aquellos contenidos que ponen en contacto a los más jóvenes con el pasado de la sociedad —europea y de nuestra América.

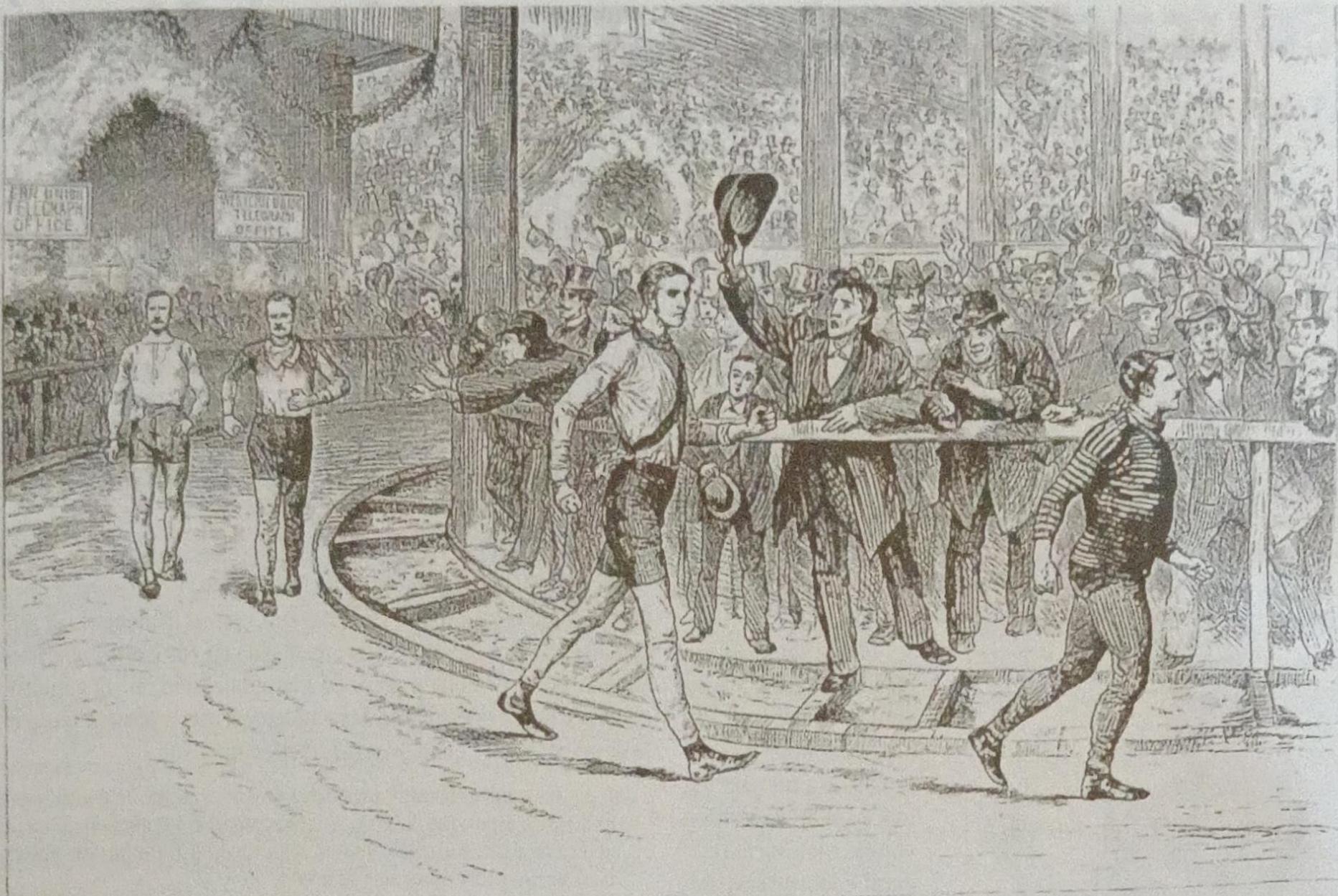
Todos los juegos no son tan viejos como las bolas, ni como las muñecas, ni como el críquet, ni como la pelota, ni como el columpio, ni como los saltos. La gallina ciega no es tan vieja, aunque hace como mil años que se juega en Francia. Y los niños no saben, cuando les vendan los ojos, que este juego se juega por un caballero muy valiente que hubo en Francia, que se quedó ciego un día de pelea y no soltó la espada ni quiso que lo curasen, sino siguió peleando hasta morir [...].⁷

Considerando que “[...] los niños romanos jugaban a las bolas, lo mismo que nosotros, y las niñas griegas tenían muñecas con pelo de verdad, como las niñas de ahora”,⁸ y que “el juego del burro”, que “[D]icen en los Estados Unidos que [...] es nuevo, y nunca lo había habido antes [...] no es muy nuevo, sino otro modo de jugar a la gallina ciega”,⁹ Martí desde muy temprano nos hizo pensar en el juego como entorno apropiado de comunicación infantil.

La educación por el juego no tiene edad en el análisis martiano, porque “Los pueblos, lo mismo que los niños, necesitan de tiempo

REVISTA DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ 29

ya me horda a la de Martí



Competición de caminadores en el Gilmore's Garden, en 1872.

en tiempo algo así como correr mucho, reírse mucho y dar gritos y saltos".¹⁰

De las costumbres de los aborígenes americanos, extrae un valioso material para transmitir conocimientos a los niños y niñas, tanto como a los adolescentes y jóvenes:

Los indios de México tenían juegos muy lindos [...] En sus juegos eran tan ligeros y originales como en sus trabajos. Esa danza del palo fue entre los indios una diversión de mucha agilidad y atrevimiento; porque se echaban desde lo alto del palo, que tenía unas veinte varas, y venían por el aire dando volteos y haciendo pruebas de gimnasio sin sujetarse mas que con la soga, que ellos tejían muy fina y fuerte, y llamaban mecate." [...] y los indios tenían su ajedrez y sus jugadores de manos [...]"¹¹

Acercamiento de la obra de Martí al surgimiento del deporte organizado

El deporte como actividad institucionalizada se desarrolla en la Inglaterra de finales del siglo XVIII al XIX. Los Estados Unidos asimilan el modelo deportivo inglés, incorporándole las características de una sociedad multiétnica, que necesita marcar su propio espacio, incluso en las prácticas deportivas.

Es allí, en los Estados Unidos de Norteamérica, donde Martí percibe la magnitud del deporte organizado, y pluma en mano, siente la necesidad no solo de hacer constar sus puntos de vista en el mi-

nucioso análisis, sino, lo mas importante, prevenir a la sociedad del futuro sobre las consecuencias para la formación del ciudadano, si se practica en la forma en que él lo estaba observando.

Vuela la pluma, como ala, cuando ha de narrar cosas grandiosas, y ve pesadamente, como ahora, cuando ha de dar cuenta de cosas brutales, vacías de hermosura y de nobleza [...] Aquí los hombres se embisten como toros, apuestan a la fuerza de su testuz, se muerden y se desgarran en la pelea, y van cubiertos de sangre, despobladas las encías, magulladas las frentes, descarnados los nudos de las manos, bamboleando y cayendo, a recibir entre la turba que vocea y echa al aire los sombreros, y se abalanza a su torno, y les aclama, el saco de monedas que acaban de ganar en el combate.¹²

Sobre el hecho deportivo en sí mismo, es directo el Apóstol en su argumento, cuando, al describir el estado en que quedan los contendientes luego de una pelea de boxeo, expresa:

[...] En tanto el competidor, rotas las vértebras, yace exánime en brazos de sus guardas, y manos de mujer tejen ramos de flores que van a perfumar la alcoba concurrida de los ruines rufianes". "[...] Así es una pelea de premio. Así acaban de luchar el gigante de Troya y el mozo de Boston."¹³

El mismo espanto observa Martí en el juego de fútbol americano:

[...] el infeliz capitán de Yale, caída la mandíbula, apretados los dientes, lívido y horrendo, se arrastra por la arena hecho lodo, como una foca herida [...] Agoniza en la arena, y lo sacan en brazos. El juego sigue, y el vítor y el aplaudir de las mujeres. A otro le cuelga el brazo

que mi honda es la de Martí

dislocado. A otros les corre la sangre por los rostros. Y pujan y arremeten, y se revuelven y retuercen sobre la bola, y uno se queda exánime, cuando el montón clarea, con los brazos tendidos, y la vida en vilo.¹⁴

Martí puede observar el denigrante espectáculo de las carreras a pie, describiéndolo de forma que casi podemos representárnoslo, escuchar los gemidos, ponernos en contacto con la angustia de aquellos hombres, quienes, por necesidad, retroceden en la escala humana hasta el pasado estadio de animal.

Con más dificultad se abre paso el espíritu por entre las brumas húmedas de este mes de marzo, que lo espantan y contristan y lo invitan, no a salir de sí, sino a reentrar en sí, —que aquella con que, en este instante mismo, apretados los codos a ambos lados, cerrados los puños, jadeante la faz, y llagados los pies, taján el aire en una carrera los “caminadores”, que en torneos por dineros, comparten con sus hazañas repugnantes, su faz marmórea, y sus ojos salidos de las órbitas, la admiración de un público enfermizo que ha aprendido a mirar sin dolor las lastimaduras de los pies y las del alma.¹⁵

El incuestionable valor de los análisis de José Martí sobre la actividad educacional en los Estados Unidos del siglo XIX, permite tener una clara visión del significado que tenía esa formación para esa sociedad, que, en el caso específico del deporte, ha llegado hasta nuestros días: “[...] En los colegios bofan a los aplicados, y admiran y regalan a los fuertes.”¹⁶

En la valoración martiana, los elementos que informan sobre la nobleza del deporte, también ocupan un lugar:

Las regatas como tantas otras cosas, no son de valer por lo que son en sí, sino por lo que simbolizan [...] la regata ha dado esto bueno de sí, como da siempre algo bueno, aunque parezca puerilidad al que ahonda poco, todo acto o suceso que concentra la idea de la patria.¹⁷

Igual es su valoración sobre el arte del manejo de las armas con fines deportivos: “La esgrima aumenta y ordena las facultades del hombre”.¹⁸

El deporte fue, sin dudas, uno de los fenómenos sociales más importantes del siglo XX. Su desarrollo ha sido, en lo adelante, tan intenso como para que asistamos a cambios radicales en las reglas, la organización, las instalaciones, el vestuario e, incluso, el propio espectáculo de masas en el que se presentan las más renombradas figuras deportivas. En lo que se refiere a su imagen exterior, el deporte ha generado cambios perceptibles en la sociedad, que se beneficia de él en aspectos tan sensibles como la imagen, el vigor, la calidad de vida, el mejoramiento de la salud. Esto ha dado lugar a la incorporación de los usos deportivos —vestuario, instalaciones, técnicas deportivas y tendencias de preparación física— al estilo de vida contemporánea. En consecuencia, los objetivos que persiguen los practicantes, tal como hubiese querido Martí, se orientan al esfuerzo físico en pro de la salud —aunque hay que reconocer que en algunos casos, sin embargo, prevalece un exhibicionismo a ultranza, que se percibe como forma de poder económico más que como agente de cambio en pos un estilo de vida saludable.

Estos conflictos no son solo de la sociedad actual. Han sido condicionados históricamente por otros problemas más generales del desarrollo social —sobre todo los referentes a la economía. Tam-

co el perfeccionamiento deportivo ha sido obra de uno o varios años, sino de siglos, a partir del comienzo de esas prácticas a inicios de la sociedad moderna. Pero es evidente que para cualquier análisis que intentemos respecto a los primeros años de su organización en específico en los Estados Unidos —una de sus indudables potencias— resultan insoslayables el testimonio y la reflexión que nos legara nuestro José Martí.

¹ José Martí: “Sección Constante”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 25 de enero de 1882, en *Obras completas*, t. 23, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 171.

² José A. Bedia: “José Martí. Reflexiones sobre el deporte”, *Colección de textos martianos*, 1991, p. 11.

³ José Martí: “El gimnasio en casa”, *La América*, Nueva York, marzo de 1883.

⁴ José Martí, *ibidem*.

⁵ José Martí cita textualmente el siguiente párrafo del artículo del profesor Hall: “Tengo a la higiene como necesidad capital en la educación de los niños. Y lo que primero les enseñaría acaso, y con mas ardor, sería el desarrollo de sus músculos. Pocos conocen la relación estrechísima que existe entre la debilidad física y la maldad moral, cuán imposible es la saludable energía de la voluntad sin que la sostengan los fuertes músculos que son sus naturales órganos, y cuánto dependen de un buen desarrollo muscular cualidades tan preciosas como la abnegación, el dominio de sí propio, y la serenidad en las desgracias”. Es harto elocuente la coincidencia de posiciones, a pesar de tener tradiciones divergentes, entre Martí y el profesor Hall. En cuanto al párrafo en sí, es posible que se trate de un artículo primario del profesor Stanley G. Hall, quien, posteriormente, publicó una monografía bajo el título de *Adolescencia*, donde amplía sus criterios entorno a los fines de la educación física y el deporte entre los diez y doce años de edad.

⁶ José Martí: “El gimnasio en casa”, *ob. cit.*

⁷ José Martí: *La Edad de Oro*, La Habana, Ed Gente Nueva, 1972, p. 50.

⁸ *Ibidem*, p. 48.

⁹ *Ibidem*, p. 49.

¹⁰ *Ibidem*, p. 51.

¹¹ *Ibidem*, pp. 52-54.

¹² José Martí: “Una pelea de premio”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 4 de marzo de 1882.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ José Martí: “El Día de Gracias”, *La Nación*, 11 de enero de 1885, en *Obras completas*, t. 10, p. 132.

¹⁵ José Martí: “Los bárbaros caminadores”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 22 de marzo de 1882.

¹⁶ José Martí. “El Día de Gracias”, *ob. cit.*, p. 134.

¹⁷ José Martí: “Placeres y problemas de septiembre”, *La Nación*, 22 octubre de 1885.

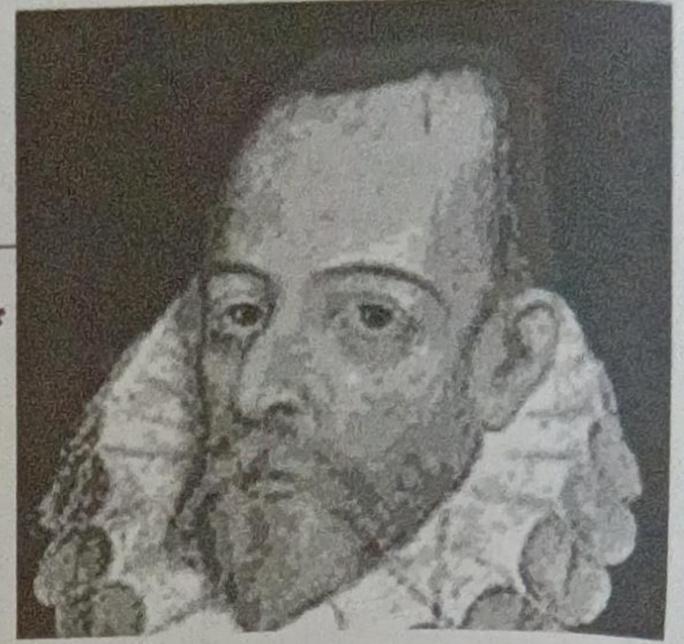
¹⁸ José Martí: Artículo escrito para el periódico *Patria*, Nueva York, 24 de marzo de 1893.

yo me honra el lado de Martí

A CUATRO SIGLOS DEL NACIMIENTO DE DON QUIJOTE

Con su lengua hablamos*

LISANDRO OTERO



Desde hace cuatrocientos años cabalga, adusto y empecinado, el caballero honorable, quien continúa comprometido con deshacer agravios, sufrir ultrajes y reclamar justicia. Asistido por la voz de la cordura de su rollizo compañero, Don Quijote no ha desaparecido de la faz de esta tierra y continúa su noble empeño de iluminar utopías. Miguel de Cervantes vivía en el tiempo de declinación de un imperio otrora omnipotente; el período del descalabro de la Armada Invencible, de inquisición e intolerancia, de dispersión de caudales, de las rémoras de una administración ineficiente y centralizadora, de una casa reinante que iniciaba su ocaso.

El dialecto castellano se había ido conformando lentamente con las voces provenientes del visigodo, el mozárabe y el romance. En las *Glosas emilianenses* de San Millán de la Cogolla, ya se insinúa la morfología del español. El *Cantar de mio Cid* y los poemas de Gonzalo de Berceo nos aportarán una etapa de nuevo desarrollo. Pero es la frase cervantina la que nos entrega el idioma en plena madurez, que ya venía manifestándose desde que Antonio de Nebrija tuvo la iniciativa de crear reglas para la entonces incipiente lengua de Castilla, y dotarnos de la primera gramática. El emperador Carlos V solía decir que el alemán era un idioma para entenderse con sus caballos, pero el español lo usaba para dialogar con Dios.

Cervantes nos habla de gente de aldea, de sabiduría popular y de un pobre loco consumido por su obsesión. Shakespeare nos habla de príncipes y reyes, de traiciones de Estado y magnicidios, de combates y pugnas de poder. Shakespeare vivía en una época donde una reina de la Casa de Tudor construía una nación, la dotaba de una marina que la haría dueña de los mares, atesoraba una fortuna en las arcas del gobierno y consolidaba una reforma religiosa. Era una época de germinación y esplendor, de advenimiento de una hegemonía, de exploraciones y coloniaje, de depredaciones y saqueos.

Shakespeare se mantuvo siempre apartado del poder público: nunca cumplía misiones de gobierno. Cervantes siempre aspiró a servir a la corona. Sin embargo, tanto Hamlet como Don Quijote son delirantes enajenados que no logran situarse dentro del contexto social en que residen. Ambos desafían su entorno y son derrotados por él. Tanto Cervantes como Shakespeare se sirvieron de dos idiomas, que se hallaban en una etapa de formación, y contribuyeron a madurarlos. Ambos pretendieron alcanzar un inexistente mundo armonioso, sublime, perfecto, y se frustraron en su empeño. Ambos fueron idealistas abrumados por su nobleza de espíritu. Ambos rechazaron el absurdo de una sociedad donde los cuerdos pasan por orates.

En ese tiempo, el latín era el idioma oficial de los cultos y gobernantes. La propia reina Isabel I dictó, en varias ocasiones, conferencias utilizando impecable latín en las universidades de Oxford y Cambridge. El inglés se hallaba en una etapa de transición y tomaba vocablos del español, el francés y el italiano, naciones de gran supremacía. Shakespeare no fue un intelectual, como lo eran en su tiempo Ben Johnson o Francis Bacon, sino un hombre de negocios. Escribía para ganar dinero, y aprendió su oficio como cualquier panadero o zapatero. Terminó su vida rico, dueño de numerosas propiedades inmuebles y de acciones en los teatros de Londres.

El vigor verbal de Shakespeare, ese flujo de imágenes afortunadas, ese torrente poderoso de palabras, su sensibilidad política, se debieron a una celeridad mental que podía inventar con premura situaciones dramáticas y apoyarlas en un marco de suntuosa expresión oral. El lenguaje de Cervantes le debe mucho al habla popular, a un modo atento a las expresiones vernáculas y a la tradición de la narrativa oral. Ahora, cuando han transcurrido casi cuatro siglos de la desaparición de aquellos escritores, se les reconoce haber profundizado en el conocimiento de la idiosincrasia humana y habernos legado testimonios artísticamente bruñidos de la época en que vivieron. Se valieron de las palabras para expresar estéticamente una visión del curso terrenal.

Le preguntaron a Alejo Carpentier cuál era la diferencia entre Shakespeare y Cervantes y respondió que si alguna vez regresaba a su casa y veía en su sala de visita a algunos personajes de Cervantes ordenaría que se trajera café y se pondría a conversar con ellos amablemente. Pero si llegaba a su casa y hallaba la sala llena de personajes de Shakespeare inmediatamente llamaría con urgencia a la

* Fragmento de la conferencia magistral ofrecida por Lisandro Otero, en el Centro de Estudios Martianos, como clausura del II Coloquio Internacional "José Martí y las letras hispánicas", el 18 de mayo de 2005 y a raíz de cumplirse cuatrocientos años de la publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

policía. Esta comparación genial revela hondamente el carácter de cada autor. Como fueron hombres de su tiempo, han existido para todos los tiempos.

El Quijote inaugura la novela moderna abriendo todos los recursos posibles de la imaginación. Desdoblamiento, distancia del narrador, metatexto y ficción dentro de la ficción. A ello se une la multiplicidad de puntos de vista, el narrador dual y la adecuación del lenguaje al carácter de los personajes. Existen tiempos diversos donde el pasado se mezcla con el presente en una narración que pasa por etapas pastoriles, épicas y picarescas según se avanza en sus páginas. En *El Quijote* hay tres aportes esenciales a la cultura contemporánea: la maduración de un lenguaje, hasta entonces crudo y rudimentario, el asentamiento de innovaciones técnicas en la narrativa —que serán ampliamente usadas en la novela moderna—, y la consolidación del mito del héroe en búsqueda de una utopía.

Según Ortega y Gasset, Shakespeare se explica siempre a sí mismo. Sin embargo, en *El Quijote* es fundamental su poder de alusiones simbólicas. Por ello, afirma Ortega y Gasset, Shakespeare parece un ideólogo confrontado con Cervantes. “Nunca falta en Shakespeare como un contrapunto reflexivo [afirma], una sutil línea de conceptos en que la comprensión se apoya”. Sin embargo, *El Quijote* es un equívoco, subraya Ortega y Gasset; su poder de alusiones simbólicas deja poco espacio a las anticipaciones, a los indicios para su propia interpretación.

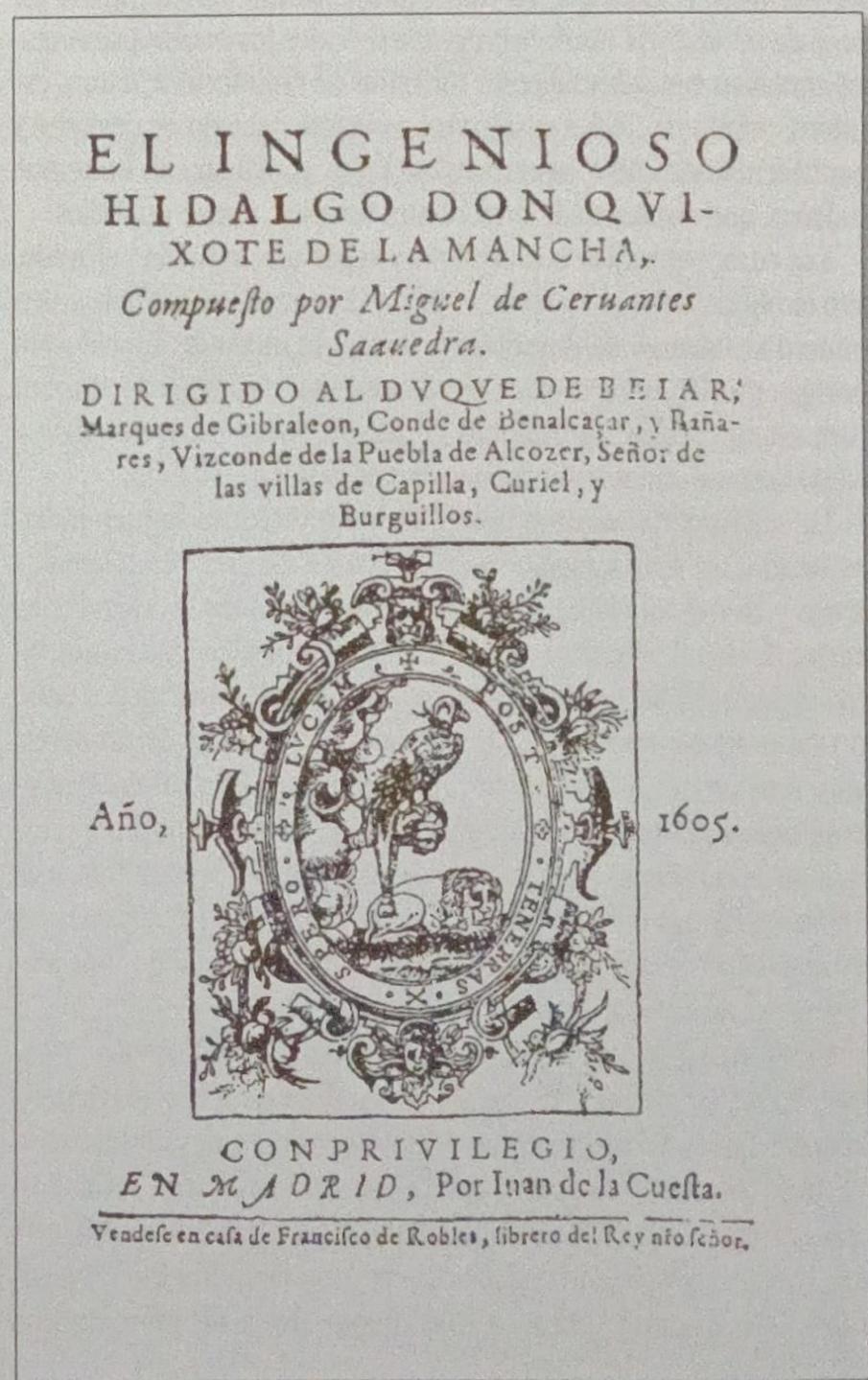
El lenguaje de Cervantes le debe mucho al habla popular, a un modo atento a las expresiones vernáculas y a la tradición de la narrativa oral. Ambos se valieron de las palabras para expresar estéticamente una visión del eterno combate humano por alcanzar un orden más tolerante y justo. Ortega y Gasset, en sus “Meditaciones del Quijote”, afirma que “la realidad es de tan feroz genio que no tolera el ideal ni aún cuando es ella misma la idealizada”. Ortega y Gasset afirmaba que el mito era el punto de partida de toda poesía: de una parte, la realidad bárbara y brutal y, de la otra, la cultura, que se basa en un futuro soñado. Sin embargo, Cervantes logró convertir la realidad en sustancia poética: esa es su hazaña, que implicó una superación de la antigua sensibilidad.

El universo iluso, de una espiritualidad inexistente, choca y se deshace contra el universo de la auténtica libertad, que solo pueden experimentar los humanos dando abierto acceso a su albedrío. Algunos escritores igualan esta libertad a la emancipación de interferencias y coacciones, que proporciona la prosperidad individual; la asemejan a la ausencia de autoridad, pero no valoran igualmente el desacato, el desafío al orden establecido y al recelo de la supuesta justicia, que emana de las páginas de la novela.

El ámbito mayor de don Alonso Quijano es el de la perpetua resistencia a la desintegración, la incesante búsqueda de la utopía, el acicate hacia la progresión, que animan las vanguardias. Cervantes contrasta la realidad existente con el mundo ideal que su héroe imagina. De una parte está un edén impoluto donde al virtuoso se le reconocen sus virtudes y los ruines pagan sus vilezas. A ese mundo imaginado le llamaríamos hoy una realidad virtual. De la otra, se encuentra lo tangible y corpóreo con su carga de plagas y malevolencias, sus infamias y aborrecimientos. Un orbe imaginado y otro sufrido, un empíreo excelso y un contexto pérfido.

Don Quijote se yergue como una estela de granito frente a una tempestad pavorosa. Los vientos acuchillan la piedra que permanece inalterada y sorda a las acometidas que pretenden erosionarla. Es el desafío que sufren todas las utopías. Irse por el mundo deshaciendo agravios es una tarea de dementes o de iluminados, y casi siempre esa ardiente locura suele atrapar a otros en la manía de conquistar imposibles. Esa es la lección del hidalgo de La Mancha: en su búsqueda de un orden más justo, los humanos se encaran a aflicciones sobre las cuales no siempre suelen vencer aunque, aun en la derrota, dejan sembrada la semilla de futuras victorias.

Hernán Cortés, en sus cartas de relación a Carlos V, se lamentaba de la escasez de recursos del idioma para poder describirle al emperador las maravillas del Nuevo Mundo. Da origen a la duda, la obra de España en América. La llamada “leyenda negra” se gestó, inicialmente, durante las luchas de Felipe II de España contra Isabel I de Inglaterra; los Habsburgo contra los Tudor. Eran los tiempos de la Armada Invencible y de los corsarios ingleses en el Caribe. Los libelistas afines a la causa isabelina crearon la imagen de la perfidia española y acuñaron la idea de que Felipe II era cabeza del fanatismo y la intolerancia. En ello no les faltaba objetividad y razón. Luego, los tiempos de la Ilustración y el enciclopedismo envolvieron a



que mi hora es la de morir

Francia, que se unió en la cruzada por marginar a la Iberia atrasada y oscurantista.

Cuando los conquistadores llegaron a América no encontraron un erial en el Nuevo Mundo. En Europa no existía ninguna ciudad de las dimensiones de Tenochtitlan, que era cinco veces mayor que Madrid. Los aztecas contaban con una desarrollada red educacional, sus tierras estaban extensamente cultivadas y poseían una eficaz red de riego. Los europeos no disponían de ninguna organización político-estatal como la Gran Confederación de Anáhuac.

Fueron causa del asombro de los recién llegados los progresos científicos de los mayas, tales como el uso de la bóveda en las construcciones, la adopción del concepto matemático del cero y las cuidadosas observaciones astronómicas, que establecieron las fases del Sol, de la Luna y la cadencia de los eclipses. Su calendario de dieciocho meses era más exacto que el europeo.

La avanzada organización política de los incas y su compleja seguridad social, contaba con el módulo contable de los quipus. Disponían, además, de un imperio unido, un avanzadísimo sistema de comunicaciones y una lengua, el quechua, que enseñaban metodológicamente para mantener la cohesión nacional. Los incas practicaban la tolerancia religiosa.

Los aztecas también desarrollaron notables observaciones astronómicas, e, igual que los mayas, disponían de un calendario así como de un sistema numérico vigesimal. Todos los pueblos americanos contaban con sobresalientes muestras de arquitectura, danza, escultura, orfebrería. Todos poseían un complejo panteón de deidades y monumentales centros ceremoniales. Todos contaban con inmensas ciudades, que disponían de imponentes templos, plazas y palacios.

Los europeos venían con el hierro y la pólvora, la rueda y el arado, pero también traían el tracoma, el tifus y la lepra. Fue la viruela quien primero se encargó de despoblar América: la mitad de la población aborigen murió por su causa. Cuando los españoles llegaron, existían entre setenta y noventa millones de mayas, incas y aztecas; siglo y medio después, solamente quedaban tres millones y medio.

La colonización asumió la forma de un inmenso saqueo indiscriminado. En siglo y medio se exportaron a España 185 toneladas de oro y 16 mil toneladas de plata, el triple de todas las existencias previas de metal precioso en Europa. Surgió una actividad empresarial sin precedentes en el viejo continente, que se convirtió por ende en una potencia comercial: así surgieron los bancos de Amberes, Lyon, Amsterdam, Francfort, Sevilla. Los nuevos dominios españoles se desarrollaron rápidamente: en 1573, Potosí, centro de la extracción argentífera, tenía la misma población que Londres. Las encomiendas, las mitas, las estancias, la plantación y el esclavismo fueron las formas asumidas por la explotación, que abrumó de impuestos y estimuló la depredación colonial.

El idioma español no disponía de voces como "tomate", "caño", "maíz", "piragua" o "cacao" antes de producirse el encuentro entre las culturas europeas y americanas. El desafío actual a nuestro idioma no reside en la autonomía lingüística de Latinoamérica sino en la intromisión del inglés. Palabras como *parking*, *lobby* y *software* prevalecen sobre "estacionamiento", "vestíbulo" o "programa". Pese a que disponemos de las palabras

"emparedado", "bocadillo", "tentempié", "taco", "refrigerio" y otras, no hemos podido evitar que se imponga el término *sandwich*.

El *spanglish* se expande cada día más y amenaza con sus deformaciones. Verbos como "accesar", "signear" o "salvar", empleados en informática en lugar de "acceder", "firmar" o "grabar", se usan con cada vez mayor frecuencia. Los cubanos de Miami dicen que van a "llamar p'atrás", que es una traducción literal del *call back* inglés. También es frecuente oír hablar de la "88 calle" y la "23 avenida", en lugar de decirlo a la inversa, como corresponde. Es común el uso de "aplicar", un anglicismo que proviene de *application* y que quiere decir "formulario". Y, también, "petición", "súplica", "demanda": debía decirse "solicitud" y "solicitar" en lugar de esa deformación con la cual los miamenses y los chicanos contribuyen a demoler el idioma. Una amable dama sería capaz de decir que su hijo está "deliberando grosermas", que traduce *delivering groceries*, o sea, distribuyendo abastos.

No hay que olvidar que todos los idiomas se han creado con asimilaciones. El propio español está constituido con despojos del árabe y el latín. No es poco lo que debe al francés. A su vez, la lengua de Castilla ha difundido sus raíces en el inglés, sobre todo durante el Siglo de Oro, cuando España era reina y señora del orbe. Basta leer a Shakespeare para percatarse de cuántas palabras de origen español fluyen en el vocabulario del dramaturgo de Stratford.

Desde que Antonio de Nebrija tuvo la feliz iniciativa de crear reglas para la entonces incipiente lengua de Castilla, y dotarnos de la primera gramática, el español ha sido una de las columnas principales de nuestra identidad. Nuestro idioma ha sido un factor de enlace en una galaxia de naciones, y se mantiene vivo gracias a su activa incorporación de neologismos y a la manera en que absorbe modalidades coloquiales, asume audacias literarias y sintetiza la variedad de sus raíces. De ahí surge su riqueza propia. Tal como ha afirmado Ángel Rosenblat, no debe acomodarse la lengua a la medida del diccionario, sino conformar el diccionario al ritmo del crecimiento de la lengua. La Academia es un organismo ágil y perceptivo, que está atento a las vibraciones de la lengua para incorporarlas al diccionario.

En nuestro tiempo, el desarrollo de los medios de comunicación ha logrado que la incorporación de voces se realice a mayor velocidad. El español ha conocido un crecimiento acelerado en nuestro siglo. En los albores de la centuria pasada lo utilizaban ochenta millones de personas; hoy, pasan de cuatrocientos. Ese crecimiento desmesurado ha constituido el principal riesgo: el español ha corrido el peligro de la fragmentación. Se ha temido un serio desgajamiento, la posibilidad del nacimiento de lenguas vernáculas que fueran separándose, cada vez más, de la lengua madre. Esos nuevos grupos idiomáticos, independientes del español, constituirían los idiomas americanos.

Muchos aún no comprenden la universalidad del español. No obstante el riesgo, la lengua de Castilla es ahora un idioma único e indivisible, que ya superó la posibilidad de una escisión. Existen, es cierto, diferencias idiomáticas entre los países iberoamericanos pero, lejos de ahondar las discrepancias, esas variantes autóctonas tienden a enriquecer más que a dividir.

Cervantes, la lengua

MARLEN DOMÍNGUEZ

[...] porque ninguno, clérigo, ni fraile, ni seglar, supo ninguna perfectamente de ellas si no fue un marinero de Palos o de Moguer, que se llamó Cristóbal Rodríguez, la lengua [...]

Fray Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia de las Indias*

Cualquier pretexto es bueno para volver sobre los temas que no se agotan. Este es el caso del que nos brinda el cuatrocientos aniversario de la publicación, en enero de 1605, de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que nos permite volver a acercarnos al libro, y a la narrativa toda de Cervantes, desde el punto de vista de lo que constituye su novedad troncal: la lengua. Porque, hay que decirlo de entrada, el haber puesto “la dignidad de la prosa a alturas épicas, haciendo que el español llevase, antonomásicamente, su propio nombre”¹ es lo que hace de *El Quijote*, en primera instancia, la novela paradigmática de nuestro idioma.

Para nosotros, cubanos, la fecha se presta también a evocaciones entrañables, y nos trae, frescos e imprescindibles, los trabajos de la profesora Mirta Aguirre. Precisamente, tomamos la reflexión de la doctora Aguirre acerca de las causas que hacen que una obra sea considerada como maestra e imperecedera —esto es, el hecho de que “permite a cada época y aun a cada individuo una nueva y fructífera asimilación”,² y sobre esa base levantamos argumentos y actualizaciones.

En principio, baste decir que en la historia de la lengua española existe un “antes de” y un “después de” Cervantes.³ La larga y a veces cruenta trayectoria de sedimentación del latín vulgar en la península ibérica, el influjo de los sustratos prerromanos y del árabe, el aislamiento en que vivió la Hispania, la obra paciente de Alfonso X, los avances y retrocesos de la Reconquista, las expulsiones que dictó la intolerancia religiosa, el esfuerzo de cara al exterior que representó la monarquía de los Reyes Católicos, el deslumbramiento americano, el sueño imperial de Carlos I, fueron haciendo madurar, entre multitud de otros factores, aquel latín hispánico anidado en el condado castellano, hasta convertirlo en romance, que en la lanza del caudillo avanzó, geografía abajo, rompiendo y saizando, para hacerse con la supremacía sobre las otras variedades y convertirse en la lengua “compañera del imperio” —como había augurado el nebrisense.

De modo que, a fines del siglo XVI, la lengua que recibe Cervantes ha alcanzado un grado de madurez que le viene determinado por la función política, que estaba llamada a cumplir en el ámbito nacional e internacional, con los consiguientes intentos normativos; por el desarrollo del ejercicio literario, que la flexibiliza; por el peso regulador de la imprenta y del cambio de punto de referencia de Toledo hacia Madrid,⁴ este último emplazamiento representativo de los modos lingüísticos de los castellanos viejos.⁵

NOTA AL TEXTO

LXXXV

Quijote de la Mancha. 131

aunque todavia le importunava don Quijote, que le viesse si quiera hazer dos locuras. Mas no vuo andado cien passos, quando boluio y dixo: Digo señor, que vuestra merced ha dicho muy bien, que para q̄ pueda jurar sin cargo de conciencia, que le he visto hazer locuras, sera bien que vea si quiera vna, aunque bien grãde la he visto, en la quedada de vuestra merced. No te lo dezia yo, dixo don Quijote, espérate Sancho, que en vn credo las hare. Y desnudandose con toda priessa los calçones, quedò en carnes y en pañales, y luego sin mas ni mas, dio dos çapatezas en el ayre, y dos tumbas la cabeça abaxo, y los pies en alto, descubriendo cosas, que por no verlas otra vez, boluio Sancho la rienda a Rozinante, y se dio por contento y satisfecho, de que podia jurar, que su amo quedaua loco, y así le dexaremos yr su camino, hasta la buelta, que fue breue.

Cap. XXVI. Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en sierra Morcna.



BOLVIENDO a contar lo que hizo el de la triste Figura, despues que se vio solo. Dize la historia, que así como don Quijote acabò de dar las tumbas o bueltas, de medio abaxo desnudo, y de medio arriba vestido, y que vio que Sancho se auia ydo, sin querer aguardar a ver mas sandezes, se sabio sobre vna punta de vna alta peña, y allí tornò a pensar, lo que otras muchas vezes auia pensado, sin auer se jamas resuel-

R 3 to en

Página (207 mm de alto por 145 mm de ancho) de la edición príncipe de la Primera parte del *Quijote* (1605). La caja del texto (sin el titulillo ni la línea del reclamo) mide en el original 154 mm de alto.

Toda esta estabilización significaba, de hecho, el desarrollo acelerado de la “conciencia lingüística de los hablantes”,⁶ y el avance de un criterio cada vez más riguroso de “corrección idiomática”, cuya contrapartida será la “corrupción”: “el hablar bien es diferente del común”, establece Antonio de Morales en su *Discurso sobre la lengua castellana*.⁷ De ello se desprende, naturalmente, el interés por la reflexión sobre la lengua, de donde resultan tratados, gramáticas, obras enciclopédicas, ortografías, la mayoría de ellas con un aliento preceptivo.⁸

También por todo lo expuesto —abundan los ejemplos— se hacen más profundas las diferencias entre las variedades sociolectales

yo mi honor a la de Sancho

del español, y con ellas se establecen los criterios de estigmatización o prestigio de ciertos usos: los notarios conservan la *f* inicial y los castellanos viejos la aspiran; el ceceo es considerado muy vulgar como rasgo andaluz y gitano; la simplificación de grupos consonánticos distingue al habla común frente a la culta; la aspiración de *g* o *j* se documenta como rasgo asociado al nivel sociocultural bajo, etc.⁹

Para la lengua de la literatura las cosas han cambiado también. Aquella vecindad entre el coloquio oral y su plasmación literaria no es bien vista en el siglo xvi, una de cuyas vertientes tiende, en cambio, al ideal de Fernando de Herrera de construcción de una lengua artística, propia y especial para la literatura.¹⁰ Alejados tanto del habla popular como de la sobrevaloración del habla del estrato culto cortesano, o de una determinada diatopía, escritores como Fray Luis de León y San Juan de la Cruz asignan un estatuto restringido al romance castellano, y, en consecuencia, lo rehacen para el uso literario, bajo la influencia de la lengua italiana. La pervivencia de este modo de ver la lengua literaria tendrá su colofón en las grandes figuras del siglo xvii.

Sin embargo, otras personalidades como Juan de Valdés o Santa Teresa de Jesús, e, incluso, ciertas zonas o momentos de la producción de los otros 'místicos, representan la continuidad del ideal renacentista del "escribo como hablo". En este contexto, la picaresca significará una mezcla de lo culto y lo popular que incluirá lo escatológico y lo jergal, y aparecerán diferencias por estrato y por registro, convivientes en la misma obra.

A estos vientos contrarios se enfrenta Cervantes cuando escribe *El Quijote*. Para algunos, entonces, vista desde su componente lingüístico, la obra podría considerarse de transición entre el renacimiento y el barroco.¹¹

Ya vimos al inicio cómo caracterizaba Mirta Aguirre la novedad lingüística de Cervantes. Por su parte, Rafael Lapesa cree que la facilidad "inimitable, compañera de un humorismo optimista y sano, superior a todas las amarguras, es la eterna lección del lenguaje cervantino".¹² Este criterio de "facilidad" se toma en cuanto a la flexibilidad de la sintaxis, que no se queda en los límites de lo normativamente correcto, alejado del uso común.

Para Rodríguez Herrera,¹³ estos aportes explican la marca cervantina en la cronología de la lengua española:

Se ha dicho más de una vez y repetido hasta la saciedad, que en tiempos de Cervantes llegó el idioma castellano a su máxima perfección. [...] la contribución de Cervantes, su aporte literario al mejoramiento de la lengua es tan apreciable, que resulta decisivo al formular aquella apreciación.¹⁴

Es posible fundamentar, con algunos ejemplos, que el aporte lingüístico esencial de *El Quijote* está, precisamente, en la capacidad de fijar el grado de madurez a que ha llegado la lengua española —lo que supone la desaparición de muchas alternancias y la consiguiente fijación de usos— y en producir un acercamiento entre la lengua de la literatura y el coloquio oral de los diferentes estratos socioculturales. Esa intención de fijación de una nueva normativa se encuentra, también, en pasajes doctrinales a lo largo de toda la obra.

Tomemos algunos ejemplos, antologados reiteradamente por quienes se acercan a estos temas, para ver las ideas que nos propone Cervantes:

- Critica la afectación, cuanto el descuido y prisa, lo que sitúa al adoctrinador equidistante de los dos extremos presentes en la prosa preceptiva al respecto: "Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo; que toda afectación es mala",¹⁵ "habla a lo llano, a lo liso, a lo no intrincado, como muchas veces te he dicho, y verás como te vale un pan por ciento".¹⁶

- El vulgo es la fuente del habla modélica, de donde proviene, a un tiempo, su cambio y su regulación: esto es, propone el habla común, frente a quienes preconizan el habla cortesana como más perfecta; y, también, valora como regulador el uso, al modo de Horacio; es decir, la socialización de formas que, aunque sean antietimológicas, se convierten en paradigmas:

—"Eructar", Sancho, quiere decir "regoldar", y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y así, la gente curiosa se ha acogido al latín, y al "regoldar" dice "eructar", y a los "regüeldos", "eructaciones"; y cuando algunos no entienden estos términos importa poco; que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso.¹⁷

Igualmente se postula aquí el empleo de cultismos, vocablos de las lenguas de partida —latín, griego— para enriquecer la lengua con nuevos matices, como había promovido Alfonso X en el siglo xiii, e, incluso, en un análisis más fino puede pensarse en el proceso de tabuización y eufemización a propósito del "torpe" vocablo "regoldar".

- Los ejemplos de lengua los halla, por tanto, como Juan de Valdés, en los refranes, a partir de sus contenidos y de su condensación extrema: "—Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas".¹⁸

- Con afán correctivo, presenta rectificaciones en cuanto a la morfología o a la selección de los vocablos, así como de aspectos relacionados con la repetición y cohesión, de todos los cuales se descubre, implícita, la norma prescriptiva de la lengua escrita: "—"Eclipse" se llama, amigo, que no 'cris', el oscurecerse esos dos luminas mayores —dijo don Quijote"; "—"Estéril" queréis decir, amigo —dijo don Quijote"; "—"Decid 'Sarra' —replicó don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero";¹⁹ "—"Cismáticos" queréis decir, amigo —dijo el barbero—, que no 'flemáticos';"²⁰ "—"Reducida" has de decir, Sancho —dijo don Quijote—, que no 'relucida';"²¹ "—"[...] aunque en el principio decía: 'Alta y sobajada señora.'—No diría —dijo el barbero— sobajada, sino sobrehumana o soberana señora";²² "—"¡Y montas, que no sabría yo autorizar el litado! —dijo Sancho.—'Dictado' has de decir, que no 'litado'.²³ —Si desa manera cuentas tu cuento, Sancho —dijo Don Quijote—, repitiendo dos veces lo que vas diciendo, no acabarás en dos días: dilo seguidamente, y cuéntalo como hombre de entendimiento, y si no, no digas nada".²⁴

- De los ejemplos se coligen los personajes que se comportan como tipos imitables de habla —Quijote, el barbero— a partir de la variable instrucción, y en contraposición los que no lo son: los campesinos —cabreros—, los de bajos estratos sociales —Sancho.

- Sin embargo, hay otras dos líneas de comportamiento en el texto, explícitas, que matizan o restringen la afirmación ante-

rior: en primer lugar, los personajes objeto de las rectificaciones conservan su voz, replican a favor de la fluidez y de la factibilidad de la comunicación, con el asentimiento del propio Quijote en algunos casos: “—Harto vive la sarna —respondió Pedro; y si es, señor, que me habéis de andar zahiriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año. —Perdonad, amigo —dijo don Quijote, que por haber tanta diferencia de ‘sarna’ a ‘Sarra’ os lo dije; pero vos respondisteis muy bien, porque vive más ‘sarna’ que ‘Sarra’, y proseguid vuestra historia, que no os replicaré más en nada”;²⁵ “—Una o dos veces —respondió Sancho—, si mal no me acuerdo, he suplicado a vuestra merced que no me enmiende los vocablos, si es que entiende lo que quiere decir en ellos, y que cuando no los entienda diga: ‘Sancho, o diablo, no te entiendo’, y si yo no me declarare, entonces podrá enmendarme”;²⁶ “—De la misma manera que yo lo cuento —respondió Sancho— se cuentan en mi tierra todas las consejas, y yo no sé contar de otra ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos”.²⁷

- También doctrinariamente Cervantes se sirve del Quijote para caracterizar los rasgos que tipifican al habla de ciertos sectores de la población, o la evaluación consensual que de ellas se hace: “[...] cargar y ensartar refranes a troche y moche, hace la plática desmayada y baja”.²⁸

Ahora bien, las reflexiones lingüísticas de Cervantes no se hallan en *El Quijote* solo en los pasajes explícitos —y a veces encontrados o contradictorios—, que se ponen en boca de los personajes, sino también y sobre todo a partir de los propios comportamientos lingüísticos de estos. El narrador se distancia y deja hablar a cada personaje por sí mismo, con toda su riqueza sociolectal, y se advierte asimismo la variación al interior del habla de cada uno, en consonancia con los condicionamientos de la situación comunicativa. Así, la sintaxis descoyuntada del vizcaíno muestra su falta de proficiencia en castellano, al tiempo que sirve como recurso de comicidad:

—¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano; si lanza arroja y espada sacas, el agua cuán presto verás que al gato llevas. Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa.²⁹

...de donde aparecen, como rasgos delimitadores de estratos, la selección de los vocablos, las formas de tratamiento, el volumen de calificadores, la presencia o ausencia de estructuras hiperbáticas, etc.

El punto al que quiere llegar todo nuestro discurso es el siguiente: lo que se plantea en algunas esferas como una antinomia, se funde en la lengua en una síntesis, y ello ocurre en un proceso de gradual acercamiento de los modos antagónicos. Don Quijote y San-



ya mi novela en la de Sancho

cho, como ya se ha repetido, también sufren un proceso de transmutación lingüística, que obra por influencia mutua, y va a dejarnos, no diría dos Quijotes —cuerdo y loco— y un Sancho aquíjotado, sino un Quijote y un Sancho cambiados, más cercanos entre sí y del uso común de la lengua. El símbolo de esta transmutación es el “baciyelmo” —composición de un vocablo híbrido con dos elementos provenientes de sectores del léxico distantes entre sí—, en su desarrollo, a través de largos capítulos en que Sancho pasa de una negación: no semeja sino una bacía de barbero, pintiparada;³⁰ a una aceptación de la mezcla, a un equilibrio entre fantasía y realidad: “[...] si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien”.³¹

De ello sirve de ejemplo, también, el traspaso del papel de censor y arquetipo de lengua a Sancho, que rectifica los usos según la normativa, como de costumbre le había hecho su señor: “—Quiéralo así el cielo, marido mío; que bien lo habemos menester. Mas decidme: ¿qué es eso de ínsulas, que no lo entiendo? —No es la miel para la boca del asno —respondió Sancho—; a su tiempo lo verás, mujer, y aun te admirarás de oírte llamar señoría de todos tus vasallos”;³² “—Mirad, Sancho— replicó Teresa: después que os hicisteis miembro de caballero andante habláis de tan rodeada manera, que no hay quien os entienda”; “—‘Resuelto’ has de decir, mujer —dijo Sancho—, y no ‘revuelto’.”³³ No obstante, se mantiene la variedad de voces, que significa la legitimidad de cada sociolecto, como, por ejemplo, la respuesta de Teresa Panza al ser corregida: “—Yo hablo como Dios es servido, y no me meto en más dibujos”.³⁴

Cada elemento de la lengua ofrece, concentrada, abundante información: los nombres propios son en sí mismos motivados; pretenden dar, de una vez, una caricatura de quienes los llevan: Caraculiandro, Micomicona, Sancho Panza, Quijano, Rocinante, y se revierten en un efecto humorístico, que encontraremos en el Quevedo de los cuentos populares, y en sus muchas sagas.

Según Rodríguez Herrera, *El Quijote* es tomado como obra maestra en su condición de “modelo para trazar las normas de lenguaje y estilo que habían de señalar a las futuras generaciones los modos más perfectos de decir en nuestro idioma”,³⁵ y también en su carácter de síntesis y resumen: “mapa de las producciones literarias de Castilla y del ingenio español”.³⁶ Sin embargo, aquí y allá, Rodríguez Herrera salpica su comentario de notas acerca de los “defectos” de la obra, “errores” “sintácticos y de otro orden que fácilmente pudo evitar”.³⁷ Incluso trae en su auxilio una cita de Bello, en la que se pone por ejemplo el uso alternativo en *El Quijote* de “quien” para singular y plural —a la manera etimológica—, o su cambio según el antecedente, al modo moderno.

Este y otros casos citados no hacen más que reafirmarnos en la idea de que la lengua de *El Quijote* es un mosaico de variantes, y muestra las alternancias y dudas que todavía se producen en un cuerpo de tan reciente estabilización. El mérito cervantino consiste, entonces, entre otros, en considerar dignas de ser tomadas en cuenta para la literatura las hablas todas de la España contemporánea. Por eso, parecería más ajustado a la verdad el criterio de Gayol,³⁸ quien presenta a *El Quijote* como “clásico modelo de espontaneidad y corrección en el habla castellana”,³⁹ por más que algunas de estas palabras se nos antojen como contradictorias. No se trata de defectos o errores, sino de polifonía.

Y esta última cita nos lleva a una consideración más, acerca de los vocablos con que caracteriza la crítica la lengua de Cervantes: riqueza, matices, folklore, savia popular, armonía y audacia de su sintaxis; fuerza avasalladora en la prosa robusta, espontánea; al tiempo que casticismo y pureza, corrección y propiedad, claridad y sencillez, voces muchas de ellas difíciles de definir y de estudiar sistemáticamente: cuando queremos formalizar la originalidad lingüística de esta obra, se resiste a dejarse atrapar.

Basados en el criterio de “lo natural”, la sabiduría popular, etc., todos los críticos coinciden, por otra parte, en dar relieve lingüístico al empleo y, aun, acumulación de refranes. Ello significa, en la idea de Américo Castro, retomar la herencia erasmista del renacimiento, para el cual conviene “dignificar la lengua hablada, la vulgar y usadera, considerándola como el más inmediato instrumento de expresión, en contacto directo con ese fondo misterioso de lo humano, fuente del espíritu”;⁴⁰ es decir, evidencia de lo universal humano más allá de las contingencias, que vendrá acompañado del aprecio por “las hablas locales, frente al latín, abstractamente internacional”.⁴¹

Lo nuevo de este empleo en Cervantes lo indica Castro:

Los proverbios no aparecen aquí amontonados como en los refraneros, ni artificiosamente engarzados como en *La Dorotea*, de Lope de Vega, sino que surgen como emanación espontánea del espíritu de Sancho.⁴²

En cuanto a la lengua románica vulgar, al tomar el exceso de latinismos como timbre de afectación y pedantería, se la ve como legítima, en tanto lengua materna, en el aliento de Valdés, y de otros doctrinaristas castellanos como Villalón, o Vanegas. Arrancando desde el renacimiento en la propia figura de Antonio de Nebrija, esta tendencia se radicaliza en Cervantes, según Castro, pues “se dignifica por igual toda forma de expresión vulgar (léase natural, espontánea, afectiva) por el hecho de serlo”.⁴³ Y aunque se advierten la sujeción a las normativas de estrato —cortezanos— y las regionales —toledanos— la condición modélica por excelencia es la “discreción”, que radica en la capacidad de juicio, electiva, del hablante:

—También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.⁴⁴

Asunto de discusión sería el determinar si aparecen en la obra cervantina rasgos lingüísticos asociados a la picaresca, y si el modo selectivo de tomarlos constituye también una novedad.

Pero, en cualquier caso, podemos coincidir con Castro en que lo típico de este genio, consistió, precisamente, “en no afincarse dogmáticamente”⁴⁵ en una sola vertiente de las que ofrece la lengua literaria, ni tampoco en una única variedad o modelo lingüístico.

Es por ello, seguramente, por el espectro amplio de las variedades que toma en cuenta, por poner talanquera al camino en el cual la lengua de la literatura y la lengua común se procuran divorciadas, que Cervantes “no cabe en una época y habla al sentido de todos los siglos”.⁴⁶ Se trata, y de nuevo volvemos a Mirta Aguirre,⁴⁷ de un fenómeno de convivencias inusitadas, de transiciones entre términos polares, de neutralizaciones.

Así concebida, la obra cervantina sería un exponente, en lo tocante a lengua —y seguramente en cuanto a literatura— de lo que

hoy llamaríamos intertextualidad, pero por eso mismo no parece que fuera objetivo cervantino el hallar "modos más perfectos de decir", ni mucho menos. La lengua castellana misma, curtidada en el paisaje y en el trabajo, en el tránsito palaciego y atravesando el mar, había alcanzado la perfección, que viene de ajustarse al hablante, a la situación y a la intención: esa es la máxima perfección que cabe esperar. Cervantes fue testigo de este acomodo, y lo pintó, sin discriminaciones, sin prejuicios.

Es esta visión ecuménica la que hace grande a Cervantes, y la que argumenta su condición de fuente permanente y renovable: de obra maestra, por su "inagotable aptitud de cambio" y sus "ilimitadas posibilidades de profundización".⁴⁸ De allí saldrán, lozanas, las múltiples versiones y reinenciones que *El Quijote* ha provocado y sigue provocando entre nuestros contemporáneos.

¹ Aguirre, Mirta: *La obra narrativa de Cervantes*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971, p. 32.

² *Ibidem*, p. 14.

³ Obsérvense a este respecto la mayoría de las periodizaciones que se realizan en la historia de la lengua española, que comprenden el concepto de español áureo. Algunos lo hacen llegar hasta Cervantes, otros lo consideran a partir de él. En cuanto a los reinados corresponde, según el caso, desde Carlos I (1516) o Felipe II (1556) hasta Felipe III (1621) o Felipe IV (1665). Estuvo circunscrito primero solo al siglo XVI (hasta la muerte de Cervantes en 1616), y más tarde ampliado hasta la muerte de Calderón en 1681, o a los primeros "cinco lustros del siglo XVII" (E.V. Litvinenko: *Historia de la lengua española*, Kiev, Bisha shcola, 1973, p. 31).

⁴ Felipe II estableció en Madrid la corte a partir de 1560.

⁵ Rafael Lapesa: *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981, p. 367 ss.

⁶ *Ibidem*, p. 391.

⁷ Cit. en Antonio Quilis: *Historia de la lengua española I*, Madrid, UNED, 1990, p. 193.

⁸ Rafael Lapesa, ob. cit., p. 414 ss.

⁹ *Ibidem*, p. 367 ss.

¹⁰ Antonio Quilis, ob. cit., p. 194.

¹¹ Algunas de las ideas aquí expuestas me las sugirió Nilda Blanco cuando, hace muchos años ya, comenzaba a dar clases de Historia de la Lengua Española y pude contar con su valiosa ayuda. Aprovecho la ocasión para expresarle públicamente mi agradecimiento.

¹² Rafael Lapesa, ob. cit., p. 333.

¹³ Esteban Rodríguez Herrera: "¿Cuál es el texto del *Quijote* que debe tomarse por modelo?", en *Visión cubana de Cervantes*, La Habana, Letras Cubanas, 1980.

¹⁴ *Ibidem*, p. 123.

¹⁵ Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, Segunda parte, XLIII, p. 655.

¹⁶ Miguel de Cervantes, ob. cit., Segunda parte, LXXI, p. 824.

¹⁷ *Ibidem*, Segunda parte, XLIII, p. 655.

¹⁸ *Ibidem*, Primera parte, XXI, p. 135.

¹⁹ *Ibidem*, Primera parte, XII, pp. 72-73.

²⁰ *Ibidem*, Primera parte, XXXII, p. 243.

²¹ *Ibidem*, Segunda parte, VII, p. 447.

²² *Ibidem*, Primera parte, XXVI, p. 187.

²³ *Ibidem*, Primera parte, XXI, p. 142.

²⁴ *Ibidem*, Primera parte, XX, p. 128.

²⁵ *Ibidem*, Primera parte XII, pp. 72-73.

²⁶ *Ibidem*, Segunda parte, VII, p. 447.

²⁷ *Ibidem*, Primera parte, XX, p. 128.

²⁸ *Ibidem*, Segunda parte, XLIII, p. 655.

²⁹ *Ibidem*, Primera parte, VIII, p. 57.

³⁰ *Ibidem*, Primera parte, XXI, p. 135.

³¹ *Ibidem*, Primera parte, XLIV, pp. 349 y 350.

³² *Ibidem*, Primera parte, LII, p. 399.

³³ *Ibidem*, Segunda parte, V, p. 436.

³⁴ *Ibidem*, Segunda parte, V, p. 436.

³⁵ Esteban Rodríguez Herrera, ob. cit., p. 125.

³⁶ *Ibidem*, p. 125.

³⁷ *Ibidem*, p. 125.

³⁸ Manuel Gayol Fernández: "Evocación cervantina y política del buen decir", en *Visión cubana de Cervantes*, Letras Cubanas, La Habana, 1980, pp. 253-266.

³⁹ Manuel Gayol, ob. cit., p. 258.

⁴⁰ Américo Castro: *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1973, p. 185.

⁴¹ *Ibidem*, p. 186.

⁴² *Ibidem*, p. 185.

⁴³ Américo Castro, ed. cit., p. 188.

⁴⁴ Miguel de Cervantes, ob. cit., Segunda parte, XLIII: 655

⁴⁵ *Ibidem*, p. 235.

⁴⁶ Cit. en Manuel Gayol, ob. cit., p. 258. La consideración corresponde a J.J. Remos.

⁴⁷ Mirta Aguirre: "El poeta Miguel de Cervantes", en *Visión cubana de Cervantes*, La Habana, Letras Cubanas, 1980, p. 276.

⁴⁸ Aguirre, Mirta: *La obra narrativa de Cervantes*, ed. cit., p. 14.

y mi honra es la de Martí

Don Quijote de la Torriente Brau

MIRALYS SÁNCHEZ PUPO

La memoria de Pablo de la Torriente Brau permanece en un libro que conservan sus hermanas. El pequeño tomo, edición microscópica de 1909 de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, tiene en su primera página la letra del niño, que aseguraba su pertenencia. El mínimo volumen era motivo de reunión con madre y hermanas en su casa santiaguera, para disfrutar de una lectura que gozó muchas veces. Desde muy pronto Nene adquirió, como segundo seudónimo, el de "Don Quijote".

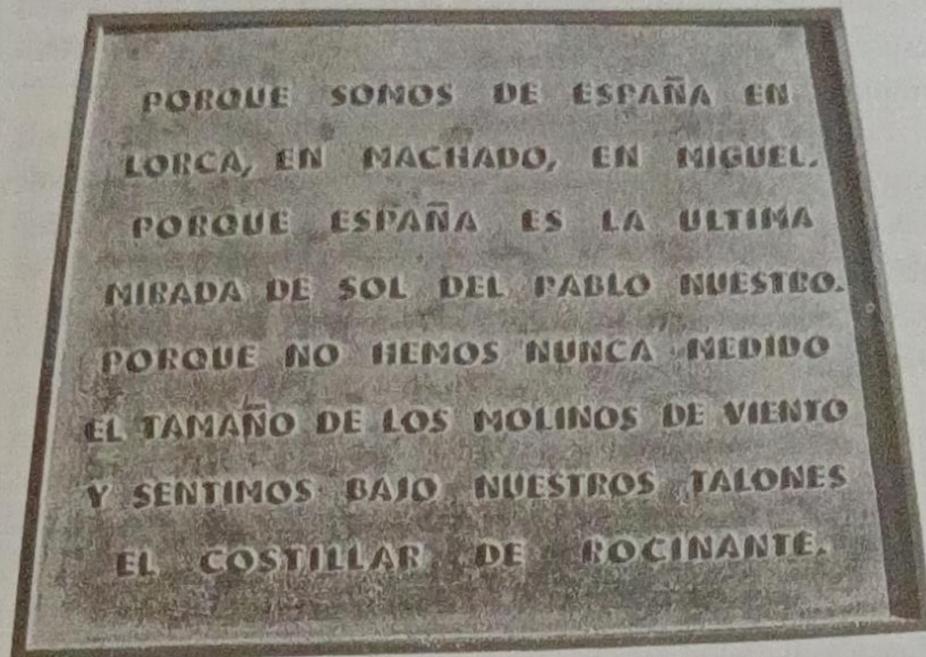
Las tertulias a que fueron acostumbrados desde muy pequeños en su natal San Juan de Puerto Rico, habían permanecido como una especie de ensoñación en sus mentes. El protagonista de ellas era el abuelo materno don Salvador Asencio Brau,¹ con su agradable conversación sobre patricios como Juan Emeterio Betances y José Martí. Precisamente, Gonzalo de Quesada, discípulo del Maestro, le obsequió *La Edad de Oro*, edición de 1905: al conocer la próxima separación de la familia, en viaje a Cuba, acarició la cabeza de Nene y le regaló el libro mientras le aseguró "Tú serás cubano; inspírate en la obra de Martí."²

Desde entonces, *La Edad de Oro* acompañó a Pablo en su peregrinaje familiar; muchas veces leyó sus cuentos en el regazo de Doña Graciela, su madre, hasta convertirlo en un compañero de aventuras. Cuando pasaron muchos años y ya el Nene era un joven en lucha por la nacionalidad de la patria de Martí, defendió sus criterios ante ideas foráneas afirmando: "A mí nadie puede hablarme de patriotismo, porque aprendí a leer en *La Edad de Oro*."³

La chispeante alegría del pequeño competía con la de sus hermanas en aprender la mayor cantidad de palabras en el diccionario o contar las estrellas en la noche bajo la caricia de los conocimientos de la madre, hasta llegar a identificar las constelaciones de la Osa Mayor, Berenice o Sagitario. El diablillo, que solo se tranquilizaba con las lecturas hogareñas, tejió desde muy temprano la admiración por el papel del héroe quijotesco, fue aprendiz de redactor a los nueve años en el boletín *El Ateneísta*, del Colegio Internacionales de El Cristo, y constructor, con pedazos de madera, de una escuadra imaginaria para atacar las fuerzas yanquis y liberar a Puerto Rico.

A los veintidós años tenía frescos sus recuerdos de los recorridos escolares próximos a la costa, su visita a los muelles santiagueros y las caminatas por la Loma del Intendente para apreciar la bahía, aquel plato azul lleno de naves que profundizaron su interés por llegar a ser almirante. Con esos estímulos, acudió a una convocatoria para el ingreso en la Academia Naval y realizó las pruebas con mucha agilidad, pero no pudo dejar de ser fiel a sí mismo. Cuando ya había entregado su trabajo y se retiraba, lo pidió de nuevo para escribir al margen su opinión sobre la significación de las palabras "senador" y "cenador", que fue el origen de su desaprobado final.

40 Allí afirmó: "En Cuba, 'senador' es sinónimo de 'botellero'."⁴



La actitud quijotesca de Pablo fue cotidiana en frecuentes escenas en los tranvías, donde se colocaba como defensor de damas —conocidas o no—, quienes utilizaban ese medio de transporte. Los niños también fueron objeto de su intervención pública rápida ante todo lo que le pareciera injusticia.

En cierta ocasión, paseaba por el Malecón habanero y se embriagaba con la suavidad de la brisa que tantos recuerdos traía a su mente, cuando observó a un adulto que golpeaba a un pequeño en los alrededores de La Punta. Acudió de inmediato a prestar ayuda al ser desvalido: entonces, un grupo de muchachotes se abalanzaron sobre "el intruso", en defensa del abusador, de quien eran todos hijos. Pablo finalizó el percance con un hilo de sangre en la boca y un diente partido, que alarmó a sus hermanas al llegar al hogar. Con su acostumbrado buen humor, las tranquilizó: "No se preocupen, estoy bien; nada nuevo me ha sucedido en El Príncipe."⁵

La picaresca familiar, herencia de su tío Luis Brau, director del semanario puertorriqueño *Pica-Pica*,⁶ extremadamente crítico con la burguesía boricua, los trabajos periodísticos de su abuelo y más adelante de don Félix, su padre, en el diario *La Época*, le aportaron estímulos para su futuro ideal del arquetipo humano. Estas cercanas influencias fueron recordadas por Pablo, como resortes para su sentir, con las palabras que también le acompañaron junto a las líneas de la sabiduría popular de Don Quijote para quebrar el ultraje y salvar la dignidad humana en pos de una necesaria armonía a lo largo de toda una vida dispuesta al ataque de molinos de viento.

El testimonio como periodismo de investigación

La colección de cuentos titulado *Batey* —escritos por Pablo junto a su amigo Gonzalo Maza Garbayo— más que un motivo de análisis por su altura estilística, fue un fiel exponente del encuentro del escritor y periodista con el entorno social. Su palpar junto a los que sufrían desalojo, abandono y la desilusión campesina, fue expuesto

entre oprimidos y opresores [...] Y asistiré de todos modos al gran triunfo de la revolución".¹⁰ Don Quijote va tras su certero camino sin límites de fronteras artificiales.

Pablo consideró que su lugar estaba junto a la defensa de la República Española. Ese era el emplazamiento que aspiraba como periodista y revolucionario. Salió en el buque *Ile de France*, cuando ya había dejado en líneas a su amigo Raúl Roa: "Creo firmísimamente que allí está mi puesto, tanto como periodista como revolucionario".¹¹ Desde allá fue el corresponsal de guerra de *El Machete*, órgano del Partido Comunista de México y de la revista norteamericana *News Masses*. En menos de dos meses envió diez crónicas, que fueron enviadas al periódico *Ayuda*, órgano del Socorro Rojo Internacional en Madrid y luego dieron origen al libro *Peleano con los milicianos*.¹²

En medio de aquel escenario glorioso que lo acercó al universal Quijote, recibió su bautismo de fuego en la Sierra de Guadarrama. Pablo se transformó en el jovial comisario político del batallón 109 de la 7^{ma} División del 5^o Regimiento de las Milicias Populares. Bajo las órdenes del comandante cubano Policarpo Candón, se encargó de dos compañías en la mañana del 19 de diciembre de 1936. En su búsqueda de Pepito, pequeño huérfano de trece años, devenido su ayudante, cae en combate sin que se llegara a encontrarlo. La artillería fascista de una embestida rompe las defensas leales en Majadahonda y no se tuvieron más noticias del comisario.

Luego de infructuosa búsqueda —que hicieron penetrar las patrullas de reconocimiento en territorio enemigo—, fue finalmente encontrado su cadáver con una bala en el corazón. El poeta Miguel Hernández, su camarada de trincheras, le dedicó en su entierro "Elegía Segunda (A Pablo de la Torriente, comisario político)", que se inicia y concluye con los versos siguientes:

"Me quedaré en España compañero"
me dijiste con gesto enamorado
y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.

Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan
no temáis que se extinga su sangre sin objeto,
porque este es de los muertos que crecen y se agrandan
aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

Las hermanas de Pablo acarician aún el libro de *El Quijote*, que sirvió de pretexto a Nene para enamorarse de aquella hidalga figura, tras el deleite apacible de sus episodios. En sus páginas estaba sintetizado en un haz lo heroico, presente en la sensibilidad de los seres humanos como una luz para la reflexión que nos ha alimentado a lo largo de cuatro siglos. Al abrir sus páginas, a pesar del tiempo que ha trascendido, tal parece que él brota de la inmortal obra como un manantial renovado, con la frescura de la cordialidad de su sonrisa y sale al galope sobre Rocinante en la amplia planicie castellana de Majadahonda.

Perfectamente delineados, aparecen el bisoño escritor de *El Ateniense* con sus aspiraciones de almirante libertador de Puerto Rico, el joven acusador de "Los hermanos lobos" —donde denunció a la

policía, que acostumbraba atacar a los jóvenes universitarios por defender a Cuba de los problemas que aplastaban su nacionalidad y la libre opinión; el testimoniante desenvuelto de Chicola, quien viajó en una frágil piragua entre los manglares para denunciar la corrupción política de los Falla Gutiérrez en su explotación de los derechos de los pescadores; el indoblegable en el presidio; el atlético mozalbete enamorado de la vida; el admirador de Julio Antonio Mella, especialmente por sus estudios sobre la realidad cubana; el periodista con el gozo de estar en las filas del pueblo; el galardonado póstumamente con el premio "Justo de Lara"; el arrastrado por el gran río de la revolución; el internacionalista afebrado defensor del pueblo español, quien recibió las insignias de capitán de milicias por su fidelidad a la estirpe revolucionaria. Levanta su adarga para continuar en el futuro tras el magisterio cervantino, por el mismo sendero de los sueños que le hicieron, también, conocerse desde el seno familiar como Don Quijote.

¹ Salvador Asencio Brau, natural de Cabo Rojo al sur de Puerto Rico, fue poeta, dramaturgo, sociólogo, ensayista, periodista, político e historiador. Respetado por sus enemigos, los yanquis, por ser incorruptible, tuvo como divisa en su ética el criterio de que "a los hijos debe dársele antes que pan vergüenza". En la colección fotográfica de la familia en Cuba, aparece el museo de su ciudad natal, que tiene dos salas, una dedicada a J.E. Betances y otra a la trayectoria Salvador Asencio Brau en el país.

² Entrevista inédita de la autora con Zoe de la Torriente Brau en abril de 1990.

³ Zoe de la Torriente Brau: "Mis recuerdos de Pablo", publicado en revista *Santiago*, Universidad de Santiago de Cuba, marzo de 1976, p.27.

⁴ *Ibidem*. p.43.

⁵ Miralys Sánchez Pupo: "Perfil de Santiago", boletín cultural del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, agosto-septiembre de 1994, p.6. Pablo de la Torriente Brau, sufrió prisión a lo largo de 27 meses, entre 1931 y 1933 en las prisiones del Castillo del Príncipe y La Cabaña en La Habana y en el Presidio Modelo en Isla de Pinos.

⁶ La familia de la Torriente Brau permaneció vinculada a la vida de Puerto Rico, a través de publicaciones como *El Clamor del País*, donde publicaba Don Salvador y *Pica-Pica*, de Luis Brau, uno de sus hijos, que se recibía semanalmente en Cuba.

⁷ Denia García Ronda, en *Pablo de la Torriente Brau. Narrativa*, Ed. La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2003, p.28.

⁸ Entrevista inédita de la autora con Zoe de la Torriente Brau en abril de 1990.

⁹ *Cartas cruzadas*, Año 1936, Centro Cultural Pablo de la Torriente, La Habana, 2004, p. 264.

¹⁰ Zoe de la Torriente Brau: "Mis recuerdos de Pablo", ed. cit., p.46.

¹¹ *Cartas cruzadas*, Año 1936, ed. cit., p.264.

¹² Víctor Casaus: *Vengo de América*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1993, p.37.

Crónicas de un viaje hasta el próximo combate

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ GUERRA

Por las venas de la ciudad fueron saliendo los jóvenes martianos. Las luces iban tragándose la Carretera Central; de vez en cuando, una parada para respirar el aire de algún pueblo o tomarse una cerveza. Esta vez no se trataba de ser o no ser, sino, dónde sería "la cosa"; la pregunta los perseguía como un tábano de ciudad en ciudad. Algunos venían con zapatos de dos tonos, el único pantalón de salir, la guayabera blanca; atrás dejaban la familia, una brevísima nota de "hasta pronto" o un "adiós" colgado de la ventana como la tenue luz de una vela titilante.

Ya el viaje atravesaba las tierras orientales. Al fin, Santiago, el hotel, los carnavales, la Granjita Siboney.

En una pequeñísima sala, los valientes que iban a escribir la página inconclusa en el libro de la Patria, se vieron todos juntos, por primera vez, las caras. Sin tiempo para dormir, dos mujeres con lirios por manos y una palmadita para los hombros, repartieron los uniformes. Al más flaco le tocó la camisa más grande; con la ropa que traían debajo parecían un milagro de la anatomía. ¡Qué mal se veían los zapatos de dos tonos con el uniforme amarillo! Y rieron sin pensar en la muerte. Después, las palabras de Fidel y el himno de Perucho.

Tres o cuatro, quizás demasiado cuerdos, pensaron en la muerte, dolorosa y fría, esa que se pega pertinaz en el estómago: miraron los fusiles, casi de juguete, y dijeron que no iban a pelear; lo dijeron bajito como si tuvieron vergüenza quemar la palabra antes que la vida. ¿Fusilarlos? ¿Dejarlos en libertad? Debió ser dura la escena. Ese día no pudieron vencer la cordura o el miedo, ni pensar siquiera que aquello era cosa de hombres, y se fueron en el último carro para La Habana; los demás, tomaron sus fusiles rumbo a la Historia.

Era domingo, 26 de julio de 1953, día de la Santa Ana. El asalto, la dispersión, la sangre de compañeros por las calles más anónimas hasta ese día. Unos tras las montañas, otros en el patio de un matorral desconocido, otros desafiando las barreras de guardias en la entrada de cada ciudad, disimulando el olor a pólvora que le salía por los poros. Y sintieron miedo porque no eran Aquiles con un solo agujero mortal en el talón; eran Héctor a las puertas de Troya y duele morir con la vida tan niña en los pulmones y dejar una canción sin nombre en las manos de la novia o en los sueños de mamá. Y vencieron el miedo y el odio de los chacales. Fidel preso, erguido, mirando a su tropa orgullosa de seguir a su capitán.

A la hora del juicio, Martí se movió por la sala como un ángel con espada de fuego y hasta los enemigos sintieron el raro orgullo de ser cubanos. Una lengua como un látigo en el rostro del General recorrió la sala, por toda la página que le habían arrancado a la dignidad humana: tierra para los realengos, salud para los enfermos, escuela para los niños, casa limpia para ciudadanos tan mortales como el árbol, libertad para el derecho al esencial culto de amar unos pies descalzos. El martillazo no lo dio el juez, sino, aquellas poderosas palabras: "Condenadme, no importa, la historia me absolverá".

Alas en la reja

Desde arriba, la tierra parecía una ventana abierta; el sudor corría por el rostro de todos, el motor dejaba en el aire un ruido monótono como el mar que rodea la isla. Abajo, había una ciudad de mármol circular llena de miles de ventanas. Cerca, la montaña de un caballo dormido. Habían llegado al destino del viaje: Presidio Modelo de Isla de Pinos. Era el 13 de octubre de 1953. Cuatro días después, llegaba el Comandante en Jefe de aquellos hombres.

Desde el primer pie puesto sobre la tierra, lanzaron tajante la palabra: no aceptarían humillaciones. Ellos venían de jugarse la vida por el destino de todos y no iban a poner la mejilla para que pasara Capote o Pistolita; ya era bastante con que Batista pasara por el rostro de toda Cuba.

El día repartía lucecitas en los pinares; la noche, el insomnio de los grillos; y ellos, desde la fecunda jornada de prisioneros, compartían el humo de los domingos, el arroz amarillo, el hambre y el frío; la cooperativa era un ensayo de lo que sería, un día, la gran colmena del país libre.

Los ojos de Abel presidieron la Academia: Filosofía, Historia, trigo hecho cultura. Alguien pudo preferir los *comics*, más refrescantes, y no estar estudiando sin diplomas de grados y con tareas de romperse la cabeza, después de dormir ahogados de luz con unos bombillos sobre la cara toda la noche. Pero la Academia era un escalón para conquistar el fuego de las ideas que ellos defendían.

Eran veintinueve camas en dos hileras, pero solo veintiséis hombres siguieron juntos la pelea hasta el fin de sus días. El 26, otra vez número de raíz patriótica, cuadraba mejor con la historia que le marcaba ritmo al sacrificio.

y mi historia es la de Martí

Un día llegó el General: se había fumado todo el aire de la Isla, para calmar la sed de su maldita vanidad; venía a Presidio a inaugurar una planta eléctrica, o todavía mejor, un motor remendado; lo que importaba era la falsa noticia de sus gestos de benefactor.

Los mohicanos del pabellón supieron que el General venía. Alguien lanzó la idea de cagarse en su madre con toda la generación de bastardos juntos; otro, que era mejor una ensarta de malas palabras que lo dejara sin tímpano. Pero Fidel veía más que la ira momentánea y pidió un himno por los hermanos muertos: el himno que Cartaya compuso por la gesta del Moncada. La ciudad cabía en un coro, que volaba desde el dolor hasta los sueños. La risa del General se hizo mueca y, con aires de infarto, vomitó la pregunta: "¿Y esos, quiénes son...?". Y Capote... "Moncadistas, mi General".

"Parece que los tienes bien alimentados. Oye cómo gritan" —volvía a perder el General.

Las fieras, con la sangre envenenada, la emprendieron a golpes por la ira del General; la mejilla de Cartaya se hizo agujero en la mejilla de todos. Fidel, a la celda solitaria. Días duros derrotados por el mensaje en la pelota y la fortaleza interior de todos.

A Fidel le llevaron dos guardias marinas para vigilarlo; y se fueron alzando los hombros: les pareció loco el gigante de la celda.

Ahora la tarea no era sumar nuevas células al movimiento, sino poner las ideas en el corazón del pueblo. Por eso *La historia me*



absolverá se rehizo en el enigma de las cartas, zumo de limón; otra vez, secretos en los tabacos como en los días de Martí.

Un día, el aguacero pertinaz, y Fidel tapando sus libros; otro día, el pajarillo en la ventana mirando curioso al prisionero, pero, en verdad, aquella reja no pudo callar el ala.

La familia Montané, los padres de Almeida, Francisca de la Sierra de Caballos; la casa se hizo ciudad, la ciudad isla y la voz saltó de ventana en ventana, de palma en palma, exigiendo la amnistía. A última hora, quiso Batista cambiar la libertad por el silencio. Ya Jacob había cambiado el derecho a la primogenitura por un plato de lentejas y esta vez no habría transacciones con la dignidad humana.

El domingo, 15 de mayo de 1955, a mediodía, se abrieron las puertas. Fidel, Raúl, Almeida; la risa de Mestre traía ya la señal de otra batalla después de la alegría. Unos fueron a escuchar la voz de Martí entre dos piezas de elevado mármol gris; otros, al Bar Virginia, a la casa de Jesús de los pineros, al hotel de la conferencia de prensa donde un dedo, erguido como una señal que apunta al infinito, trazaba la ruta del próximo combate.

Esa noche el *Pinero* salió, por el brazo tendido a los pies de la ciudad, más tarde que otros domingos. Se unieron todos los pedazos de la tarde y se le dio un nombre a la vanguardia: Movimiento 26 de Julio. Otra vez, el himno por la popa con el ruido de los motores y el remolino de las olas hecho estelas en la ruta. Iban hacia el horizonte, que dibujaba ya, entre las manos y la tierra, la silueta del *Granma*.



Semblanza de Celia*

NYDIA SARABIA

Nació en Media Luna, el 5 de mayo de 1920. Hija del médico rural Manuel Sánchez Silveira y de Acacia Manduley Alsina. Cursó la enseñanza primaria en la escuela pública de Media Luna. Luego, hizo la preparatoria en el colegio "José María Heredia", de Manzanillo. Estudió el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Manzanillo hasta el tercer año.

Pasó parte de su juventud en Pílon, pues su padre era el médico del central de ese lugar y persona que gozaba de un gran prestigio en la zona.

Viajó a los Estados Unidos en más de una ocasión, entre 1948 y 1954 como turista. Conoció Miami y Nueva York.

Fue simpatizante del líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), Eduardo R. Chibás, a quien conoció en La Habana. Y luego este, en el desarrollo de su propaganda política, visitó a su familia en Pílon, en 1948.

Al producirse el golpe militar del 10 de marzo de 1952, Celia se opuso resueltamente al mismo. En mayo de 1953, año del Centenario de José Martí, con un grupo de los alumnos de los Seminarios Martianos de la Universidad de La Habana —dirigidos por Gonzalo de Quesada y Miranda— y la Sociedad Espeleológica Cubana —de la que su padre era presidente, en la antigua provincia de Oriente— subió al Pico Turquino junto a la escultora Gilma Madera, autora del busto de Martí —también del Cristo de La Habana. Allí colocaron la efigie del Maestro, en la cima más alta de Cuba, para rendirle homenaje a un siglo de su natalicio.

Al producirse, el 26 de julio de 1953, el asalto de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes —de Santiago de Cuba y Bayamo respectivamente—, Celia se solidarizó de inmediato con su guía y jefe, el joven abogado Fidel Castro Ruz y con el grupo de jóvenes, que le secundaron en aquella acción en contra de la dictadura de Fulgencio Batista.

Presos Fidel y sus compañeros entre 1953 y 1955, en Isla de Pinos —hoy Isla de la Juventud—, ella les enviaba alimentos desde Pílon.

En 1955, por demanda de las masas populares, el dictador decretó una amnistía política y los moncadistas fueron liberados. Entonces, se dieron a la urgente tarea de fundar un movimiento revolucionario que bautizaron del 26 de Julio. Celia fue, entonces, una de sus iniciadoras en Pílon. En contacto con Frank País, jefe nacional de acción del M-26-7, preparó y organizó las condiciones objetivas para un posible desembarco de Fidel y sus compañeros de lucha, desde Cabo Cruz a Marea del Portillo, al sur de la antigua provincia de Oriente.

* Texto leído en la jefatura de la Seguridad Personal del Ministerio del Interior, el 11 de enero de 2005.



Trabajó con el campesinado de la zona, a fin de garantizar la ayuda a los 82 expedicionarios del yate *Granma* —que salió de Tuxpan, México, el 25 de noviembre de 1956 y arribó a Playa Colorada, el 2 de diciembre de ese año. Para apoyarlo, se había coordinado con Frank País un levantamiento armado de Santiago de Cuba, Central Ermita y otros sitios, el 30 de noviembre de 1956.

Después de la dispersión de Alegría de Pío —el 5 de diciembre de 1956—, Fidel recibió ayuda del campesinado, que había sido organizado por Celia a pesar de que el ejército de Batista había hecho prisioneros y ultimó a muchos de los jóvenes expedicionarios. Celia, incluso, tenía dispuestos hombres en camiones, armas y alimentos por la zona de Niquero.

Una vez localizado Fidel en Cinco Palmas, Celia les hizo llegar víveres, suministros bélicos y todo cuanto podía ser útil para los que habían sobrevivido. Ella ayudó, también, a que subiera la Sierra Maestra el primer contingente de hombres enviados por Frank País, con la finalidad de integrarse a las guerrillas nacientes que los revolucionarios habían organizado.

Ella fue, finalmente, la primera mujer en incorporarse, como una combatiente más, al grupo de Fidel. No obstante, bajó numerosas veces al llano en peligrosas y delicadas misiones, pese a ser bus-

yo mi honda es la de Martí

cada día y noche por los esbirros y el ejército batistiano. Una vez fue detenida y, con habilidad extraordinaria, logró escapar. A partir de aquellos primeros momentos, su nombre apareció en la prensa internacional como "la amenaza" que había internado a Fidel Castro en la selva serrana.

Tras combatir en la acción de El Uvero —28 de mayo de 1957— regresó al llano, donde estuvo a punto de ser capturada nuevamente por el enemigo.

Solo a partir del mes de octubre de 1957 se quedó definitivamente en la Sierra Maestra. Allí se le responsabilizó con las más difíciles tareas, en la Comandancia General del Ejército Rebelde en La Plata, donde permaneció junto a Fidel hasta el fin de la guerra.

Al triunfo de la Revolución, en 1959, fue designada secretaria del Comandante en Jefe. Más tarde, fue nombrada secretaria de la Presidencia y del Consejo de Ministros.

Ya en 1965, fue elegida miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y reelegida durante la celebración del Primer Congreso del PCC, en 1975.

Resultó electa delegada a la Asamblea Nacional del Poder Popular por Manzanillo, en 1977, y, luego, diputada a la misma. Al crearse el Consejo de Estado de la República de Cuba, fue designada secretaria del mismo hasta ocurrir su fallecimiento.

Además, integró el Secretariado Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, del cual fue una de sus fundadoras.

Con gran sensibilidad, buen gusto y sentido de la calidad, contribuyó a la ejecución de proyectos trascendentales, como la creación del Parque Lenin y la construcción del Palacio de las Convenciones. Asimismo, fundó fábricas, escuelas, hospitales, hoteles; dio atención especial a los campesinos; agrupó a quienes pertenecieron al Ejército Rebelde y participaron en la lucha clandestina; fomentó jardines, siembra de árboles; diseñó uniformes para los escolares cubanos; permaneció pendiente de las condiciones de vida de los becarios... Las ideas de Fidel fueron conducidas por esta extraordinaria y sencilla mujer, quien dedicó su obra revolucionaria a las iniciativas sociales y humanas, entre las que destacan la atención a desvalidos, a niños huérfanos, a madres solteras y la creación de parques de diversión infantiles en toda la Isla.

Celia recibió numerosos galardones a lo largo de su fructífera vida; entre ellos, las órdenes "XX Aniversario del Moncada", "Ana Betancourt", Medalla Conmemorativa "XX Aniversario de las FAR".

Quizás uno de los aportes más significativos y reconocidos de Celia a la Revolución es el relativo a la preservación de su legado documental. Reunió, desde la etapa de la lucha en la Sierra Maestra —en su mochila, que le servía como archivo— los originales de toda la papelería vinculada al movimiento, escrita entonces por Fidel y otros combatientes de la gesta libertadora. Los guardó a conciencia de que custodiaba la memoria histórica, el testimonio de la gesta libertaria, hasta que, tras el triunfo, se fundó, en 1964, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, donde hoy se preservan todos esos valiosos documentos. Allí también se guardan, como parte del patrimonio nacional, originales de José Martí, Ernesto Che Guevara, Frank País, Camilo Cienfuegos, Raúl Castro, Juan Almeida, y hasta de los semianalfabetos campesinos y obreros vinculados a la gloria de nuestras luchas revolucionarias.

Celia ayudó, además, a la causa internacionalista, a la liberación y solidaridad de los pueblos como Argelia, Angola, Namibia, Etiopía, Nicaragua, África del Sur, El Salvador, República Dominicana. Cuando se estaba desarrollando la guerra en Viet-Nam, ella acopiaba alimentos y ropa para los combatientes vietnamitas y apoyaba a su compañera Melba Hernández, heroína del Moncada, quien presidía el Comité Pro Viet-Nam.

Por orientación de Fidel, Celia prestó ayuda humanitaria y material a los que huían de la dictadura militar de Argentina, en especial al grupo de mujeres de los denominados montoneros; a los chilenos, después que el tirano Pinochet derrocara al presidente Salvador Allende —particularmente a la hija de este, Beatriz Allende, a quien auxilió en la organización de los documentos del presidente chileno—; a todos los niños huérfanos y desvalidos que llegaban, producto de guerras fratricidas en sus respectivos países. De igual modo, se le recuerda organizando personal de confianza a raíz del ataque imperialista a Bahía de Cochinos y durante la Crisis de Octubre.

Celia Sánchez Manduley, excepcional heroína cubana, fue una mujer "fuera de serie" en el pasado siglo xx cubano. Modesta, sencilla, sin afeites, se puso a la vanguardia y la altura de las cubanas e hispanoamericanas que en el xix habían auxiliado a sus compatriotas hombres en el combate por la independencia de sus pueblos; como Mariana Grajales, madre de la estirpe de los Maceo, o Manuela Sáenz, la quiteña que permaneció junto al Libertador, Simón Bolívar, durante toda la guerra.

La historicidad de Celia Sánchez Manduley será algún día mejor conocida, reconocida y estudiada no solo en Cuba, sino fuera de la Isla. Merece una mejor biografía, donde se plasme, en detalle, la épica de su vida. Para las cubanas de su generación y las que ella vio nacer representa el paradigma más conspicuo de género en el gobierno de nuestra nación.

Falleció de cáncer en La Habana, el 11 de enero de 1980. Aquel día el pueblo cubano la lloró y supo acompañarla masivamente hasta su último descanso.

Durante la despedida de su duelo, en el Cementerio de Colón de La Habana, su compañero y amigo de luchas, Armando Hart Dávalos, expresó palabras que aún resuenan, en especial cuando la definió para siempre así: "Celia fue la más hermosa y autóctona flor de la Revolución".



José Martí en el México liberal 1875-1876

COYUNTURA, ASIMILACIÓN Y CAMBIO

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO

El espacio de tiempo durante el cual José Martí tiene su primer contacto con la tierra del Anáhuac es una de las etapas mejor estudiadas de su vida. Sin duda, ha sido muy importante para este conocimiento el tesón con que cubanos y mexicanos han investigado y coincidido en otorgarle la adecuada importancia para el ulterior desarrollo de la vida del Apóstol.

México en 1875 fue para Martí el inicio de su conformación americanista. La nueva experiencia se inserta a la de Cuba, de forma que le permite ir homogeneizando su conocimiento de los problemas regionales. Ahora se le devela la imagen de nuestra historia; el sufrimiento de las masas, el panorama político social de las nuevas repúblicas; en fin, la cruda realidad pos independencia. El país se encontraba atravesando por un momento liberal-republicano, luego de la invasión y despojo de más de la mitad de su territorio por los Estados Unidos. Las guerras de Reforma, El Imperio, la invasión y derrota de Francia. El gobierno de Juárez, y el preámbulo de la reacción conservadora, y el porfiriato, que se avecina.

La ciudad, de unos doscientos mil habitantes por entonces, es campo fértil para un hombre con sus ideas. La transformación y el hábito de renovación se habían instalado en la sociedad mexicana tras de la caída de Maximiliano de Austria. En el país liberado y reformista, bullían las ideas liberales y el romanticismo literario. Por otra parte, en México, la preocupación sobre el particular de la independencia cubana recorría un buen lapso sin resquebrajarse. Recuérdese que, ya desde 1825, en esa tierra se forma la Junta Protectora de la Libertad Cubana; cincuenta años más tarde, Martí, como periodista de la *Revista Universal*, entabla un debate político con periódicos pro españoles, y la publicación, incluso, lo apoya de esta manera:

La cuestión de Cuba es cuestión americana que cuenta con todas las simpatías de todos los hijos del Continente y que debe ser sostenida con la pluma y con la palabra y con el esfuerzo de todos los americanos. Las opiniones que acerca de ella, acerca de su posible solución se inserten en la *Revista Universal*, opiniones son no solo de la persona que escribe, sino de toda la redacción del periódico que ha estado y estará conforme con todo lo que en este particular se publique. La cuestión de Cuba es para la *Revista Universal*, cuestión de derecho, y como tal habrá de sostenerla con todos sus esfuerzos, habrá de consagrarle todos sus bríos, habrá de darle los mismos esfuerzos que daría a la causa de la patria mexicana oprimida.¹

También fue en esa tierra donde el cubano descubrió al indio; contempló las majestuosas ruinas de su pasado grandioso, al lado de su miseria contemporánea. Donde ve, además, la vía de su redención en una figura sin parigual, Juárez, y exclama: "Un indio



que sabe leer puede ser Benito Juárez, un indio que no ha ido a la escuela llevará perpetuamente en un cuerpo raquítico un espíritu inútil y dormido".² De este modo, el Benemérito se le ofrece como ejemplo y dignificación de la América mestiza.

Por el conocimiento panorámico general que poseemos, sabemos que Martí fue acogido en la *Revista Universal*, a la que ya anteriormente hicimos referencia, por su postura pro Cuba libre, desde sus primeros días mexicanos. En esta plaza hizo contacto con el núcleo literario más importante de México; con los hombres de la Reforma y el pensamiento liberal. Con Guillermo Prieto, Manuel Altamirano, Juan José Baz, Ignacio Ramírez y Juan de Dios Peza; entre otros. De inmediato, se pone a trabajar; ya no le hace falta un cuaderno de apuntes para esconder sus reflexiones. Abarca los tópicos más disímiles: teatro, literatura, política, los conflictos con los Estados Unidos, el problema indio, Cuba, las huelgas obreras y los temas económicos sobre librecambio y proteccionismo.

La influencia que sobre Martí ejerció este medio social y sus pensadores de mayor renombre, constituye un problema aún no

ya mi hora es la de Martí

resuelto. Realizaremos, pues, un intento de acercamiento al tema, adentrándonos en el conocimiento del contexto donde el cubano se fue forjando su obra juvenil: el México de entre 1875 y 1876. Política, economía y filosofía se conjugaban generando un híbrido modelo liberal. Con tales presupuestos podemos intentar explicar la ideología martiana como resultado de aquel influjo y de las condiciones sociales e históricas en que vivió.

Luego de la muerte de Juárez, el pensamiento liberal en México continuaba regente para los lineamientos políticos. Esta forma de pensar y actuar era resultante de un complejo marco:

- La influencia ideológica liberal a nivel mundial.
- El enfrentamiento con las fuerzas heredadas de la colonia en América.
- La presencia y participación popular y de los sectores burgueses medios emergentes en el proyecto nacional.
- La actitud de las nuevas clases dominantes, que se recomponían en medio de las graves dificultades afrontadas por el país.
- La lucha política e ideológica interna, según la visión personal de los involucrados en la construcción de la América nueva.

El liberalismo triunfa regionalmente en la segunda mitad del siglo XIX. Entonces, proclama seguir las sendas indicadas por los más racionales "los más educados y capaces, los más sabios" hombres que podrían indicar mejor el camino a seguir. Esta era una opinión generalizada para los ideólogos involucrados en dicha dinámica; opuestos a continuar transitando por la ya obsoleta vía del tradicionalismo conservador. El nuevo frente ideo-político sustentaba la formulación de que un verdadero liberal lucha por la libertad contra cualquiera que pretenda detenerla; sea sacerdote, emperador, rey o presidente. Ese era el legítimo sentido de ser liberal en el plano ideológico: un hombre que ama la libertad y que odia la opresión.

Hasta el año 1876, el liberalismo doctrinario mexicano se había visto reducido a una fuerte corriente intelectual incapaz de movilizar toda la energía social necesaria. Sin embargo, el apasionamiento político de los líderes se reflejaba en la Cámara de Diputados donde el debate de ideas, por fraterno, no dejaba de ser exacerbado. Este particular es una muestra de la madurez política y, a la par, de las diferencias de ideas en cuanto a la puesta en práctica de un modelo.

Los hombres de la Reforma querían "progreso" y "orden", pero no a costa del sacrificio de la libertad de los mexicanos. El "orden" por ellos concebido era un servicio de bienestar a los ciudadanos y no a unos cuantos. El "progreso", por su parte, debía estar ligado a todos en general. La historia mexicana del liberalismo, posterior a esta fecha, muestra que este siguió vivo, pero su existencia fue cada vez más clandestina y revolucionaria en esencia. En ella los preceptos clásicos se imbricaron a las nuevas doctrinas de radicalismo social.

Este universo ideológico-político acoge a Martí durante los años 1875 y 1876. El joven había culminado sus estudios universitarios en España, pertrechando su bagaje cultural. Había participado de los debates del Ateneo de Madrid, muy afamado círculo para el intercambio de ideas en boga; no era un hombre de estrecho perfil mental, ni un teórico severo. Al contrario, por sus vínculos, primero, con los liberales cubanos y, luego, con los españoles, le es permisible hacer un deslinde dentro de esta propia corriente de pensamiento.

Su llegada a la tierra de Juárez le mantiene abierto un espíritu de formación para la reflexión política, social y económica. El contacto con la realidad americana le posibilita una expansión de sus conocimientos teóricos. En México se mantenían fuertes todavía las ideas de la Reforma, mientras que El Benemérito iba convirtiéndose en leyenda y parte de la tradición a la que dirigían sus esperanzas diferentes sectores sociales.

Entre sus amistades y los círculos de relaciones que tuvo, predominaba el pensamiento liberal. Por otra parte, la literatura del período, mayoritariamente reflejaba estos postulados teóricos. Como último, debemos señalar que, a la llegada de Martí, en México existe un régimen político afiliado directamente a esta corriente de pensamiento. Y él, envuelto desde el inicio en una activa vida, no duda en apoyar las medidas puestas en vigor: "La doctrina liberal en política y economía, y el romanticismo en lo artístico, fueron el mundo cultural en el cual introdujeron a José Martí sus condiscípulos y maestros."³

Cuba también se vio sacudida por la corriente liberal, que, emanada de Europa, repercutió en todo el continente americano durante los primeros veinte años del siglo XIX. Posteriormente, este pensamiento siguió latente entre los sectores más progresistas den-



48 Ciudad de México.

Y mi honda es la de David

tro de la Isla. Con ellos estableció el cubano algún tipo de contacto, mediado, fundamentalmente, por su maestro Rafael María de Mendive. Por su parte, España, durante la primera deportación del joven patriota, vivía un período de triunfante revolución, gestora de una república liberal.

Obviamente, estas realidades fueron sentando presupuestos en las ideas de Martí, quien, si bien en muy pocas ocasiones hace referencia directa a autores determinados, no cabe duda que tuvo entre sus puntos de reflexión obligados el krausismo español, el positivismo, el liberalismo y el romanticismo social francés. Con su llegada a México, este acervo hizo que pronto se incorporara a las filas de los republicanos.

Así, manifiesta en un trabajo suyo —“La democracia práctica”:

Una es la libertad y distintas las maneras de conseguir su afianzamiento [...] En América, la libertad es una vigorosa brotación. Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación para ser liberal americano.⁴

El partido liberal, al elevarse en el poder, tuvo que establecer las nuevas bases para su orden social. La educación fue uno de los instrumentos mediante el cual este grupo de gobierno intentó la regeneración de la sociedad. La libertad de pensamiento era otro de sus postulados esenciales. Sin embargo, para lograrla había que desarrollar una conciencia de su existencia.

Después del triunfo de la república, en 1867, se dio en México un renacimiento de las sociedades literarias. Todos los que habían logrado determinado nivel de conocimientos sentían la necesidad de comunicar a sus semejantes los resultados de sus estudios y observaciones. Ellos probaron formar sociedades con un espíritu de renovación científico-literario muy acorde con el momento que se vivía. Para 1875, México tenía un asombroso número de estas instituciones. Martí, quien fue presentado entre los círculos literarios y culturales de la capital, pronto pasó a formar parte de una de ellas: el Liceo Hidalgo.

Pero más abundante que las propias sociedades literarias eran los órganos de prensa. Mediante el periodismo, Martí se permitió expresar sus pensamientos e inquietudes. Tuvo de este modo la oportunidad de auxiliar a la tarea libertadora —en que se habían enfrascado los escritores liberales mexicanos—, creando una nueva literatura, teatro y arte, para calzar su proyecto nacionalista. La idea del progreso moral e intelectual —en fin, social— se hacía imprescindible para las nuevas mentalidades, que emergerían de toda esta enseñanza.

La educación se alzaba como la utopía salvadora. Así, encabezado por Gabino Barrera, Manuel Altamirano y José María Vigil surgía un nuevo proyecto de renovación cultural. El deber con la educación obligaba a que la misma estuviera en consonancia con el sistema adoptado por el gobierno. La administración debía estar en absoluta conformidad con los principios de ella.

Martí muestra su empatía con estos pensamientos; en México se encontraba, por fin, en su medio: podía expresarse y actuar con toda libertad. Sus ideas podían aflorar a la luz pública en las páginas de la *Revista Universal*, *El Federalista* o *El Socialista*. Como uno más de los ardientes voceros republicanos, se adentró en la construcción del México legado por Juárez, y del cual entendía que el

gobierno de Lerdo de Tejada era su legítimo continuador. La defensa del liberalismo reformista se da en él desde una postura de amplia base popular, la que otrora había dado la victoria a los ideales del Benemérito.

Martí se vio identificado con las ideas del progreso manifestadas por la tendencia encabezada por Juárez y, posteriormente, por Lerdo. También se sintió motivado a opinar sobre las posiciones proteccionistas y librecambistas, que, en este contexto, se veían exacerbadas por la necesidad de establecer un proyecto económico. Si bien reconoció que el sistema prohibitivo estaba destinado a proteger la industria nacional de la desleal competencia extranjera, y rechazó los lineamientos de esta postura, no se sujeta a postulados totalmente librecambistas, por lo que reconoce: “El comercio libre es bueno; pero realizado en nuestro país, extinguiría en su nacimiento las abandonadas industrias nacionales”.⁵

El gobierno de Lerdo, en aquellos momentos estaba siendo combatido por distintos grupos sociales disgustados con la situación social. Los antiguos terratenientes y la iglesia católica querían reconquistar sus propiedades. Los obreros reclamaban sus derechos ante los patrones y una amplia gama de productores y pequeños propietarios no encontraban satisfacción a sus aspiraciones puestas en el gobierno.

Ciertamente, la administración no lograba resolver ninguno de los grandes dilemas nacionales: la injusticia social y el estancamiento económico. Este fue el contexto donde hizo su reflexión José Martí sobre la realidad mexicana. Ella queda bien reflejada en las diversas temáticas abordadas por sus trabajos periodísticos.

El cubano, desde un principio se afilió a los lerdistas: comprendía que la administración tuviese amigos y enemigos; que los primeros lógicamente la auxiliasen en el buen ejercicio de sus funciones. Pero no concebía que los oponentes hicieran ataques de odio contra “los hombres en cuya buena fe, previsión sensata y pericia política se cree”.⁶

Un proyecto político puede ser transformado, mejorado, cambiado por otro. Sin embargo, en esta empresa se debía de emitir, de propagar, las ideas de cambio o regeneración, consultar la opinión popular sobre ellas y vislumbrar el futuro. Señalaba Martí que, entre las vías a las que tiene acceso la oposición está la libertad de expresión, de prensa y las discusiones en el parlamento. Su confianza en los caminos propuestos por los reformistas liberales para hacer política muestra su conformidad con el sistema de gobierno mexicano.

Muy pronto, comprendió Martí que los que estaban realizando la oposición no lo hacían basándose en un previo programa político a ejecutar, con el cual sobrepasaran o al menos enfrentaran a las expectativas creadas por el gobierno de Lerdo. Más bien, este grupo se componía de los que tenían ansias insatisfechas; hombres que esperaban lograr riquezas y puestos públicos para encumbrarse socialmente a nivel individual.

En noviembre de 1876 las tropas de Porfirio Díaz derrocan a las gubernamentales encabezadas por el general Alatorre. La Batalla de Teocac decide el desmoronamiento de las fuerzas gubernamentales. El 19 de este mes, la *Revista Universal* publica su último número; al día siguiente Lerdo de Tejada abandona la capital y se exilia.

y mi honda es la de David

El día 23, Porfirio Díaz entra en Ciudad México. Tras su irrupción, decretó el cese en ejercicio de todos los funcionarios y empleados de la administración anterior. También todos los periódicos lerdistas fueron clausurados y se encarceló a muchos de los periodistas que en ellos trabajaban.

La postura adoptada por Díaz —quien había tomado posesión mediante la fuerza, violando totalmente los principios electorales liberales— se alejaba profundamente de las ideas hasta entonces expuestas por Martí respecto a lo que consideraba las funciones de un gobernante, de ahí las duras críticas que despertara en el cubano. Democracia verdaderamente popular, objetivada hacia la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo, donde todos tuvieran la oportunidad de gozar de los privilegios de la civilización, elevando al hombre gracias a la educación y al trabajo: ese es el modelo pretendido por Martí; por ello en su artículo “Extranjero”, epílogo de esta etapa señala:

La indignación, fuerza potente. Se levanta un hombre sobre la gran voluntad múltiple de todos los hombres mi voluntad ingobernable se ve gobernada por una altanera voluntad, mi espíritu libérrimo siente contenido todos sus derechos de libre movimiento y pensamiento [...] cuando yo veo la tierra americana [...] con su pensamiento flagelado y vejado [...] cuando las voluntades son burladas [...] la conciencia, voz alta, se sacude [...] y sube a mis mejillas ardorosas la vergüenza de todos los demás.⁷

Martí, que se ajustaba a los postulados enarbolados desde la Reforma de 1857: la república democrática debía de promulgar leyes que confirmaran la dominación política de las masas. Su consideración del sufragio como algo central, hacía de este tipo de gobierno la forma ideal de estructurar la sociedad. El sistema político más acorde con las ideas del cubano, por estos años, fue el que encabezaban los reformistas. Ellos pretendían dar un espectro amplio a sus gobiernos, lo que coincide plenamente con las ideas de Martí, cuando puntualizaba:

El gobierno es un encargo popular: dalo el pueblo, a su satisfacción debe ejercerse, debe consultarse su voluntad, según sus aspiraciones, oír su voz necesitada, no volver nunca el poder recibido contra las confiadas manos que nos lo dieron, y que son únicas dueñas suyas.⁸

La formación inicial de ese núcleo temático, que son las ideas sobre América Latina, se produce en José Martí, fundamentalmente, luego de su llegada a México en 1875. Fue el cubano un hombre de su tiempo. Por ello, su filiación con lo mejor del espíritu liberal, que recorre triunfante la región en la época. Aún así, se nos muestra poseedor de un pensamiento propio, que concibe al hombre destinado a encontrarse con sí mismo.

Su reflexión, de inicio a fin, fue una prédica moral, una preocupación por el hombre y el ciudadano. Confía en nuestro continente mestizo y nuevo; autóctono en la mezcla. Defensor siempre de nuestra identidad, rescatando la historia, la tradición y respirando lo más moderno del cosmopolitismo. Desde estos días mexicanos, Martí se enfrascó en la lucha por Nuestra América.

¹ Firmado por Consejo de Redacción, en *Revista Universal*, 29 de mayo de 1875, microfilm en Centro de Estudios Martianos.

² José Martí: *Obras completas*, t. VI, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 351-352.

³ Pedro Pablo Rodríguez: *Uno en alma e intento*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1995, p. 7.

⁴ José Martí, ob. cit., t. VII, p. 344.

⁵ *Ibidem*, t. VI. P. 269.

⁶ *Ibidem*, t. VI. P. 259.

⁷ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, t. II, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 292.

⁸ José Martí, *Obras completas*, ed. cit., t. VI, P. 264.



Autorretrato de Martí, como el ídolo Chac Mol que se conserva en el Museo Nacional de México.

El pensamiento de Guiteras EN POS DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

MARÍA ISABEL LANDABURO CASTRILL

LÁZARO CRUZ FUENTES

ARNEL HERNÁNDEZ



I Nacido el 22 de noviembre de 1906, en los Estados Unidos, y trasladado a Cuba en 1913, a la edad de siete años, para radicarse en la provincia de Pinar del Río, Antonio Guiteras Holmes tuvo una formación familiar que lo llevó a ser participante activo de los acontecimientos trascendentales de su tiempo.

Vinculada a una rica actividad revolucionaria, las concepciones socioeconómicas y políticas de Guiteras constituyeron un resultado

de la influencia que ejercieron en él las condiciones históricas en que se desarrolló, tanto en el ámbito nacional como internacional.

La situación económica de Cuba durante los años veinte y treinta del siglo pasado, era la típica de un país neocolonial y dependiente; país agrario atrasado, donde coexistían relaciones precapitalistas con relaciones capitalistas, basadas en el escaso desarrollo del capital nacional y de la penetración del capital extranjero, monoprodutor, monoexportador y atado a las necesidades económicas de los Estados Unidos. Esta situación económica agudizaba el descontento de las masas, que se expresaba en el incremento de la organización y la actividad revolucionaria de los estudiantes y obreros, campesinos e intelectuales.

A la situación nacional se unen factores de gran importancia como la Revolución Socialista de Octubre, que influyó de manera determinante en el pensamiento de Guiteras.

Los biógrafos de Guiteras, Olga Cabrera y José A. Tabares del Real, destacan en su formación momentos importantes a partir de sus lecturas y estudios en general, vinculados a su actividad práctica realizada en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río y en la Escuela de Farmacia de la Universidad de La Habana, donde llegó a ser presidente de la FEU y miembro del DEU, plasmando su aprobación a todos los manifiestos contra la prórroga de poderes.

Desde muy joven, se interesó por las lecturas políticas: Saint Simon, Rosseau, Montesquieu, Voltaire; prestó gran interés a los sucesos llevados a cabo en China por Sun Yat-sen y en Turquía por Mustafá Kemal Pasha. Se interesó por el estudio de la lucha y obra de Mazzini, sobre los métodos de lucha y la creación de la Joven Italia. Leyó obras de Marx y Engels.¹ Estudió con profundidad la Revolución de Octubre y recibió gran influencia de la obra de Lenin, *El Estado y la Revolución*. La obra de John Reed, *Los diez días que estremecieron al mundo*, fue objeto de su estudio e, incluso, regaló varios ejemplares a participantes en el golpe del 4 de septiembre. Estudió las constituciones de México y de la URSS. Una de sus últimas lecturas fue la novela *El cemento*, de Fedor Gladkov, donde se reflejan los problemas de la sociedad soviética en los primeros años de la revolución.

De esta forma, se va conformando un pensamiento que no solo refleja las problemáticas nacionales sino la necesidad de un cambio y las vías y formas de lograrlo, declarándose en una posición de izquierda, cada vez más cercana al socialismo.

Al respecto, expresó Sergio del Valle: "De Guiteras puede afirmarse que su pensamiento y acción tenían una proyección revolucionaria, socialista, y que evolucionaba rápidamente hacia posiciones cada vez más cercanas al marxismo".² El análisis de su pensamien-

yo mi honda es la de David

to revolucionario a lo largo de este trabajo nos irá revelando cómo se manifiesta esta evolución.

Por otra parte, con respecto a las relaciones con los otros grupos revolucionarios que coexistieron con ideas similares, Raúl Roa señalaba:

[...] Ni los comunistas se acercarían a Guiteras ni este a los comunistas. Me consta cuando menos, que quiso acercarse y jamás los atacó [...] salvo en las vísperas de la huelga general política de 1935 en que, unidos en el mismo empeño, Blas Roca y Antonio Guiteras se reunieron para discutir los respectivos enfoques del Partido y de la Joven Cuba [...].³

Las ideas revolucionarias de Guiteras aparecen expresadas en manifiestos, entrevistas realizadas por la prensa durante el Gobierno de los Cien Días (10 sep./1933-15 en./1934), decretos leyes y programas de lucha.

II

Durante los años que corrieron entre 1932 y 1935, aparecen documentos que reflejan las ideas económicas de Guiteras en torno a los principales problemas económicos que presentaba Cuba en el período y sus soluciones posibles.

Puede decirse que, en una primera etapa, planteó las soluciones en los marcos de las relaciones capitalistas de producción, a través de un "programa mínimo", que sería el punto de partida para ascender a una etapa superior:

[...] me responsabilicé con el Ejército en el movimiento del 4 de septiembre, por entender, que había llegado el momento de imponer un programa mínimo que de un modo lento nos pusiera en condiciones de afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la Revolución Social, que [...] se avecina, rompiendo todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso.⁴

Entre los grandes problemas que trata, y al que propone soluciones, se encuentra el problema agrario, tanto con respecto a la propiedad de la tierra como a la situación monoprodutora del campo cubano; el problema del desempleo y la explotación de los trabajadores; el escaso desarrollo de la industria nacional; la necesidad de la nacionalización y el problema de la deuda exterior, entre otros. Ante cada problema propone procedimientos, que, en muchos casos, veremos plasmados en las medidas que toma durante el Gobierno de los Cien Días; en otros, proyecta las medidas a tomar aunque no tiene posibilidades de llevarlas a la práctica.

Desde sus primeros manifiestos, en el año 1932,⁵ aparece la situación de la agricultura cubana y, posteriormente, ella está presente con regularidad, de una u otra forma, en todas las entrevistas y programas. El problema agrario centró su atención, como en casi todos los pensadores cubanos de diferentes tendencias, por el carácter agrícola y dependiente de la economía cubana. En este manifiesto, considera como cuestión fundamental la nacionalización de los servicios públicos, enumerándolos: ferrocarriles, guaguas, compañías de expreso, cable, telegrafía sin hilos, teléfonos, alumbrado, gas y agua; y aclara que se debe aprovechar para ello la confiscación de las acciones de los convictos de delitos contra el Estado.

A su incorporación como miembro del Gobierno de los Cien Días, su ataque se dirigió directamente contra el latifundio, contra los elementos que acaparaban la tierra y la hacían improductiva. Reconocía el respeto a la propiedad privada, pero con una mejor distribución de la tierra para el cultivo de estas por los campesinos pobres. Sería, según sus concepciones, una obligación de los terratenientes nacionales y extranjeros el cultivo de la tierra, pues, de lo contrario, perderían su derecho de propiedad. Las que se dedicaran a la crianza tendrían establecido el límite de animales por cada caballería, para garantizar un mayor aprovechamiento. Se establecería, además, una proporción fija entre la renta que proporciona la finca y la contribución al Estado. Estos aspectos se incluyeron en un plan de reconstrucción agrícola donde brinda especial atención al problema de la propiedad rural que corresponde al Estado y que había sido usurpada por los gobiernos anteriores, políticos influyentes y jefes militares. Por tanto, serían recuperadas por el Estado para entregarlas a los campesinos con lo que proporcionaría un fuerte golpe al latifundio; además, planteaba la necesidad de hacer esfuerzos por recuperar las tierras en manos de compañías extranjeras.

En las declaraciones a la prensa del 7 de diciembre de 1933 señala que "[...] el Gobierno [...] ha dado un viraje hacia la izquierda favoreciendo todas aquellas medidas que tiendan a darle matiz socialista [...]".⁶ Pero la entrega de la tierra a los campesinos tendría sus peculiaridades, pues entendía que no debía pasar la propiedad de manos del Estado a manos del campesino, sino que solo la utilizarían estos últimos en usufructo "[...] para evitar la formación de la pequeña burguesía rural, los 'kulaks', tan combatidos por la táctica soviética [...]".⁷

Las tierras entregadas en usufructo debían ser puestas en explotación y, en caso de que no se pusieran a producir, el contrato sería extinguido. Pero, para ponerlas en producción se hacían necesarios instrumentos de trabajo: semillas, aperos de labranza, locales para guardar las cosechas y el gobierno tomaría las medidas para resolver esos requerimientos. Entre las medidas a tomar para lograrlo, se encontraban:

- Utilización del dinero americano que se encontraba en el tesoro para invertirlo en la adquisición de maquinaria agrícola en los Estados Unidos.
- Parte de la plata de la nueva emisión sería utilizada, también, en la compra de materiales e implementos cubanos.

Con la finalidad de aprovechar mejor los recursos mecánicos en la producción, se fomentaría granjas colectivas y cooperativas agrícolas, para la utilización de maquinarias de mayor importancia y para la distribución de la producción. Las tierras que se pondrían a producir serían dedicadas a la producción de alimentos y materias primas para la industria, para tender a la eliminación del monocultivo azucarero, y en este sentido expresaba: [...] No se cultivará caña, sino otros productos que tiendan a independizarnos del monocultivo azucarero que ha convertido a la República en una colonia económica de los Estados Unidos".⁸

Esto permitiría garantizar los elementos naturales necesarios para la vida de la población, pues, hasta ese momento, los importaba en casi el 80% de sus necesidades. El Estado proporcionaría a las fami-

lias campesinas que recibieran las tierras, subsidios no en dinero sino en instrumentos de labranza hasta que obtuvieran los resultados de sus cosechas. En octubre de 1933, logró entregar tierras a los campesinos como se había propuesto.

Una dificultad con que tropezó para llevar a cabo el plan de reconstrucción y desarrollo económico era el problema monetario, en especial el problema de la banca, característica propia de todo país subdesarrollado. Señaló al respecto que no se resolvería el problema si aumentaba el medio circulante, sin garantías; que lo que hacía falta era oro para poder resolver las necesidades del intercambio comercial. Para resolver este problema en la agricultura propone crear un Banco de Refacción Agrícola.

Refiriéndose al problema de la nacionalización dentro de ese programa inicial del gobierno, plantea la necesidad de que esta se produzca, proyectando el fortalecimiento de la propiedad del Estado de manera que no volviera a manos de particulares, para que llegara a tener en sus manos las riquezas del país.

Ante la actitud de empresarios extranjeros, llega a poner en práctica algunas medidas, entre las que se destacan, la incautación gubernamental de los centrales azucareros Chaparra y Delicias, y la intervención de la Compañía Cubana de Electricidad.

Por otra parte, plantea la necesidad de desarrollar la industria nacional creando centros para procesar materias primas. Este proyecto se encuentra dentro de sus planes para crear nuevas fuentes de empleo.

El establecimiento de una zona libre en el puerto de La Habana, donde podrán transformarse materias primas en productos elaborados para su distribución en el Continente, o bien desenvolverse alguna fase industrial de estas [...] ya se estaban realizando los estudios necesarios para convertir a la Habana en el primer puerto de redistribución de América".⁹

Con respecto al comercio, propone que debe efectuarse el libre cambio con los países que quieran realizarlo con Cuba, con el propósito de romper el monopolio que ejercían los Estados Unidos.

Dirige también su ataque contra las deudas establecidas por gobiernos anteriores, negándose a pagar la contraída por el gobierno de Machado con el Chase National Bank, como resultado de negocios sucios.

En relación con las medidas de orden económico, que beneficiaban a la clase obrera y que la misma exige a través de continuas huelgas, Guiteras realiza una serie de declaraciones y aplica medidas concretas que la benefician, tales como:

- Jornada máxima de ocho horas.
- Ley del jornal mínimo.
- Ley del seguro y retiro obrero.
- Ley del 50%.
- Ley sobre accidentes de trabajo.
- Creación de la Secretaría de Trabajo.

En todo momento, manifiesta su posición a favor de la clase obrera y los campesinos, expresando en una entrevista realizada por el periódico *Luz*, el 20 de enero de 1934, a cinco días de la caída del Gobierno de los Cien Días: "Actualmente estoy en la oposición y lu-

charé por el restablecimiento de un gobierno donde los derechos de los obreros y campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los capitalistas nacionales y extranjeros [...]".¹⁰

Se destaca en sus consideraciones el papel que debería jugar el Estado en todo el proceso de transformación de la situación agraria. Su proyección democrática, nacionalista y antimperialista en transición a posiciones socialistas continuaba afianzándose, y los argumentos eran cada vez más sólidos.

Estas transformaciones económicas que Guiteras consideraba dentro del programa mínimo del gobierno para resolver los problemas económicos y sociales existentes, tienen como objetivo la independencia económica, pues, sin ella, la independencia política no tiene significado, como expresó en varias ocasiones. En diciembre del 33, decía al periódico *Ahora*:

[...] lo que debiera ser la orientación del Gobierno: Socialismo de Estado [...] quiere que se llegue cuanto antes a la reconquista de la riqueza; que el cubano tenga independencia económica, que es el fundamento sólido en que puede descansar la independencia política.¹¹

Se dirigía en su programa contra el imperialismo económico, donde se encontraba la raíz de nuestros males. Así lo señalaba: "imperialismo económico, el que hizo retroceder a muchos antiingerencistas, dividiéndose nuestras filas", enfatizando que "un movimiento que no fuese antimperialista en Cuba, no era una revolución. Se servía al imperialismo yanqui o se servía al pueblo, pues sus intereses eran incompatibles".¹²

Su concepción sobre la revolución social no se limitaba a los cambios políticos, pues en "Septembrismo" expresó que "Esa fase de nuestra historia es la génesis de la revolución que se prepara, que no constituirá un movimiento político con más o menos disparos de cañón, sino una transformación de nuestra estructura económico-político-social".¹³

En síntesis, en esta etapa el ideario revolucionario de Guiteras concebía, en los marcos de la democracia burguesa y atendiendo a la situación histórica del momento, preparar las condiciones con medidas democráticas, nacionalistas, agrarias y antimperialistas, para el desarrollo de un proceso revolucionario profundo, orientado al socialismo, pues consideraba que en Cuba existían las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución social:

No cabe duda que existen las condiciones objetivas. Basta observar ligeramente la realidad económica de Cuba para comprender que está en el momento crítico del proceso imperialista. Cuba es hoy casi una factoría yankee. Es inútil insistir en esto. En cuanto a las condiciones subjetivas, existen en un pueblo cuando sus mayorías experimentan la necesidad del cambio [...].¹⁴

Si tenemos en cuenta que después de la II Guerra Mundial y con la fundación de la CEPAL en 1948, es que comienzan los pensadores burgueses en América Latina a adentrarse en el análisis y las propuestas de alternativas y medidas para resolver los problemas económicos de los países subdesarrollados o dependientes —como es el caso del desarrollismo—, podemos concluir que Guiteras, como continuador del análisis que habían iniciado Mella y Villena, y proponiendo un programa que pretendía cambios sustanciales en la vida político-social y económica de nuestro país, hizo una importante contribución en el análisis de la situación de los países llama-

yo mi honda en la de David

dos, en aquel entonces, semicoloniales, de escaso desarrollo y dependientes.

Es más, a diferencia de los desarrollistas, no se limitaba a proponer cambios solo en la estructura económica,¹⁵ manteniendo las relaciones capitalistas, sino que llega al convencimiento de que solo la revolución social socialista podría dar curso a la solución de los graves males que padecen nuestros pueblos.

El ideario socialista de Guiteras

La profundización y el desarrollo del ideario de Guiteras en lo económico, político y social, alcanzan un escalón superior en el programa de la organización Joven Cuba, fundada en marzo de 1934. El programa fue elaborado por Guiteras junto a algunos miembros de la organización.

Aunque ya en entrevistas y otros documentos Guiteras había hecho referencias al socialismo, es en el *Programa de la Joven Cuba* donde se aprecia con mayor nitidez el tránsito y la radicalización que se estaba produciendo en sus concepciones y en su proyecto revolucionario.

La estructura del *Programa de la Joven Cuba* consta de las siguientes partes:

I. Introducción.

El sentido del programa.

Los supuestos.

Los objetivos.

II. Programa de la Joven Cuba.

Antimperialismo.

Reforma política.

Reforma jurídica.

Reforma social.

Reforma económica, financiera y fiscal.

Reforma educacional.

Reforma sanitaria.

En cuanto al "Sentido del programa", se expresa que un programa de acción debe partir de la realidad y revelar la proyección futura de las fuerzas existentes y añade que si la acción persigue una "nueva estructura nacional", el programa debe referirse "a la interpretación del presente que vive y del grado de transformación que persiguen las medidas programadas". De esta forma, se manifiesta el grado de objetividad que debe tener el programa para alcanzar sus fines.

En "Los supuestos" se abordan elementos importantes desde el punto de vista de la conformación de Cuba como nación, señalando que Cuba "no es aún una nación", se refiere en este caso a una serie de cuestiones geográficas, políticas, culturales, históricas y psicológicas que proporcionan cierta unidad: "unidad física", "unidad democrática", "unidad policial", "unidad en sus tradiciones" y "unidad histórica", que "han sido intensas, suficientemente para determinar cierta analogía psicológica en la población [...] que per-

mite hablar de un carácter cubano"; pero seguidamente analiza que el país

[...] carece de unidad funcional en su economía, necesaria para presentarse como un todo capaz de bastarse a sí mismo [...] Cuba permanece en estado colonial supeditada al capital extranjero, la estructura económica cubana es un aparato que no sirve a las necesidades colectivas de dentro, sino a rendimientos calculados por y para los de fuera [...].¹⁶

Continúa planteando que la primera trinchera a conquistar es la "coordinación de las fuerzas productivas cubanas", desde que el "espíritu colectivo" surge intenso y preciso para gozar de "autonomía nacional" y cuando en "ambiente físico social" brinde los materiales para elaborar el "andamiaje económico" que sustente "la autonomía". Expresa que, para que el proceso se mantenga, es necesaria una coordinación capaz de brindar el lugar que le corresponde a los factores de la producción —tierra, capital y trabajo— y, en primer lugar, al trabajo. Así, precisa la necesaria correspondencia entre la estructura económica y las condiciones sociopolíticas para que Cuba sea una Nación, además, le brinda un lugar en este proceso a los capitalistas nacionales y a los trabajadores, y señala que la idea polar de su orientación es

[...] para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado Cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero [...].¹⁷

Se pregunta algunas cuestiones, que han sido también preocupaciones de socialistas anteriores y posteriores a él: ¿Cómo se obtiene la integral estructuración socialista del Estado? ¿Es posible pasar del "colonialismo" al nuevo molde con la rapidez con que se opera una mutación en el teatro? Señala que este cambio no es fácil ni puede realizarse de forma repentina, porque

[...] las transformaciones de los pueblos están limitadas por realidades histórico-económicas, de una parte y realidades espirituales de otra; las transformaciones sociales requieren posibilidades de conciencia —subjetivas—, tanto como posibilidades ambientales —objetivas—.

Explica, a continuación, que, aunque las circunstancias ambientales estén dadas y propicien el cambio, no valdrían de nada si "el espíritu social por su impreparación cultural es incapaz de comprender y desear el cambio"; de la misma forma que "la idea reformadora sería mera utopía si la falta de medios materiales imposibilita su realización"; la referencia a la falta de desarrollo cultural que limita la comprensión de la necesidad del cambio, lleva implícita la idea martiana sobre la necesidad de la cultura para acceder a la libertad, que trasciende hasta hoy. La influencia del pensamiento marxista en el tratamiento de las condiciones necesarias para el desarrollo y triunfo de la revolución está presente en estas reflexiones del programa.

Hace referencia a los factores que condicionan el progreso y señala que se utilizarían los elementos de la realidad que hubieren madurado para poder llegar al Estado socialista, concluyendo que

[...] el Estado Socialista no es una construcción caprichosa imaginada, es una deducción racional basada en las leyes de la dinámica social. A él se llegará a través de los ciclos más o menos breves en que se descompone el proceso historial [...].¹⁸

Al Estado Socialista se acercarán por sucesivas etapas preparatorias y este programa corresponderá a la primera etapa, aceptando todas las modificaciones necesarias en el camino. Concluye esta parte diciendo: "Perseguimos el acierto histórico, no el forzamiento antihistórico" Sabido es que Marx y sus seguidores concebían la transición al socialismo a través de diferentes etapas.

En "Los objetivos", se inicia el análisis partiendo de que "La fase prenatal está tocando a su fin", añadiendo que la experiencia del Gobierno de los Cien Días es una prueba de que la "época nueva llama a la puerta. Lo que va a ocurrir es inevitable" Estas ideas tienen sus antecedentes y posterior continuidad en aquellas que asegurarían que solo con el socialismo Cuba sería una verdadera nación, que el capitalismo en sus diferentes variantes —como colonia o neocolonia— es parte de la prehistoria de nuestro país. Señala la situación reinante en Cuba como propicia para el cambio, para "el libre juego de la nacionalidad cubana", que solo se ve cohibida por el "revestimiento externo de intereses extranjerizantes".

Al proponer los objetivos del programa, señala como mayor obstáculo al desarrollo de Cuba como nación el "financierismo internacional", que es muy influyente, por lo que habría que estar siempre alerta con el propósito de prevenir sus ataques. Está presente la llamada de atención sobre el peligro que representa el imperialismo internacional para la consecución de estos objetivos, de ahí la profesión de fe antimperialista que encabeza el programa.

Con relación a las medidas políticas en el plano externo, plantea obtener "el respeto y la consideración igualitaria a que es acreedora toda entidad nacional por el hecho de ser copartícipe y colaboradora de la cultura y de la producción universales", reclamo presente desde el ideario de Varela y Martí en el pensamiento revolucionario cubano; por otra parte la concepción acerca de la cultura cubana como parte de la cultura universal es otro aspecto que distingue su proyección. En el plano de la política interior, tenían la intención de vincular la dirección del Estado a las fuerzas nacionales de la economía, para que la obra del gobierno sea una prolongación y complemento de la obra de la producción. Por tanto, se prevé no solo una transformación de la estructura económica como plantean las corrientes desarrollista y dependentista,¹⁹ sino la necesidad de la transformación del Estado, sin dejar fuera a ninguna de las fuerzas nacionales de la economía.

Los objetivos económicos propuestos, aunque no resolverían definitivamente el problema, llevarían a la Isla a apartarse del coloniaje económico y consolidar una nueva estructura que permitiera:

- Servir primordial a las exigencias vitales de los productores.
- Subordinar el sistema inmobiliario a conveniencias sociales nacionales, facilitando la implantación futura de formas socializadas.
- Combatir y extirpar las monstruosas superfecundaciones del capitalismo tanto en la industria como en el comercio como en el crédito y estimular y preparar formulas contrapuestas de alto significado colectivo.
- Elevar el trabajo a rango preponderante en la energética nacional y desterrar el inicuo prejuicio que los posterga a la máquina, cuyo desgaste preocupa más al capitalista que el

agotamiento de los obreros y la conservación de la vida de los mismos.

Se añade que, si estos objetivos son alcanzados por las reformas propuestas en el programa, "[...] será Cuba 'el Estado de humana dignidad' en que noble y fácilmente se ascienda a modos superiores —ulteriores— de cultura [...]"²⁰ Asocia, como se aprecia en ideas anteriores, el desarrollo de la sociedad hacia niveles superiores al desarrollo cultural.

Como continuación de los objetivos del programa, se expresa el conjunto de reformas a realizar en todos los ámbitos de la vida social, comenzando esta segunda parte con la declaración de su antimperialismo: después de dejar sentado que lo esencial del programa es justamente eso, define qué significa la libertad de Cuba señalando:

[...] la independencia integral de su economía, la estructura nacional vendrá determinada por las fuerzas de la producción en cuyas manos se concentra la soberanía de manera que el poder político sea reflejo fiel del poder económico.²¹

Queda expresada la estrecha relación que existe entre la política y la economía y, por tanto, entre la independencia económica y la independencia política como ejercicio pleno de la soberanía, lo que nos hace recordar la idea leninista acerca de la política como expresión concentrada de la economía.

Reforma política

En cuanto a la política exterior, "se reafirmará la personalidad de Cuba, mediante", la transformación de la diplomacia tradicional "por la diplomacia de interés cultural", capaz de adecuar el servicio diplomático a la capacidad económica del país, sobre una base utilitaria; de denunciar los tratados y convenios que perjudican a la nación; de repudiar toda deuda exterior ilegítima y de solicitar moratoria integral para las que se consideren ilegítimas; y, en fin, de convocar al "Parlamento de América, integrado por representantes de asociaciones de productores, sindicatos y colegios de profesionales de todos los países de América", reconociendo la necesidad de concertar espacios en la región que representen los verdaderos intereses de los pueblos.

En lo referente a la política interior, se inician las propuestas planteando la necesidad de la representación de las fuerzas productoras en el gobierno tanto nacional como municipal, así como que el régimen municipal se emplazaría con Consejos locales integrados por las tres grandes fuerzas sociales: la riqueza, la intelectualidad y el trabajo. También contempla la descentralización administrativa y un conjunto de medidas acerca del sistema electoral como: el ejercicio del voto por todos los ciudadanos mayores de dieciocho años sin ninguna distinción, situando a la mujer en el lugar que le corresponde al gozar de los mismos derechos electorales activos y pasivos que el hombre. Considera que, a medida que la revolución fuera triunfando, se irían implantando en las localidades sus postulados, de acuerdo a las características del territorio, cuestión muy importante para evitar las copias mecánicas. Desde el punto de vista del sistema legal, se derogarían todas las leyes y decretos que pugna-

que mi honra es la de Martí

ran con los principios del programa. Promulgarían una amnistía para los casos judiciales resueltos y pendientes de los presos políticos, sociales y obreros. Se realizaría la reorganización de las fuerzas militares y navales y, por último, se comenzaría la lucha contra la corrupción, con la realización de un inventario jurado de lo que cada funcionario público poseyera al comenzar el servicio de su cargo.

Reforma jurídica

Se propone una "renovación de la estructura jurídica de Cuba", para que la misma respondiera a los nuevos presupuestos de organización de la nación. Por tanto, se tiene en cuenta elementos tales como: la organización del poder judicial con funcionarios capaces de comprender y viabilizar las transformaciones; la creación de tribunales de justicia penal revolucionaria para sancionar todos los actos delictivos amparados en el poder público; la reforma y modernización de los sistemas procesales y penitenciarios y de la legislación civil, dándole carácter social; la creación de tribunales de menores y de familia; la nacionalización de los registros sobre el estado civil de las personas en manos de la Iglesia; la creación de jurados de inscripción y registros; y, por último, la autorización a las personas para que ejercieran su propia defensa ante los tribunales y la creación de una Dirección de Defensa Pública en función de los ciudadanos sin o de escasos recursos. Un análisis más profundo y especializado de estas medidas podría validar la magnitud de los avances que se proponen.

Reforma social

Aparece todo un conjunto de medidas, que transita por diferentes dimensiones. En primer lugar, se refiere a la declaración de la igualdad civil, económica y política de la mujer, cuestión de gran significación pues, unido a otros aspectos del programa que se refieren a la defensa e igualdad de la mujer en los diferentes ámbitos de la vida social, constituye un antecedente inmediato de todas las medidas que la revolución cubana de 1959 proclamaría. Le siguen otras disposiciones, tales como la creación de planteles para la educación y corrección de niños anormales y delincuentes —lo que hoy llamamos educación especial— y la reeducación de menores; el abaratamiento sistemático de la vida y la abolición de los monopolios —empezando por los artículos de primera necesidad que tanto afectaba a la población de menores ingresos—; la adopción de una reforma tributaria integral encargada de que el peso del sistema impositivo cayera sobre las clases acomodadas; la reorganización del sistema hereditario; la aplicación sanciones contra los que adulteraran los artículos comestibles y medicinales; la existencia de servicios de sanidad a los pobres; la investigación sobre los bienes del clero y la nacionalización de los cementerios; la reforma de la vivienda del trabajador y el guajiro; la divulgación de la cultura en las masas —aspecto de extraordinaria importancia si consideramos el papel que le otorga a la cultura en la conformación de Cuba como nación—; la confiscación de los bienes adquiridos por funcionarios públicos; y, por último, la creación y organización inmediata

del Instituto de Reformas Sociales y del agregado obrero y agrícola en el cuerpo diplomático, como representante de los intereses del pueblo. Se puede apreciar que el conjunto abarca diferentes esferas que deben ser reordenadas en función de las clases y grupos sociales más desfavorecidos.

Reforma económica, financiera y fiscal

Las ideas económicas de Guiteras alcanzaron una mayor profundidad en los aspectos abordados en este acápite del programa porque se manifiestan de forma particular en cada uno de los elementos del sistema económico.

Expresa "que la propiedad no es un derecho absoluto sino una función social", con lo que imprime una orientación verdaderamente nacional a la economía y aprovecha "todas las oportunidades que faciliten o permitan realizar la socialización de los medios de producción". En este sentido, se propone transitar de medidas de carácter democrático-nacionalista al paulatino proceso de socialización capaz de permitirle transformar la sociedad.

Sitúa en primer lugar la tierra, lo que está determinado por ser el problema agrario el más importante dado el carácter subdesarrollado y dependiente de la economía cubana. Entre estas medidas se encuentran: la reafirmación de la nacionalización del litoral de la república; la supresión de las limitaciones al uso de costas, playas, bahías y puertos por parte de particulares y la anulación de las concesiones realizadas si limitan el uso público; la municipalización de los bateyes y caminos y vías de acceso a los mismos, que daría un duro golpe al monopolio absoluto de los dueños de los centrales azucareros. Sobre la nacionalización de las riquezas del subsuelo, se precisa que se revisarían las concesiones otorgadas hasta ese momento, que no se concederían de manera perpetua y que caducarían a los treinta años de vigencia de la ley; las empresas en explotación se regirían por las leyes de Cuba y no podrían responder a intereses extranjeros; las concesiones otorgadas se extinguirían de no iniciarse la explotación en término de tres años; se podría realizar la expropiación por utilidad social bajo orden público o interés colectivo y el Estado tendría participación en los productos de la explotación de estas concesiones y el derecho de declarar reserva nacional a cualquier substancia mineral o zona minera, la cual no se concedería a particulares ni a empresas. Si analizamos la historia del pensamiento, podremos apreciar la relación de estas ideas con el papel que Lenin le concede al capitalismo de Estado en la transición hacia la nueva sociedad en los países de escaso desarrollo.

Con respecto a la agricultura, se realizaría la reforma agraria basada en un conjunto de principios que beneficiarían a los campesinos y a los intereses nacionales; se crearía el Instituto Agrario, que podría reivindicar, adquirir y expropiar tierras para el Estado y concederlas para su explotación en las condiciones que la ley señalara, además de formar el Catastro Nacional, y reglamentaría la aplicación de las leyes agrarias y resolver y fallar los conflictos que su ejecución suscitara. Todas estas medidas comenzarían a dar respuestas al serio problema de la tierra existente en Cuba a la ocupación de tierra por latifundistas y compañías extranjeras sin ningún límite. También se incluyen medidas sobre la concesión de las tierras per-

tenecientes al Estado al campesinado pobre y medio, ensayando formas colectivas de explotación siempre que las condiciones lo permitan. Se instalarían seis grandes granjas agrícolas, una en cada provincia, encargadas de servir como centros de producción y reeducación de delincuentes, como se menciona en la "Reforma social", según la cual se concibe la utilización del trabajo como medio de reeducación. Aspecto a destacar es la socialización de la producción de las fincas del Estado mediante un sistema de planificación, lo que manifestaría el tránsito de la nacionalización a la socialización, y, junto a ello, la creación y protección de las cooperativas de agricultores y la institución del crédito agrícola para ayudar a los pequeños campesinos y a las cooperativas.

A continuación, se refiere a la industria. Propone una serie de medidas con el fin de propiciar el desarrollo de la industria nacional, entre las que se encuentran: la nacionalización y municipalización de servicios públicos; el estímulo a la pequeña industria y el fomento de otras nuevas; la intervención de las industrias básicas si las circunstancias lo exigen; la protección de industrias que dieran participación a los obreros en los beneficios y en la dirección; la declaración de ilícitas de aquellas que, por el contrario, no aseguren la subsistencia adecuada de los trabajadores, bajo pena de confiscación y nacionalización si no cumplen las leyes; la creación de formas cooperativas de producción y las limitaciones a la concentración de la industria, que, si fuera necesario por razones técnicas económicas, se socializarían o se intervendrían por parte del Estado. Como se puede apreciar, se proponían un conjunto de medidas, que, además de proteger la industria nacional, crearían condiciones donde fuera necesario y posible el desarrollo de formas superiores de producción en beneficio del pueblo.

Seguidamente, se refiere a las reformas en el comercio con el fin de eliminar la condición de país monomercantil y desarrollar el mercado interior. En este sentido, aparecen: la creación de la marina mercante; la eliminación de la exportación por subpuertos y la creación de cuatro grandes puertos francos en todo el país; la intervención y regulación de la exportación e importación cuando sea necesario; la libertad de comercio en los bateyes, que limitaba la dependencia a la tienda única; la creación de cooperativas de consumo fiscalizada por Secretaria de Trabajo y los sindicatos; la prohibición de la exportación de materias primas, que pudieran ser elaboradas en el país; y la atención especial al comercio exterior, mediante los convenios necesarios para el debido intercambio.

Con respecto al crédito y al capital, se proponen reformas destinadas a proteger y controlar los recursos monetarios y propiciar el incremento de las reservas de oro. Entre las medidas se encuentran: la creación de la Banca Nacional bajo el control del Estado; la creación del Instituto Hipotecario para defender la pequeña propiedad y rescatar las fincas e industria de interés nacional sometidas a la acción absorbente del capital financiero; la creación de bancos agrícolas; la estimulación de formas mutualistas y cooperativas de créditos; la creación de un sistema monetario sobre base nacional; la regulación de la emigración y exportación de capitales para retener y acrecentar las reservas de oro; la regulación del interés y legislación contra la usura; la aplicación de altos impuestos a los rendimientos desmedidos y al crecimiento exagerado del capital. Estas

propuestas permitirían recuperar paulatinamente el control nacional y estatal sobre las finanzas que en Cuba, como en todos los países dependientes, estaban expuestas a la voracidad del capital financiero internacional y de sus aliados internos.

En torno al sistema tributario, se plantea, en primer lugar, la revisión de todo el sistema siguiendo los principios de la reforma social de redistribución social de los ingresos. El sistema de impuestos estaría dirigido a limitar la acción de las clases acomodadas y el incremento del tributo que estas debían aportar según sus ingresos. También hace referencia a la participación del Estado mediante impuestos progresivos en el incremento no ganado del valor de los bienes inmuebles, que llama "plus valía".

Reforma educacional

De inicio, en este acápite propone:

La Escuela Pública debe ser un instrumento en manos del Estado para formar hombres, por lo tanto, la enseñanza debe socializarse debiendo el estado supervisar e intervenir la enseñanza privada, laica y religiosa, mientras no se implante integralmente la escuela única.

Se destaca así el papel de la escuela en la formación de los hombres y mujeres encargados de asumir el desarrollo de esa nueva sociedad y el papel que le correspondería al Estado para garantizar estos propósitos.

Entre las principales medidas en el ámbito educacional se encuentran la referida al presupuesto del Estado destinado a la educación, que debe ser superior a cualquier otro; la intensificación de la lucha contra el analfabetismo, con la creación de nuevas aulas diurnas y nocturnas; la manutención por parte del Estado del niño pobre durante el período de instrucción; la reorganización de las escuelas normales y de segunda enseñanza, y el aumento de los institutos de acuerdo a las necesidades de la población; el estudio y resolución de los problemas de la escuela rural; el estímulo a la creación de ciudades escolares, residencias estudiantiles y lugares de recreo en los centros principales de población; la depuración del magisterio; la reorganización del Consejo Nacional de Educación y de Inspección Escolar; el mejoramiento progresivo de las condiciones de vida de los trabajadores de la enseñanza, que incluye la fijación del sueldo en relación con la antigüedad, los pagos simultáneos a todos los maestros de la nación y el pago regular de jubilaciones y pensiones; la organización del seguro de vida y desempleo para los trabajadores de la enseñanza; el pago por el Estado y la distribución gratuita de matrículas universitarias no inferior a la cuarta parte de la general, entre los hijos de trabajadores y guajiros pobres seleccionados por los sindicatos respectivos, junto a la garantía de vivienda y transporte para estos estudiantes; el otorgamiento de facilidades de acceso a la cultura universitaria para la población trabajadora y la institución de becas para el perfeccionamiento y ampliación de los conocimientos técnicos, industriales, comerciales y agrícolas y, en general, de los profesionales, incluidos los periodistas.

Como se puede apreciar, estas medidas revolucionarían la situación de la educación en nuestro país como condición indispensable para el conjunto de transformaciones sociales que se proponía el programa. Todas ellas fueron aplicadas desde el propio triunfo de la

Y mi honda es la de David

Revolución como primeros pasos para desarrollar la gran obra educativa, revolucionaria y transformadora hacia el socialismo.

Reforma sanitaria

La nueva estructuración de la sanidad pública se basaría en la creación de órganos técnicos para la legislación sanitaria y el control de su cumplimiento; en el mejoramiento de las instalaciones para la atención médica, de la asistencia y prevención de enfermedades epidémicas y endémicas y otras de alta mortalidad; en la formación de especialistas y profesionales en esta esfera; en una legislación que permitiera la protección sanitaria de la población, el mejoramiento de los hospitales públicos, sanatorios y asilos; y en la introducción de la organización científica de los servicios sanitarios de higiene social a través de la Secretaría del Trabajo. Se incluyen en este proyecto un conjunto de disposiciones que fueron aplicadas con posterioridad por la Revolución, muestra de lo cual son la prevención de salud, la formación de personal calificado, la atención de salud en los centros especializados y las regulaciones sanitarias sobre fundamentos científicos vigentes actualmente.

Un análisis integral nos permite reconocer en cuánta medida la concepción teórica y las medidas propuestas entonces por Guiteras han estado presentes en la obra de la Revolución, tanto en su etapa inicial calificada como democrático-popular y antimperialista como en el proceso de transición al socialismo, a partir de la búsqueda de soluciones concretas a los problemas sociales de Cuba, más allá de meros cambios formales.

Sobre la significación del *Programa de la Joven Cuba*, expresó Guiteras en una entrevista del periódico mexicano *El Nacional*, en 1935:

El *Programa de la Joven Cuba* [...] establece en detalles los lineamientos del nuevo estado que propugnamos. En síntesis, la realidad cubana nos fuerza a reconocer de una parte el fracaso del sistema democrático representativo y, de otra, la necesidad de vigorizar nuestra economía nacional descansando sobre ella la nueva estructura política. Estableceremos la democracia funcional fundada en la participación que como trabajador manual e intelectual toma el ciudadano en la vida del Estado. Así dentro del nuevo régimen, obtendrán posiciones en representación de sus intereses de clases, profesionales, obreros, campesinos, comerciantes e industriales, estos dos últimos no precisamente por su condición de capitalistas sino por el rol que realiza el primero en la distribución de la riqueza y el segundo en la aplicación de la técnica a la transformación de la naturaleza.²²

En esta valoración, se manifiestan elementos tan importantes como la necesidad del establecimiento de la democracia participativa, según la cual estarían ejerciendo su derecho los diferentes sectores de la sociedad cubana, lo que, posteriormente, Fidel incluiría en su definición de pueblo planteada en *La historia me absolverá*, donde el principio fundamental de la participación está dado por la contribución al desarrollo de la sociedad.

La profundidad del *Programa de la Joven Cuba* establece las bases para que organizaciones revolucionarias en etapas posteriores del desarrollo del proceso revolucionario cubano, encontraran elementos fundamentales para el análisis de la situación económi-

ca, política y social de Cuba, y la necesidad y posibilidades de la transformación social hacia una "estructura económica y social más elevada".

- ¹ En las obras de sus biógrafos no se precisa cuáles obras fueron leídas.
- ² Sergio del Valle Jiménez: "Discurso en el acto conmemorativo por el 40 aniversario de la caída de Antonio Guiteras y Carlos Aponte", *Historia de la revolución cubana*, p. 241.
- ³ Raúl Roa García: *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1982, p. 486.
- ⁴ Antonio Guiteras Holmes: "Declaraciones respecto a su actitud frente a los acontecimientos actuales", 20 de enero de 1934, *Luz*, en Olga Cabrera (comp.): *Antonio Guiteras: su pensamiento revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 176.
- ⁵ Antonio Guiteras Holmes: "Manifiesto al pueblo de Cuba", tomado de Olga Cabrera, ob. cit., pp. 91-94.
- ⁶ *Ibidem*, p. 224.
- ⁷ Antonio Guiteras Holmes: "Declaraciones acerca del problema agrario", 7 de diciembre de 1933, *Ahora*, en Olga Cabrera, ob. cit., p. 224.
- ⁸ Antonio Guiteras Holmes: "Guiteras: planes del gobierno para crear nuevas fuentes de trabajo", 14 de diciembre de 1933, *Ahora*, en Olga Cabrera, ob. cit., p. 129.
- ⁹ *Ibidem*.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 176.
- ¹¹ Antonio Guiteras Holmes: "Habla Guiteras sobre la libertad de los presos políticos", 23 diciembre 1933, en Olga Cabrera, ob. cit., p. 131.
- ¹² Antonio Guiteras Holmes: "Septembrismo", *Bobemia*, 1^o de abril 1934, en Olga Cabrera, ob. cit., p. 181.
- ¹³ *Ibidem*, p. 182.
- ¹⁴ "Cómo pensaba el político cubano, doctor Guiteras", 13 de mayo de 1935, *El Nacional*, México, en Olga Cabrera, ob. cit., p. 204.
- ¹⁵ Benito Besada Ramos: *Estudio crítico de "Teoría General" de Keynes*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, pp. 115-116. Silvio Baró: "Breves comentarios críticos sobre 'Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano' de Raúl Prebisch", en *Notas críticas sobre el pensamiento de tres economistas burgueses contemporáneos*, Departamento de Pensamiento Económico y Filosofía Marxista, Universidad de La Habana (sin fecha).
- ¹⁶ "Programa de la Joven Cuba", Olga Cabrera, ob. cit., pp. 183-184.
- ¹⁷ *Ibidem*, p. 184.
- ¹⁸ *Ibidem*, p. 185.
- ¹⁹ Silvio Baró, ob. cit.
- ²⁰ "Programa de la Joven Cuba", Olga Cabrera, ob. cit., p. 187.
- ²¹ *Ibidem*, p. 187.
- ²² Olga Cabrera, ob. cit., p. 206.

Introducción a **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha***

MIRTA AGUIRRE

“**O**tra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo [...]”. “Muchos me dirán aventurero, y lo soy, solo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.”

No hay quien ignore cómo y cuándo se escribieron esas palabras; y quién las firmó, primero con su pluma y luego con su sangre.

Al partir para Bolivia, para acometer con fuerzas escasas una empresa gigantesca, Che Guevara recuerda a Alonso Quijano y se equipara, en cierto modo, a él. Lo que conduce, una vez más, a replantearse la pregunta que ya ha sido formulada mil veces: ¿qué es el quijotismo?, ¿en qué consiste ser un quijote?

La carta de despedida de Che a sus padres dilucida, sin haberlo querido él, que en ese instante pensaba en todo menos en problemas literarios, la esencia de la cuestión. Quijotismo no es engaño sobre el alcance de las propias fuerzas, aunque ese engaño lo sufriera el Caballero de la Triste Figura; quijotismo no es, tampoco, idealización del pasado e intento de mejorar el mundo pretendiendo retornos a él; quijotismo no es locura, aunque loco estuviera el hidalgo manchego; quijotismo es, apartando todos los ramajes que envuelven al protagonista de Cervantes, ser lo que el propio personaje detalla, al marcharse de casa del Caballero del Verde Gabán:

[...] casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos y finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla.

Hemos dicho en otra parte (*La obra narrativa de Cervantes*) que uno de los más frecuentes y graves errores que se cometen al analizar la más grande de las novelas hasta hoy escritas, es el de perder de vista la evolución que a través de ella sufren sus principales personajes, acuñando de un modo estático y superficial los términos de “pancismo” y “quijotismo”, para convertirlos en antítesis polares. Pero, justamente, al prestar toda la atención al devenir de la conducta y el pensamiento quijotesco, se observa que, aunque sean

* Este texto sirvió de proemio a la edición cubana de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, publicada por el Instituto Cubano del Libro en 1972.



“El Manco de Lepanto”, José Luis Fariñas.

muchas las variantes, si algo se mantiene intacto en Alonso Quijano, loco o cuerdo, seguro o dudoso de sí mismo, es la declaración de principio: formulada ante el joven don Lorenzo, que antes citamos.

En ese sentido, por supuesto, y no en otro es en el que Che Guevara, que no miraba hacia el pasado sino que batallaba por el porvenir, que estaba muy en sus cabales al proponerse lo que se propuso y que reconocía muy bien los molinos de viento cuando los veía, recuerda a Alonso el Bueno y se compara con él. Porque en Che no había nada de la ceguera quijotesca. Como escribe Fidel Castro en el prólogo a la edición del inolvidable *Diario*, “Che contemplaba su muerte como natural y probable en el proceso y se esforzó en recalcar, muy especialmente en sus últimos documentos, que esa eventualidad no impediría la marcha inevitable de la revolución en América Latina”. Che no se consideraba el único ni el elegido ni el insustituible. Como también ha aclarado Fidel, “[...] se consideró a sí mismo soldado de esa revolución, sin preocuparle en absoluto sobrevivir a ella”. Pero quien había desembarcado en el Granma y había formado parte del puñadito de supervivientes que en dos años

que mi honda es la de David

logró levantar un ejército invencible y liberar a un pueblo, sabía que no siempre la "quijotada" era inútil y de antemano condenada a fracasar. De ahí que la intentara otra vez, a sabiendas de que, lo mismo que ganar, podía perder. Recordando palabras del Jefe de la Revolución cubana una vez más, hay que decir que

[...] los que ven en el desenlace de su lucha en Bolivia el fracaso de sus ideas, con el mismo simplismo pudieran negar la validez de las ideas y las luchas de todos los grandes precursores y pensadores revolucionarios, incluidos los fundadores del marxismo, que no pudieron culminar la obra y contemplar en vida los frutos de sus nobles esfuerzos.

Contemplando las cosas de este modo y teniendo presente que estas líneas están destinadas a servir de prólogo a una nueva edición de *El ingenioso hidalgo...*, no es posible evitar la evocación de las *Meditaciones del Quijote*, de don José Ortega y Gasset, ese libro en el cual, con una tranquilidad increíble se afirma que Madame Bovary es un Don Quijote con faldas, como si en buena lógica eso no obligara a admitir, dando vuelta a la medalla, que Alonso Quijano no fue sino una Emma Roualt con pantalones.

Cierto es que Ortega trata de limar su escandalosa afirmación añadiendo que su enfaldado Don Quijote lo es con "un mínimo de tragedia sobre el alma", lectora de novelas románticas y representantes de los ideales burgueses de un equis tiempo europeo. Pero, ¿cómo es y qué quiere Emma Bovary?

Tras el baile en el cual la pobre consigue asomarse, por una vez, al gran mundo, Flaubert nos la pinta:

Adquirió un plano de París, y con la punta del dedo correteaba por toda la capital. Subía hacia los boulevares, parándose en todas las esquinas y en todos los cuadros que figuraban las manzanas. Acababa por fatigársele la vista, y cerraba los ojos y veía, en la oscuridad, oscilar las luces del gas y oía el estrépito de las portezuelas al abrirse frente al vestíbulo de los teatros. Abonose a *La Corbeille*, periódico de modas y al *Silphe des Salons*, y yendo de cabo a rabo los estrenos, las carreras, las veladas, tomando gran interés por el debut de una cantante o la apertura de una tienda de modas... París, inmenso y vasto como el océano, brillaba ante su vista con resplandores rojos. La vida populosa y ardiente que bullía en aquel hormiguero estaba, no obstante, dividida, clasificada en cuadros distintos. De estos solo percibía Emma dos o tres, que oscurecían los demás y representaban la Humanidad entera. En el mundo de los embajadores, posaba sus plantas sobre resplandecientes pavimentos, en salones artesonados, llenos de espejos, junto a mesas ovaladas, con tapetes de terciopelo... Después, frecuentaba con el pensamiento la sociedad de las duquesas, todas ellas pálidas, que dejaban el lecho a las cuatro de la tarde. En los reservados de los restaurantes veía cenas de medianoche, y a la luz de las bujías, la sociedad abigarrada de literatos y actrices, de gentes pródigas, llenas de ideales, de ambiciones y de fantasmagorías. Esta era una existencia muy superior a las demás, con un punto sublime: algo sí como para cernirse entre el cielo y la tierra. Todo lo demás del mundo se perdía de un modo vago e indeterminado y como si no existiese.

¡Y esto, con faldas o sin ellas, le parece "quijotismo" a Ortega y Gasset! Y, ¿por qué se lo parece? ¿En virtud de qué juego de manos es posible emparentar el "bovarysismo" con el "quijotismo"? ¿Cómo puede compatibilizarse lo anterior con el impulso que conduce a imponerse a sí mismo el deber de desfacer entuertos y de liberar a los oprimidos de los mayores? ¿Basta para ello con que ni Emma ni Alonso estén conformes con sus propias vidas? ¿Basta que traten de forjarse otra a la medida de su propio anhelo? ¿No significa nada el que el *querer ser ella misma* de Emma Roualt sea un querer todo

para sí, aun a costa de pisotear y destruir cuanto la rodea, en tanto que el "yo sé quién soy" del caballero sea todo un *querer ser para otros* y por el bien de otros? ¿No importa que el "bovarysismo" sea la egolatría, lo egoísta llevado hasta su extrema expresión, en tanto que el "quijotismo" es la generosidad capaz de engendrar episodios como el de los galeotes?

Es ya lugar común eso de que no hay libro sobre el que se haya escrito más que sobre *Don Quijote de la Mancha*. Tal derroche exegético ha traído consigo, entre observaciones inteligentes, algunas tonterías a las que es posible que este prólogo añada su correspondiente cuota. Pero difícil será que ninguna supere esa que identifica, en la raíz, a la mezquina provinciana de Flaubert con el grandioso pueblerino de Cervantes. Aunque puede ser cierto —lo que está por probar— que, como pensaba Ortega, "toda novela lleva dentro, como una íntima filigrana, *El Quijote* [...]"

Esa última filigrana, quijotesca y cervantina, es la que señalábamos al inicio de estas palabras; la que predica ser valiente en los hechos, sufrido en los trabajos y, sobre todo, mantenedor de la verdad aunque defenderla pueda costar la vida. Y ojalá fuera cierto que de 1604 a esta fecha, toda novela llevara eso dentro. Otra sería, entonces, la historia de la narrativa universal y otra, sobre todo, nuestra actual narrativa latinoamericana. Hasta, quizás, otra la historia del siglo en nuestros maltrechos países subdesarrollados. Porque aunque, por supuesto, la literatura no es quien hace las revoluciones, sí puede contribuir a acelerarlas o a retardarlas; lo que nadie deja de saber desde los días de 1789 y los enciclopedistas.

Cuando la Revolución inauguró sus tareas editoriales, el primer libro que salió de las prensas de la Cuba en que hoy vivimos, fue *Don Quijote de la Mancha*. La sugerencia provino del Comandante en Jefe y es posible atreverse a asegurar que se debió a algo más que a un aséptico juicio cultural. *El ingenioso hidalgo...* es, claro está, la obra maestra de las letras españolas. No es posible que ninguna empresa editorial salga a la luz con un libro más grande en su género. Insuperable es la lección de realismo artístico que da Cervantes en *El Quijote*; insuperable su demostración de cómo es posible escribir una obra magna que sea, al mismo tiempo, material de lectura popular. Mas la historia de Alonso Quijano el Bueno y de su inseparable Sancho es, por encima de eso, un hasta hoy inigualado logro de literatura "comprometida" y de fusión de lo universalista con lo nacional; y, más todavía: el más alto ejemplo de lo que puede llegar a producir una pluma que se niega a ponerse en venta y a servir de instrumento a las tropelías de los todopoderosos de su hora histórica.

Era lógico y hasta obligado que la isleta en la cual la "quijotada" había triunfado; que el país que había puesto en evidencia que el "quijotismo" no estaba condenado a hacer el ridículo, siempre que fuese capaz de mirar hacia el porvenir y no hacia atrás, siempre que se adobase con su buen sentido sanchesco y estuviese dispuesto a dar ingreso en la categoría caballerescas a muchos honrados labradores, abriese sus sendas publicísticas con la extraordinaria novela de Cervantes: tan lógico como absurdo habría sido que comenzase con *Madame Bovary*.

Ahora, agotada aquella primera edición, el Instituto Cubano del Libro vuelve a poner a disposición del público *Don Quijote de la Mancha*. Era un deber, ya que, sin dudas, la tradición cervantista es

vigorosa entre nosotros. Baste recordar, sin necesidad de citar nombres de respetables comentaristas, que esa afición ha llegado al punto de originar delirantes episodios como el promovido, allá por el año de 1916, por don Atanasio Rivero en el diario *La Lucha*, y que hubo de provocar en la prensa española una polvareda de indignación en la que participaron, desde diversos periódicos madrileños, Unamuno, Francisco A. de Icaza, Cejador, doña Blanca de los Ríos, Alonso Cortés y hasta don Francisco Rodríguez Marín. La historieta, recogida por la imprenta de Juan Pueyo en *El secreto de Cervantes*, se basaba en que el pintoresco don Atanasio aseguraba, sin revelar la clave que por fuerza había de existir, haber descubierto en la apócrifa continuación del *Quijote*, no solo la identidad del famoso Avellaneda, que para él era Gabriel Leonardo Albión y Argensola, hijo y sobrino, respectivamente, de Lupercio y de Bartolomé, sino, además, las *Memorias* de Cervantes, a través de anagramáticos trozos de las *Ejemplares*, las *Comedias*, el *Viaje al Parnaso* y la segunda parte del libro quijotesco. Si bien risible, el incidente tuvo la virtud de proporcionar a la conmemoración del tricentenario de la muerte del insigne manco, una popularidad y un acento de actualidad que no habían logrado ni hubiesen logrado jamás todas las comisiones nombradas con vistas a ello.

En los últimos tiempos ha brotado una obra que asegura que *Don Quijote de la Mancha* se debe a la pluma de El Greco y no a la de Cervantes. El heroico soldado de Lepanto fue hombre de poca suerte. Ya en vida quisieron arrebatárle la ganancia y la fama que había de procurarle la segunda parte de su mayor novela; y en más de tres siglos de muerte no le ha sido concedido un único día de paz. Para bien o para mal, Miguel de Cervantes es zarandeado de un lado a otro a todas horas, en el mundo entero; y tal parece que los contemporáneos envidiosos de su gloria que tanto acíbar hicieron

gotear en su existencia, han dejado descendientes tan activos como numerosos. Mas *Don Quijote de la Mancha* está ahí, y con él están ese *Persiles* que, como bien se sabe ya, vale muchísimo más que lo que durante algún tiempo se quiso conceder; ese mazo entremesista difícil de superar; esa *Numancia* que hay que clasificar como la única legítima tragedia de la literatura española y cuya grandeza cívica está a la altura de luchas como las que hoy, sostiene el pueblo de Vietnam; y, para no mencionar otras cosas, esas pequeñas, soberbias joyas llamadas *Rinconete y Cortadillo* o *El coloquio de los perros*.

Lo que cabe añadir en este prólogo a la presente edición de *El ingenioso hidalgo*... es recomendar al lector, si quiere disfrutar del libro a plenitud, que no se ciña solamente a la lectura. Verdad es que las peripecias de Sancho y su amo pueden ser leídas de dos maneras: al pie de la letra, tal como se nos entregan en la superficie, como satírico remedo de la añeja producción caballeresca, como reseña de carcajeantes aventuras, o bien entre líneas, en buceo a toda profundidad,

Lo último demanda el conocimiento del resto de la obra cervantina, indagaciones del ambiente histórico de los Siglos de Oro y repastos de quienes han trabajado mucho sobre el libro, teniendo en mente que el propio autor declara, en el capítulo III de la Segunda Parte: "Así debe ser mi historia que tendrá necesidad de comento para entenderla". Esto reclama largo tiempo, sin duda; pero, también sin duda, vale la pena, porque permite comprender muchas cosas que, de otro modo, resultan enigmáticas y hasta inexplicables. Como por ejemplo, que alguien, al partir para una jornada heroica que tenía por meta nada menos que dar a América Latina un empujón decisivo contra el imperialismo y hacia el socialismo, haya podido escribir: "Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo[...]"

Molinos de viento cerca de Madridejos, La Mancha.



ya mi honda es la de David

ALA DE COLIBRÍ

A CUATRO SIGLOS DEL NACIMIENTO DE DON QUIJOTE

MIGUEL DE CERVANTES EPITAFIO

*Yace aquí el hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.*

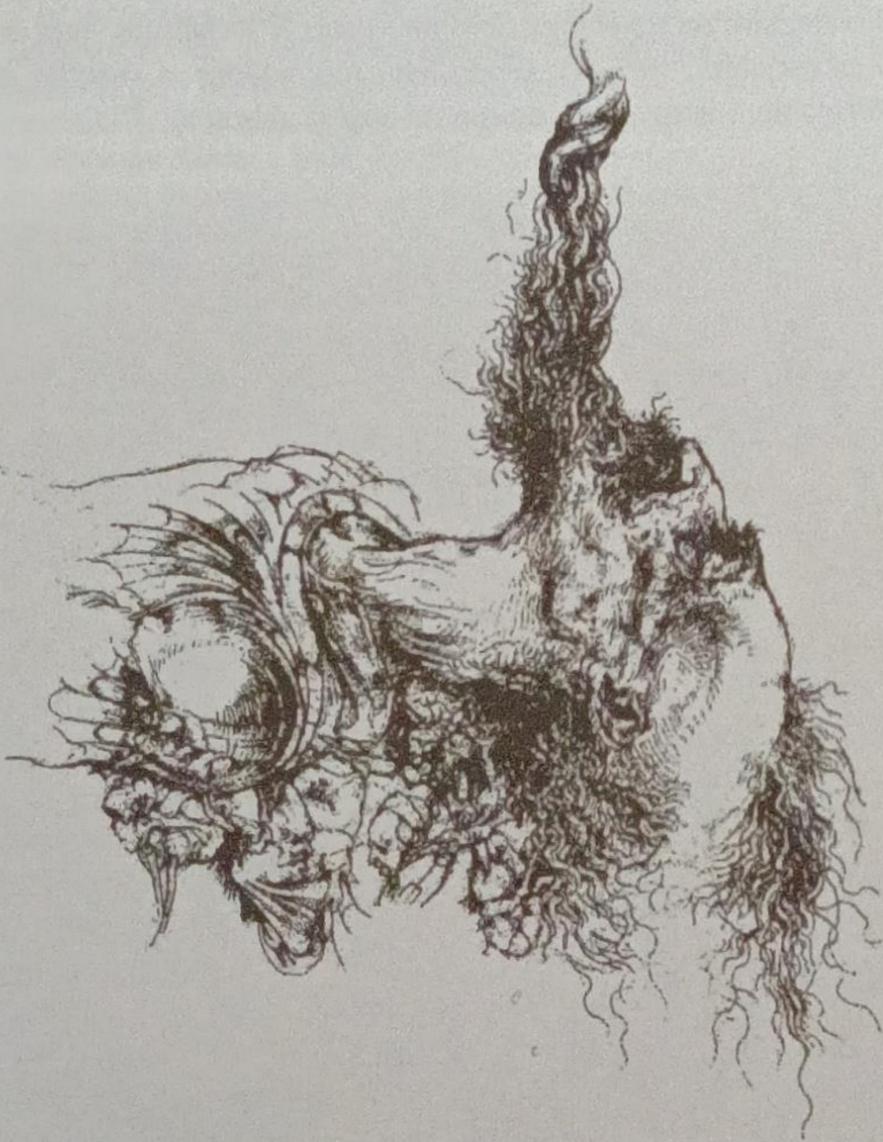
*Tuvo a todo el mundo en poco,
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura
morir cuerdo y vivir loco.*



"Quijote postrado", José Luis Fariñas.

DEL PANIAGUADO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA. "IN LAUDEM DULCINEA DEL TOBOSO"

*Esta que veis de rostro amondongado,
Alta de pechos y ademán brioso.
Es Dulcinea, reina del Toboso,
De quien fue el Gran Quijote aficionado.
Pisó por ella el uno y otro lado
De la gran Sierra Negra y el famoso
Campo de Montiel, hasta el herboso
llano de Aranjuez, a pie y cansado
(culpa de Rocinante). ¡Oh dura estrella!,
que esta manchega dama y este invito
andante caballero, en tiernos años,
ella dejó muriendo, de ser bella,
y él, aunque queda en mármores escrito,
no pudo huir de amor, iras y engaños.*



"Quijote yacente", José Luis Fariñas.

ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES LA MÁS FERMOOSA

*Que siga el Caballero su camino
agravios desfaciendo con su lanza:
todo noble tesón al cabo alcanza
fijar las justas leyes del destino.*

*Cálate el roto yelmo de Mambrino
y en tu rocín glorioso altivo avanza,
desoye el refranero Sancho Panza,
y en tu brazo confía, y en tu sino.*

*No temas la esquivez de la fortuna:
si el Caballero de la Blanca Luna
medir sus armas con las tuyas osa*

*y te derriba por contraria suerte,
de Dulcinea en ansias de tu muerte,
di que siempre será la más fermosa.*



"El ingenioso beligerante", José Luis Fariñas.

BONIFACIO BYRNE NUESTRO IDIOMA

*Hallo más dulce el habla castellana
Que la quietud de la nativa aldea,
Más deleitosa que la miel biblea,
Más flexible que espada toledana.*

*Quiérele el corazón como una hermana
Desde que en el hogar se balbucea,
Porque está vinculada con la idea
Como la luz del sol con la mañana.*

*De la música tiene la armonía
De la irascible tempestad el grito,
Del mar el eco y el fulgor del día,*

*La hermosa consistencia del granito,
De los claustros la sacra poesía
Y la vasta amplitud del infinito.*

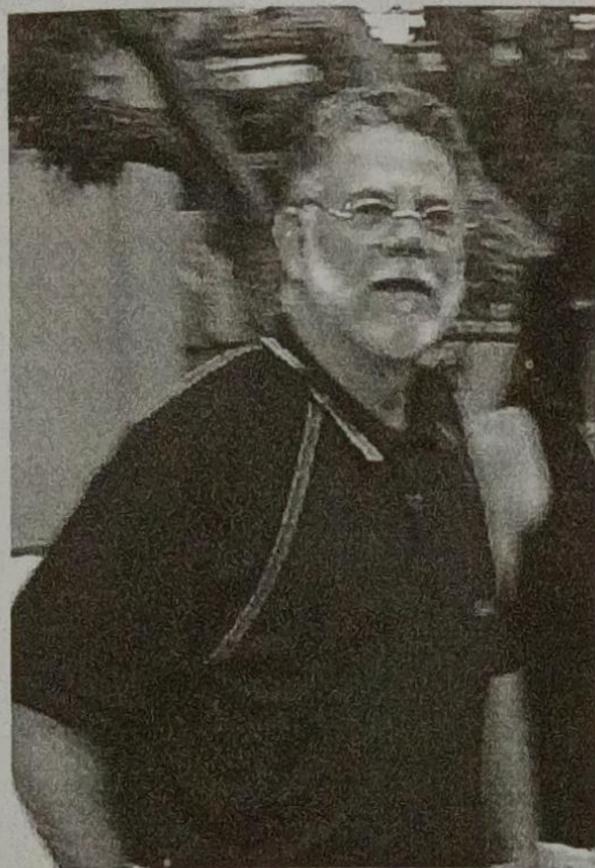


"Don Quijote y Amadís", José Luis Fariñas.

INTIMANDO

A cargo de RAFAEL POLANCO

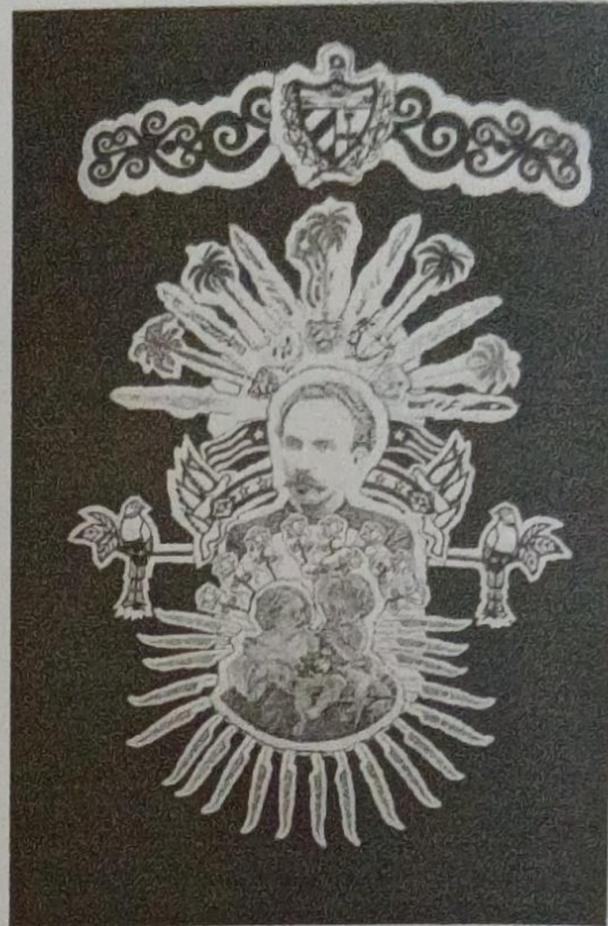
En la sede de la Sociedad Cultural "José Martí", Honda entrevista al artista plástico Jorge William Cabrera, quien, enseguida, toma la palabra.



distinciones. Mis obras han sido ubicadas en lugares importantes de nuestro país, como en el vestíbulo del IPK, en el Centro Comercial Harry Brothers y, también, en centros de otros países.

Para mí es muy interesante trabajar la plástica, es parte de mi vida; es un recreo hacer mis obras y pienso que cada día aprendo cosas nuevas. He desarrollado todas las técnicas: he trabajado talla en madera, ensamblajes en madera, ensamblajes en poliéster, PVC; he trabajado con resinas de poliéster, he modelado, he fundido trabajos con bronce...

Realmente, he tocado todo dentro de la plástica: también dibujo, pinto. Recientemente, empecé a trabajar profundamente la imagen de nuestro Apóstol. Es una inquietud que tuve siempre: en algún momento hice apuntes, bocetos, que quedaron detenidos en el tiempo. Ya en el año 2000 empiezo un proyecto de una escultura a José Martí, partiendo de la experiencia de una pieza que hice en Barcelona: un prisma triangular con la imagen de Ochún, que me dio pie a poder inter-



todas me sirvieron de apoyo al escogido, amén de que aún resultan factibles de realizar para próximas oportunidades.

¿Qué es lo que hice? Me encerré en el hotel tres meses y empecé a desarrollar la

REVISTA DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

Creo que es importante hablar un poco del surgimiento de mi vocación. Desde muy pequeño manifesté inclinación por la plástica, pero más bien dirigida a la escultura. Ya desde los cinco años tallaba madera. Era una cosa de mucha responsabilidad, siendo tan pequeño, utilizar cuchillas, y mis padres lo entendieron porque yo me pasaba muchas horas dibujando, entendieron la posibilidad de que yo hiciera con seriedad y cuidado estos trabajos. Realmente es una raíz muy profunda, la cual seguí desarrollando durante toda mi vida, hasta que por fin, en 1969, defendí ese deseo de estudiar artes plásticas en San Alejandro. Y así fue: estuve allí hasta el año 1972 e hice un postgrado de 1972 a 1973, en la especialidad de escultura.

Desde entonces empecé a trabajar como escultor profesional en un centro nacional para el turismo y he venido desarrollando toda una serie de obras con las cuales he participado en muchísimas exposiciones colectivas. Tengo nueve exposiciones personales de escultura, obras en la Sala Cubana de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes, premios nacionales de la UNEAC y otras



pretar en ese mismo sentido, de esa misma manera, la imagen de José Martí, leyendo y traduciendo literatura en imágenes.

Entonces ocurrió que me hicieron una propuesta para realizar una plaza cubana en Brasil y, lógicamente, cómo hacer una plaza cubana si no está la imagen de José Martí. Desarrollé mi idea como un proyecto muy amplio, donde estudié muchísimas variantes y, aunque me decidí por una, realmente

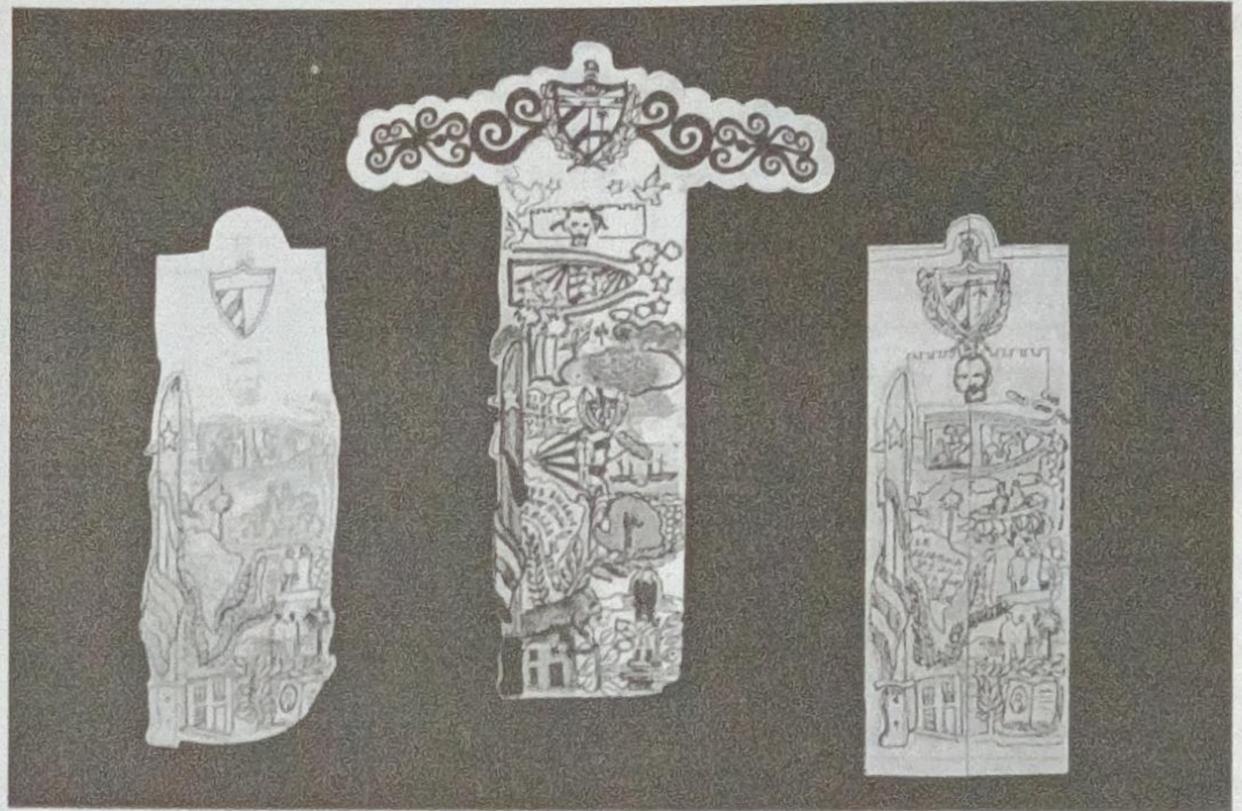
exposición personal partiendo de obras gráficas con técnicas mixtas. Ha sido una experiencia para mí nueva, pero muy rica en posibilidades expresivas, donde pueden apreciarse trabajos en tinta, ensamblajes, collages, calados...

Tuve la oportunidad de disfrutar de una parte de esa obra tuya en ocasión de la reunión del Comité Nacional de la Socie-

dad Cultural "José Martí", en la Escuela del PCC "Capitán Olo Pantoja". Verdaderamente quedé muy impresionado en especial por la originalidad de su tono. Me dices que has enriquecido esta muestra. Quisiera que me hablaras de esa ampliación y dónde se expuso.

Hice una exposición mayor en el Centro de Prensa Internacional. Allí incluí otras obras, porque hay un espacio expositivo mayor, más posibilidades de visualización de las obras y más distancia para observarlas. Expuse veintidos obras en esas técnicas que explicaba. Entre ellas quisiera destacar la referente a la caída en combate de José Martí, que parte de un poema suyo: "Yo quiero cuando me muera" es el título de la pieza. Tengo también otra interesante, sobre la amistad con Fermín Valdés Domínguez, un Fermín Valdés Domínguez joven y un Martí ya después de adulto, rodeado de leopardos —realmente es un poema visualizado. También expuse un machete mambí, donde aparecen secuencialmente las imágenes del centro de la escultura, de la parte de atrás de la escultura, en una proyección rematada con el escudo nacional entendido, también, como arma de defensa.

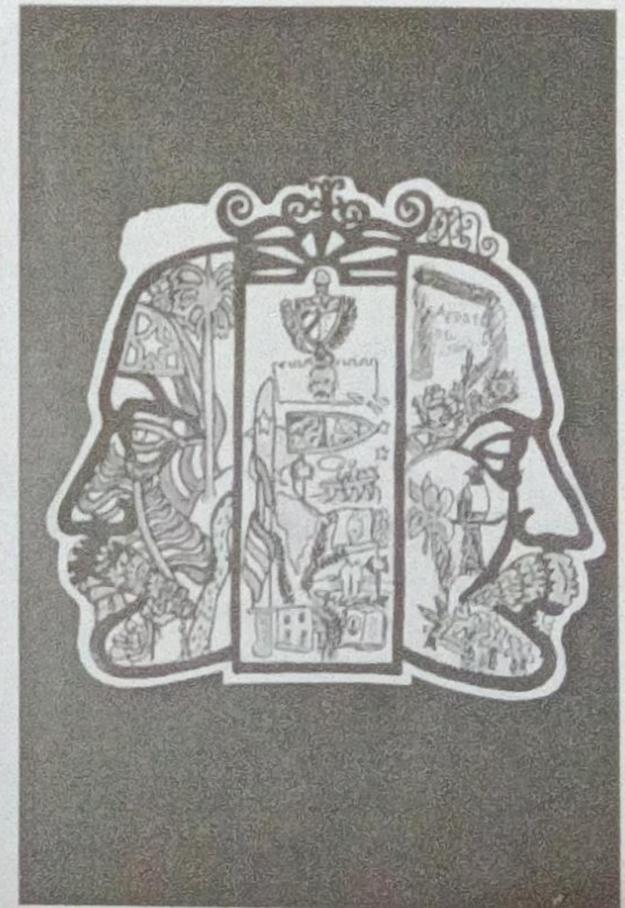
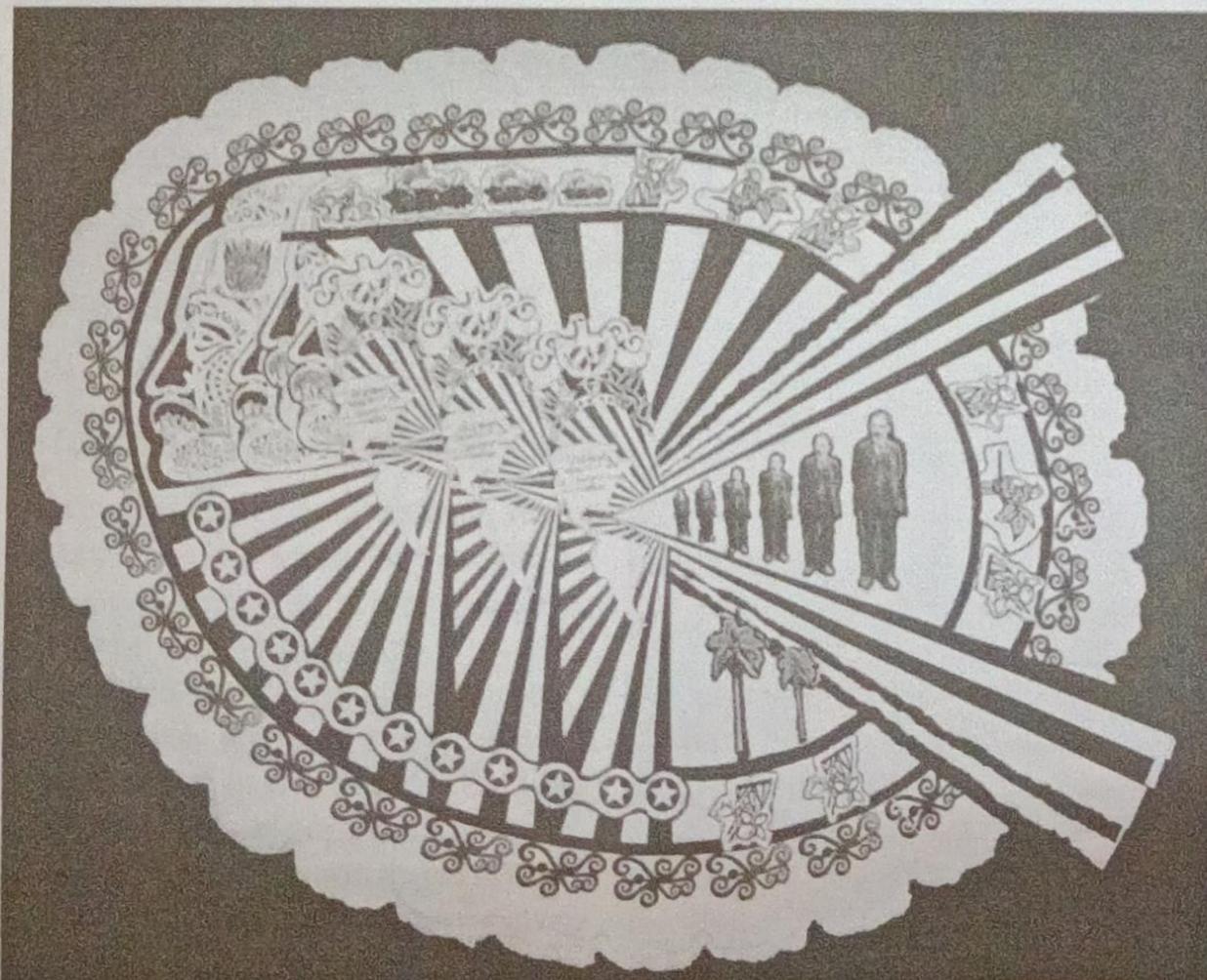
Me gustaría conocer qué posibilidades has encontrado a partir de tu colabora-



ción con la Sociedad Cultural "José Martí".

Es interesante este acercamiento a la Sociedad Cultural, por cuanto, como ya tú decías, expuse en la reunión nacional: ese ha sido un buen vínculo. Pienso que todo artista que trabaje la imagen de Martí está obligado a acercarse a la Sociedad Cultural para poder mostrar su trabajo. Con seguridad aquí será muy bien recibido. Yo, particularmente, he disfrutado de un gran apoyo para seguir realizando mi trabajo.

Tengo por delante otras obras como parte de una gran exposición sobre José Martí que yo quiero brindar. Constará de más de treinta trabajos y de seis o siete instalaciones bastante complejas, pero que dan una nota muy interesante porque ahí voy a utilizar réplicas de la escultura de Brasil combina-



das con distintos elementos de cubana. Pienso que van a enriquecer muchísimo el caudal de creación de carrera y la imagen de José Martí. Quiero, asimismo, llevar esta exposición a Venezuela, por cuanto habrá obras, inclusive, donde se vincularán las figuras de Martí y Bolívar, Fidel y Chávez.

yo me honro a lado de Martí

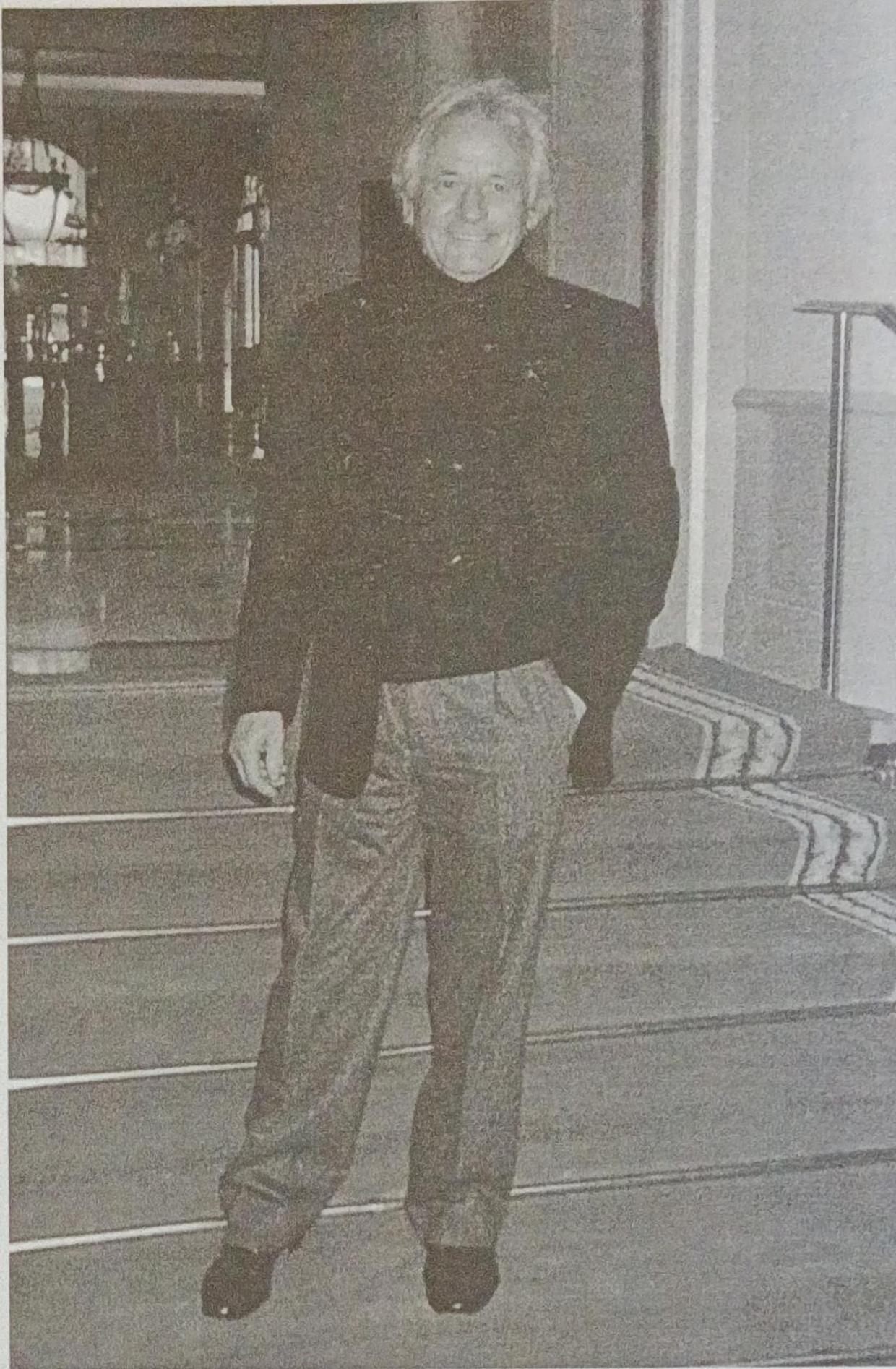
“Un torero tiene España, que es orgullo de la torería, con su estilo pinturero y su adarga de Andalucía”. Con esta estrofa comenzaba una escuchada canción, que musicalizaba una también muy famosa película: narraba la vida de un joven y humilde torero, quien supo hacer historia. Todo ese recuerdo —la canción, la película y su inolvidable historia— han sido guardados, de generación en generación, entre nosotros.

Cuando tenía apenas siete años, mi madre me hizo acompañarla a ver ese filme unas cuatro veces, por lo que me aprendí la canción de memoria. No sé si lo hizo por el simple hecho de gustarle o si se proponía que me sirviera para darme cuenta de que nada en la vida es fácil y que aquellos que se sacrifican y dedican su vida a alcanzar un objetivo o un sueño, siempre tienen la posibilidad de hacerlo. Cualquiera que fuese el fin, aprendí bien la lección y siempre recordé con especial cariño —como muchísimos de mi generación—, aquel filme, aquella historia y aquella canción.

“Palomo Linares, tuviste una noche la oportunidad de decir que eres el más grande”. Así seguía la letra. También una noche tuve yo la oportunidad, después de treinta y tantos años, de comprobarlo con mis propios ojos.

En un viaje de trabajo a España, un amigo de nuestro país, sabiendo la especial simpatía que goza Palomo Linares en Cuba, me lo presentó. Más bien fue a mí al que presentaron: mi amigo lo llamó y le comentó que con él estaba trabajando “un cubano de Cuba” —que son los que a Palomo le gusta conocer—, y, al otro día, nos recibió muy gustoso, conjuntamente con su joven hijo Sebastián, abogado y también torero.

Al llegar al lugar de encuentro no pasé ni el más mínimo trabajo en reconocerlo. Era el mismo torero de siempre, sonriente, de buen humor, espigado y joven —con solo algunas canas de más—; fácil de palabra, más cuando se trataba de Cuba. Antes de comenzar le dije que quería hacerle un homenaje a mi difunta madre y le canté la canción completa de su película, le conté la anécdota de las cuatro veces que la vi, y le agregué que, incluso, uno de mis mejores amigos me había superado: había ido



al cine en siete ocasiones. Entre la sorpresa y la emoción, comenzó a hablar como si nos conociéramos de siempre.

Nació el 27 de abril de 1947, en su entrañable Andalucía, en un hogar muy pobre, pero rodeado de mucho amor y apegado a las tradiciones más autóctonas de su tierra: el flamenco, los cantos, el fútbol y, por supuesto, los toros, que se convirtieron en el sueño a alcanzar en su vida. De su infancia solo me cuenta que la película se

ajusta plenamente a la realidad; así que quien la vio la conoce bien. Al que no, le puedo decir que la caracterizó la humildad típica de la España de aquellos tiempos.

Recuerdo mi infancia con mucho amor. Todos los que me rodearon me enseñaron a amar lo sencillo, nunca me he desprendido de los valores que me inculcaron de pequeño. Disfruto en ayudar; me gusta compartir con las personas de pueblo; nunca he renegado de mi estirpe.

ya mi honra es la de España

En la actualidad, me dedico a la agricultura y la ganadería: en especial, a la cría del "toro bravo español", el que se utiliza en las corridas. Vivo en una hacienda, rodeado de la naturaleza y de una linda familia, que creé hace ya muchos años y que conforman mi esposa y mis tres hijos varones. En mis ratos libres, me gusta pintar. Ya he hecho varias exposiciones.

Me confiesa que, casualmente, su luna de miel la pasó en Cuba, invitado de manera especial por nuestro Comandante en Jefe, quien lo atendió en varias ocasiones. Le pido que me hable de eso.

Me gustaría ver a Fidel nuevamente; presentarle mis hijos, quienes ya son hombres, y decirle que siempre lo recuerdo con mucho afecto. Quiero, en cuanto tenga la primera oportunidad, visitar otra vez Cuba. La última vez que estuve fue en 1977 y nunca más me la he podido sacar del corazón ni de la mente. He recibido cientos de cartas de "cubanos de Cuba" y siempre las respondo con particular cariño.

Cuba se parece mucho a Andalucía, la tierra que amo y donde nací. También sus gentes tienen mucho en común. Tengo que contarles que guardo con celo las fotos de mi estancia en su país y, cada vez que puedo, las busco para volverlas a ver y recordar aquellos momentos; se las enseño a mis hijos y amigos. Sé, además, porque me lo cuentan mis amigos, que vienen de la Isla, que allá aún me recuerdan y eso me da gran satisfacción. Por todo eso quiero volver y llevar a mis hijos: sé que les encantará como a mí.

Recuerdo mucho Varadero, la Casa Dupont, la emblemática Bodeguita del Medio, los mojitos, la ropa vieja y el arroz con frijoles negros; pero, sobre todo, al cubano, quien es muy abierto, espontáneo: tiene su casa dispuesta para el que llega. Sobre todo, recuerdo siempre con agrado a Fidel.

¿Qué es lo que más recuerda de él?

Cené en dos ocasiones con él. Siempre me sorprendía con sus preguntas y, especialmente, con el amplio conocimiento que tiene de todos los temas. Me dio mucho gusto ver cómo conocía la película sobre mi vida, mi infancia. Algo que no he olvidado es que en su oficina tenía una escultura de un "toro bravo": de este tema también conocía. Es un hombre muy inteligente, de una gran me-

moría y una vasta cultura. Lo evoco con respeto y cariño.

¿Conoce a José Martí?

Claro: era hijo de españoles; es un dios para los cubanos y muy respetado y conocido en América. Lo he leído y me doy cuenta que todo buen cubano tiene un "cachito" de Martí, como él tenía un "cachito" de español.

¿Qué opina del trabajo que desarrolla la Sociedad Cultural "José Martí"?

Me gusta mucho el trabajo que hacen ayudando, a través de sus proyectos, a resolver problemas en lo social, lo ecológico, lo humanitario y lo cultural. Lástima que en el mundo se tenga olvidado el mandamiento de la ayuda.

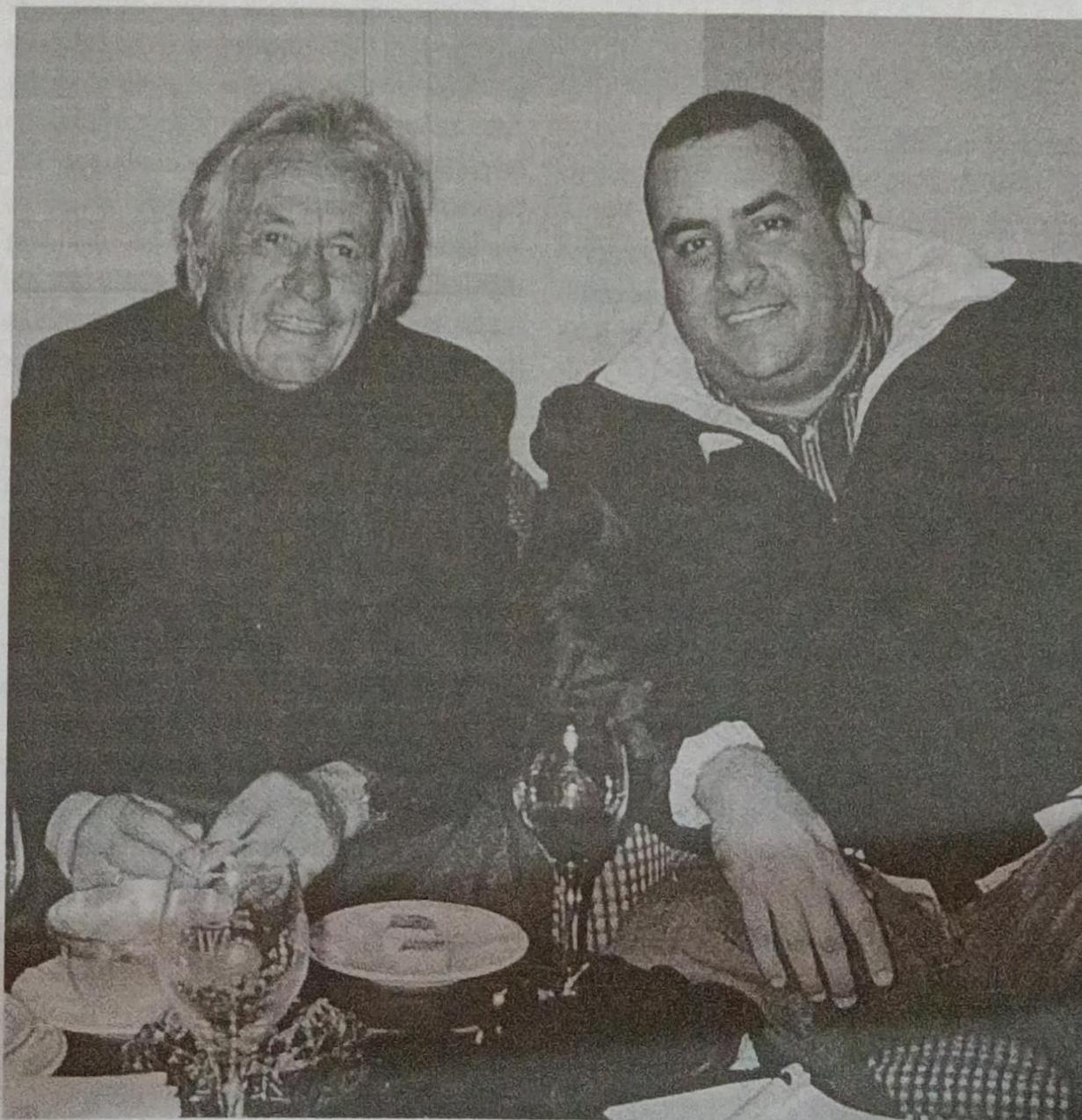
¿Qué le parecieron los ejemplares de la revista *Honda* que le hice llegar?

Muy buenos. Sus artículos me fascinaron; muy profundos y variados. Me gustaría seguir recibiendo los números de esta revista, que me parece muy seria y culta.

Palomo, esta entrevista que le estoy haciendo va a ser publicada justamente en nuestra revista: ¿quisiera mandar algún mensaje a sus lectores y al pueblo cubano?

Sí: a los lectores de *Honda*, que continúen manteniéndola en su preferencia, sobre todo por su calidad; a los que no lo son, decirles que se están perdiendo un gran producto, que irradia cultura cubana y universal en cada uno de sus párrafos. Al pueblo cubano, le agradezco el amor que me ha dado y me sigue dando a pesar del tiempo; que me gustó mucho contribuir con la película de mi vida a su bienestar. Quiero que sepan que algo siento que me faltó por hacer: me hubiese gustado torear en Cuba, aunque hubiera sido un solo toro. Al pueblo cubano, que cuiden su Isla; lo que tienen y han hecho, porque, como le digo a todo el que conozco y le diré siempre, Cuba es un "cacho" del paraíso.

ERASMO LAZCANO LÓPEZ



ya mi honda a la de David

OTRA VISIÓN DE JOSÉ MARTÍ

Cuando el talento se dispone a retar las intenciones precursoras, se establece un compromiso sustancial con las fórmulas extendidas hacia los rumbos de los tiempos futuros, asunto reiterado en las inasibles frecuencias de ocasiones diversas y peculiarmente multiplicadas.

Ante la figura inconmensurable de José Martí, muchos hombres y mujeres inclinan el tributo de la admiración, para elevarse, en lo posible, hasta el alcance de su estatura.

A más de un siglo de su muerte, personas de todas latitudes han dirigido el esfuerzo de la inteligencia y la pasión hacia el destino de reconocimiento de la infinita presencia martiana, aunque las disímiles posiciones ideológicas o filosóficas hayan provocado reacciones de distinta naturaleza.

De esa contradicción, impulso indispensable de las ideas, refiere la copiosa historiografía martiana un cuerpo apreciable de tonalidades, que, lejos de disminuir la grandeza del héroe como se entiende en algunos casos, contribuye a una dinámica de esclarecimiento dialéctico de su vida y obra inmensas.

Varias biografías desde épocas contrastantes, asumen la conflictividad de ese compromiso y proyectan la dimensión de José Martí hacia tiempos generosos.

Durante la etapa republicana y dentro del espacio cambiante del período revolucionario, surgieron obras, que, desde la perspectiva biográfica, recuperan zonas de la vida martiana: la colocan ante las visuales de generaciones que regresan una y otra vez ante cada planteamiento, para asumir, con criterios propios, la validez de cada enfoque.

Algunas de esas biografías se han preocupado por un análisis de énfasis histórico sobre la figura del Héroe Nacional, sus contemporáneos y la etapa decimonónica que superó como ninguno. Ese es el mérito de todas, incluidas las impugnadas porque resultan limitadas ante las ideas de la vanguardia de la época que las vio aparecer con regocijo en las manos de cubanos fervorosos.

El libro que nos ocupa no pretende constituir una biografía de Martí —como muchos pueden inicialmente creer—, sino una apelación extraordinariamente rigurosa al curso luminoso de su vida, para dejar que la ficción entrecruce los rumbos de la trayectoria del hombre que fue el Apóstol, cercano ahora en una dimensión indispensable.

Su autora, la importante intelectual cubana Mercedes Santos Moray, quien, además de su extensa labor periodística, ha ofrecido a la cultura nacional títulos de referencia imprescindible, entrega esta vez, mediante la Editorial Luminaria, *Amor, sol de la vida*, que brinda una imagen inhabitual, desenfadada y singularmente humana de José Martí.

El intercambio de los elementos de la ficción con los que toma la autora de la información histórica, crean una atmósfera personal y consiguen rehacer los ambientes y las circunstancias de la época que vivió Martí, hacia planos temporales y espaciales inmediatos.

La acertada técnica narrativa de Mercedes Santos Moray facilita el emplazamiento de los desajustes cronológicos y su reiteración en equilibrio, para dotar a la historia de una cualidad temporal con toques de ingenuidad, pero provistos de un oficio que calcula el efecto comunicante, junto a una dosis profunda de informaciones históricas y sociales, que caracterizaron el instante martiano.

Esas revelaciones fluyen en el libro con una independencia y soltura capaces de recordar la libertad del ensayo, aun cuando la autora —quien conoce las reglas de narrar— asuma las debidas exigencias y condense aseveraciones a veces desconocidas u olvidadas, pero tributarias a la noble fuerza de la memoria.

En otras ocasiones, la palabra se mueve con la orientación factográfica de la crónica, e instaura metarrelatos encargados de preservar de de contaminaciones posibles el dato que emerge de la historia oficial, para construir personajes de ficción y confrontarlos con la figura de un Martí que anda por los senderos del libro con paso familiar, próximo.

Alessandra y Laura son personajes que facilitan los procesos literarios, coadyuvan al desenvolvimiento diegético y crean un espectro de combinaciones discursivas, cuya multiplicidad proporciona la productividad de una discreta polifonía.

En la construcción de esos personajes, se distingue la intención de consolidar notaciones implícitamente destinadas a proporcionar datos de interés cultural, salvándose de los peligros del didactismo, que ha dominado, a ultranza, una zona extensa de la literatura para jóvenes y niños.

Los eventos que se localizan al centro de la propuesta comunicante poseen una cualidad que enfatiza su compromiso épico, traslaticio en la dinámica del tiempo en prolepsis y analepsis, y en la amplitud sugerida o explícita de los espacios, en los cuales la figura del Maestro resplandece humilde como el fuego sublime.

Son eventos de un cinetismo de alta fertilidad, de vigorosas construcciones verbales, que consagran lo efectivo de las acciones —muchas de ellas coincidentes en brevísimas zonas del texto— y de intenciones de origen diverso, capaces de semantizan diferentes procesos.

El empleo de cierta arbitrariedad estética, presupone no solo desacralizar informaciones estandarizadas, sino favorecer ambientes y expresiones de una psicología nada ajena, sino en coherencia total con una idiosincrasia y un país. Es por eso que tantas veces las referencias a espacios naturales de nuestra geografía se insertan en los espacios de geografías distantes, porque de esos contrastes se definen con fidelidad los objetivos de una vida como la de Martí y la continuidad de las vidas herederas de tradición y de historia.

Es un libro que sirve de homenaje no solo a las altas figuras de nuestra historia política, sino que coloca en el recuerdo a otras personas amables y necesarias en el curso de la vida cultural del país, construidas a manera de actores y con aporte sustancial a las historias convergentes —como sucede en el segundo capítulo "Aparece la maestra", a partir del cual, además de recompensar en particular a Rafaela Chacón Nardi, el tributo sentido se hace extensivo a propia vocación de magisterio fundador de la escuela cubana.

Las evocaciones de las escenas del sacrificio de Martí en la voz de los personajes, o en el discurso instaurado por el narrador, disipan el efecto violento de las circunstancias en que son generados, sin perder la capacidad de afirmar, en tránsito emotivo, la cualidad identificadora de las esencias hu-

manas del héroe, en su vía crucis hacia la independencia de hombres y de pueblos.

Otra virtud del libro radica en conseguir el establecimiento de la palabra en función de una sonoridad especial, lograda en encabalgamientos sucesivos de extensos períodos donde relumbra el esplendor de la idea y la pasión sincera, que la impulsa. Es que no evita la autora cierta melodía en deuda con la pulsión martiana, hálito permanente en su espíritu creativo.

Sin mayores complicaciones, aparecen intertextualidades en sugerencia a conceptos generalizadores de amplias ideas, como, también, otras en función de refuerzo a la historia y su recuento, en un traslado pendular de épocas y lugares donde Martí cultivó una espiritualidad insuperada.

En esa disposición, se define con una precisión extraordinariamente sugestiva la firmeza de su carácter y la nobleza de su alma, la especial manera de cortejar, de entregarse con sincero fervor a la correspondencia del amor y a asumir la renuncia, porque ante su palabra empeñada con una mujer y con la patria prefirió el sacrificio.

No es una novela de amoríos y suspicacias, sino la reformulación de una imagen desde la perspectiva del hombre y de sus angustias, del desarraigo y la recuperación en tierra extraña de los aires del país amado, del rumor de sus ríos y la sutil fragancia de sus mujeres. Es obra culta que ahonda en los asuntos de la época del hombre inmenso José Martí, el rostro al sol como permanente respuesta de dignidad y amor, frente a la lobreguez de una época, que, aunque marcada por la desventura, anunció la salvación por el decoro de sus mejores hijos.

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA

LAS RELACIONES ENTRE MARTÍ Y MACEO¹

Este es un libro que aborda un tema esencial de nuestra historia política en la época de las luchas de liberación nacional, y que,

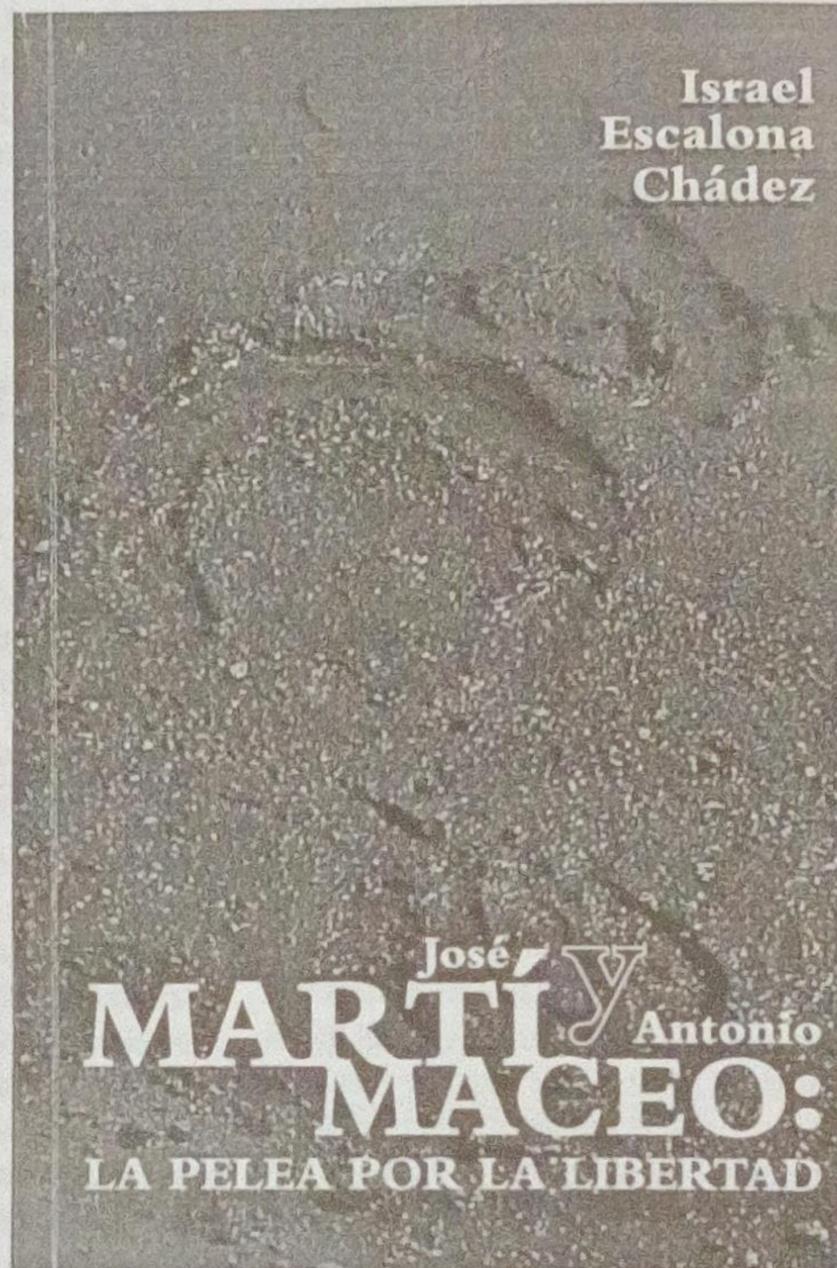
¹ Palabras de presentación en la 14 FERIA del Libro de La Habana de José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad, de Israel Escalona Chádez (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2004).

además, enriquece particularmente las bibliografías martiana y maceica.

Conocía su versión como tesis de defensa del grado de doctor en ciencias históricas, alcanzado feliz y merecidamente por su autor; pero esta versión publicada mejora sustancialmente aquella en todos los aspectos, no solamente por deshacerse del aparato académico a que obliga dicho tipo de ejercicio, sino por su amplitud informativa, riqueza analítica y originalidad de enjuiciamientos. Este libro es una obra madurada y de madurez de un historiador, que no ha vacilado en entrar a profundidad en un tema difícil por lo inexplorado, por la índole de las personalidades tratadas y porque ya se ha creado cierto mito a propósito de las "dificultades" de las relaciones entre ambos próceres.

Ese, su tema esencial, las relaciones entre Martí y Maceo, exigía desde hace tiempo tal tipo de examen con seriedad, rigor, penetración y suficiencia. La dimensión histórica de ellos, la importancia de ambos para el movimiento patriótico y la historia cubana, y, especialmente, para la Guerra del 95, exigían un acercamiento capaz de contribuir a poner coto a las opiniones superficiales y falseadas, que suelen repetirse, y que, por tal repetición, a veces han quedado en la conciencia social —y, en ocasiones, hasta en la propia historiografía— como verdades de la historia.

Inteligente ha sido el autor en subdividir el amplio material con que ha trabajado en una periodización de dichas relaciones —que comparto plenamente— encargada de dar peso significativo a aquel "encuentro del desencuentro", como he llamado a aquellas reuniones de octubre de 1884 de Martí con Gómez y Maceo, culminadas con la separación del primero del movimiento liderado por ambos generales.



Israel Escalona no deja que la simpatía por alguna de las dos figuras se adueñe de su análisis. Ello es aspecto destacado en toda la obra, que, sin embargo, cobra la mayor relevancia en este desencuentro de 1884, cuando buena parte de la crítica histórica y de la opinión se han dejado llevar por la fuerza de la palabra martiana en la carta dirigida a Gómez el 20 de octubre de ese año. El autor, juicioso y mesurado en su opinión y análisis, trata de ofrecer las varias aristas del asunto, sin condenar ni favorecer, sino pretendiendo explicar aquel choque y sus indudablemente negativas consecuencias para las relaciones entre las tres figuras revolucionarias y, sobre todo, para el proceso histórico cubano.

Su más largo capítulo —y el verdadero cuerpo de la obra— constituye el estudio de esas relaciones entre Martí y Maceo, desde 1886 hasta 1895. Coincido con el autor en la necesidad de extenderse en esos años: tal capítulo, el último del libro, se nos entrega como un formidable estudio de la época histórica y del movimiento patriótico. Si bien

ya mi honda es la de Martí

este examen deberá trascender, seguramente, por su interpretación de las relaciones entre los dos jefes revolucionarios, también, con seguridad, habrá de ser apreciado en la historiografía cubana por su tremendo análisis de aquellos momentos, expuesto con lujo de detalles. Puedo afirmar categóricamente que este libro será fuente de obligatoria consulta para todos los interesados en el contexto histórico de la época.

Desde el punto de vista profesional, Israel Escalona demuestra, a plenitud, sus capacidades, habilidades y talento. Su manejo de la bibliografía sobre el tema es exhaustivo —con amplios y valiosos comentarios que opinan y valoran—, de cuyo dominio hace gala en el primer capítulo. Su extenso e intenso cuerpo de notas amplía información, extiende la evaluación de la bibliografía y polemiza en más de una ocasión con los autores citados, además de ofrecernos detalles de sus análisis acerca de ambas personalidades. Israel Escalona nos demuestra totalmente su dominio de la vida y las obras de Martí y de Maceo, y patentiza, así, que hay que contar ya con él, sin duda alguna, entre los mejores conocedores del Titán de Bronce.

Finalmente, la escritura de la obra es correcta, no exenta de elegancia, y con claridad meridiana para moverse por los vericuetos de complejos problemas políticos y hacerlos comprensibles a un número elevado de lectores, sean estos historiadores o no.

En resumen, estamos con este libro ante una obra original, cuya tesis central es de indudable valor historiográfico y político: por encima de las cercanías, que fueron muchas —más de las que habitualmente son señaladas—, y por encima de sus diferencias, Martí y Maceo compartieron identidades esenciales respecto a la necesidad de la independencia de Cuba en aquellas circunstancias, semejante confianza en los sectores populares y apego a la soberanía nacional. Se trata, pues, de coincidencias de la mayor importancia, absolutamente estratégicas; y ello es lo que toca destacar, más que las diferencias, los desencuentros y los encontronazos, por demás casi inevitables entre hombres de gran pasión, sentimiento y conciencia de la valía de sus acciones y de sus respectivas y mutuas importancias en los acontecimientos que estaban viviendo.

Felicito, pues, a Israel Escalona Chádez por este, su libro. Me felicito por compartir la amistad de un historiador de tan altos vuelos. Y creo que todos los futuros lectores se felicitarán de haber podido acceder a sus páginas esclarecedoras.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

EL SOL QUE ALUMBRA EL DULCE ABISMO

*Amada, la claridad me cerca,
yo parto, tú guardarás el buerto.
Amada, regresaré despierto
otra mañana terca de música y lirismo,
regresaré del sol que alumbra el dulce abismo.*

SILVIO RODRÍGUEZ

“Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio [...]”, escribe José Martí a los dieciocho años en *El presidio político en Cuba*, y eso dicen en sus propias voces, más de un siglo después, cinco jóvenes cubanos prisioneros en las cárceles de los Estados Unidos, por luchar contra el terrorismo que incuban y protegen las leyes de odio de aquel país.

El dulce abismo, nuevo libro de la Editorial José Martí, ha venido, con sus 190 páginas, a servir de voz y de tribuna para contar una historia compuesta de muchas voces, donde lo esencial humano se eleva desde la sencillez cotidiana de cinco familias cubanas, a la heroicidad conmovedora de sus jóvenes miembros: Ramón, Antonio, Fernando, Gerardo y René, Héroes de la República de Cuba, condenados en las mazmorras del imperio por enfrentarse a los terroristas de Miami.

“Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo”, sentenciaba Martí en su escrito citado; y los familiares de los Cinco Héroes repiten en la introducción de *El dulce abismo*, que “Aunque lo ronda la tristeza, este no es un libro amargo. Es el testimonio de fe en que la justicia se abrirá paso [...] Este es un libro desgarrador, sí, pero no está hecho con odio, a pesar de cuanto hemos sufrido”.

Adentrarnos en estas páginas es acercarnos a lo más puro de lo humano, a la forta-

leza espiritual de hombres capaces de asumir con la hidalguía de perennes quijotes la injusticia tremenda de cargar sobre sus hombros una culpa, que solo cabe a sus condenadores. Ser fieles a los principios en los que creen y por los que luchan, ha sido la principal coraza con la cual se han cubierto estos jóvenes cubanos. El profundo humanismo de sus ideas y el valor con que las defienden les ha ganado el cariño, el respeto y la admiración del mundo, por ello cada vez son más los comités de solidaridad por su liberación en todos los continentes.

Para componer *El dulce abismo*, los familiares tuvieron que desprenderse de trozos de esa dulce e íntima comunicación que fluye entre seres de bien, para compartirlos con quienes en el mundo se opondrían siempre y de cualquier forma a la crueldad y la injusticia. Ello convierte a este libro en fuente viva de dignidad humana, porque narra el ejemplo de lo que son capaces de lograr los valores más nobles cuando encarnan en hombres y mujeres, y los mantienen firmes, ineludables, ante el enemigo más poderoso que pueda existir.

Como un mentís mayúsculo a quienes han pregonado el fin de la historia y de las ideologías, y el fin de los tiempos heroicos ante el poder de las armas y los señores de la guerra, los papeles de los Cinco y sus familiares nos recuerdan a otras célebres cartas escritas en la soledad de las prisiones, en el frío incurable del destierro, ante la proximidad de los combates, o frente a la inminencia misma de la muerte inevitable y útil. Nuestros Héroes no soñaron con serlo, sino que lo son de verdad, por derecho propio, porque son capaces de elevarse a la sublime altura de pedir disculpas por lo que son: símbolos de una humilde grandeza, única grandeza verdadera, y orgullo de estas generaciones. Léase este pasaje de una carta de Ramón a sus hijitas, que cito largamente:

Ahora ustedes pueden entender por qué papá no pudo estar más tiempo a su lado, ni vivir tantos momentos felices y alegres que viven todos los papás con sus hijos. Por eso les pido disculpas.

Por eso, por mis ausencias, porque no pude estar al lado de mamá durante el embarazo, porque no pude verlas nacer, porque no pude estar allí cuando ustedes abrieron sus preciosos ojitos por primera vez en la vida, porque no pude cambiarles pañales, ni ayudarlas

y mi hora a la de San

en sus primeros pasitos, ni limpiarles sus "pipis" y sus "cacas", ni ver su primera sonrisa, ni escuchar su primera palabra, no oír sus primeros "papá" o "mamá", ni su primer "te quiero", ni pude cuidarlas cuando enfermaban, ni jugar a cuanto juego disfrutaban los padres con sus niñitos, ni siquiera enseñarles las primeras vocales, o leerles el primer libro, e incluso al hecho de que hoy día mi más pequeñuela apenas me conoce.

A todo, mil disculpas, adoradas mías.

Pero sepan que hube de marchar por el amor a ustedes y a todos. Que donde quiera que he estado y estaré, ustedes siempre están y estarán presentes.

Sean fuertes, muy fuertes para vencer siempre con una sonrisa en los labios cada tarea que enfrenten en la vida. Por mí no teman, estoy bien y soy fuerte, mucho más ahora que me acompañan ustedes, todo mi pueblo y la dignidad del mundo.

Cartas que nos hacen sentir orgullosos de pertenecer a su especie, porque si al decir de Martí, cada hombre lleva en sí una fiera dormida, ellos, al sentar al hombre so-

bre la fiera y hacer que la bestia cese, han logrado para el género humano un triunfo definitivo en estos tiempos tristes y oscuros todavía, donde en la lucha cada vez más organizada de las mayorías desposeídas o cansadas de vivir sin sosiego comienza a divisarse el sol que alumbrará el nacimiento de la historia verdadera del hombre.

Ni las calumnias, ni el silencio, ni la brutalidad, ni la violación de cuanto principio humano o jurídico pudiera frenar a sus hipócritas carceleros, han podido silenciar la verdad que, como sol que es, se abre paso desde la resistencia de los Cinco, la incansable y movilizadora altivez de los familiares, y el clamor de un pueblo y una humanidad exigiendo justicia.

El dulce abismo, que contiene la presentación de Alice Walker y el prólogo de la poetisa Nancy Morejón, viene a sumarse como un arma poderosa en esta batalla contra la injusticia y el abuso criminal de los que hoy pretenden quitarnos a cañonazos el derecho a soñar y a vivir con dignidad. Por eso, la confianza en el mejoramiento humano, en la vida futura y en la utilidad de la virtud está presente en este libro, y se expresa allí de diversas formas. Basten las reflexiones de René dirigidas a su esposa Olga para dar fe del optimismo que él desborda:

Algún día, cuando miremos hacia atrás, todo esto tendrá un valor anecdótico excepcional y será lo que es, una experiencia única a la que supimos vencer con amor, dignidad y el apoyo de tanta gente, que puso su corazón al descubierto para mostrarnos su cariño y su confianza, y que, sin siquiera preguntarnos o cuestionarse el por qué de esta situación, han sabido instintivamente ver por encima de la difamación y la mentira para intuir que nuestra naturaleza humana no compagina con lo que se ha querido hacer ver de nosotros.

Es este un libro que canta la poesía de la vida, donde los poetas —que lo son sin saberlo ni pretenderlo— reflejan y desbordan en la humildad de una carta o de una nota al vuelo, la sensibilidad de un alma superior que las trasciende.

Aquí está la poesía verdadera, la más difícil y perdurable, porque no nace de los lances líricos de la academia, ni de los apasionados arrebatos de la imaginación, sino que brota como una flor silvestre del ardor de la tierra, que canta y se estremece con cada alumbramiento. Una vez más tenía razón Martí: la poesía escrita es grado inferior de la virtud que la promueve: el hombre es superior a la palabra.

CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER

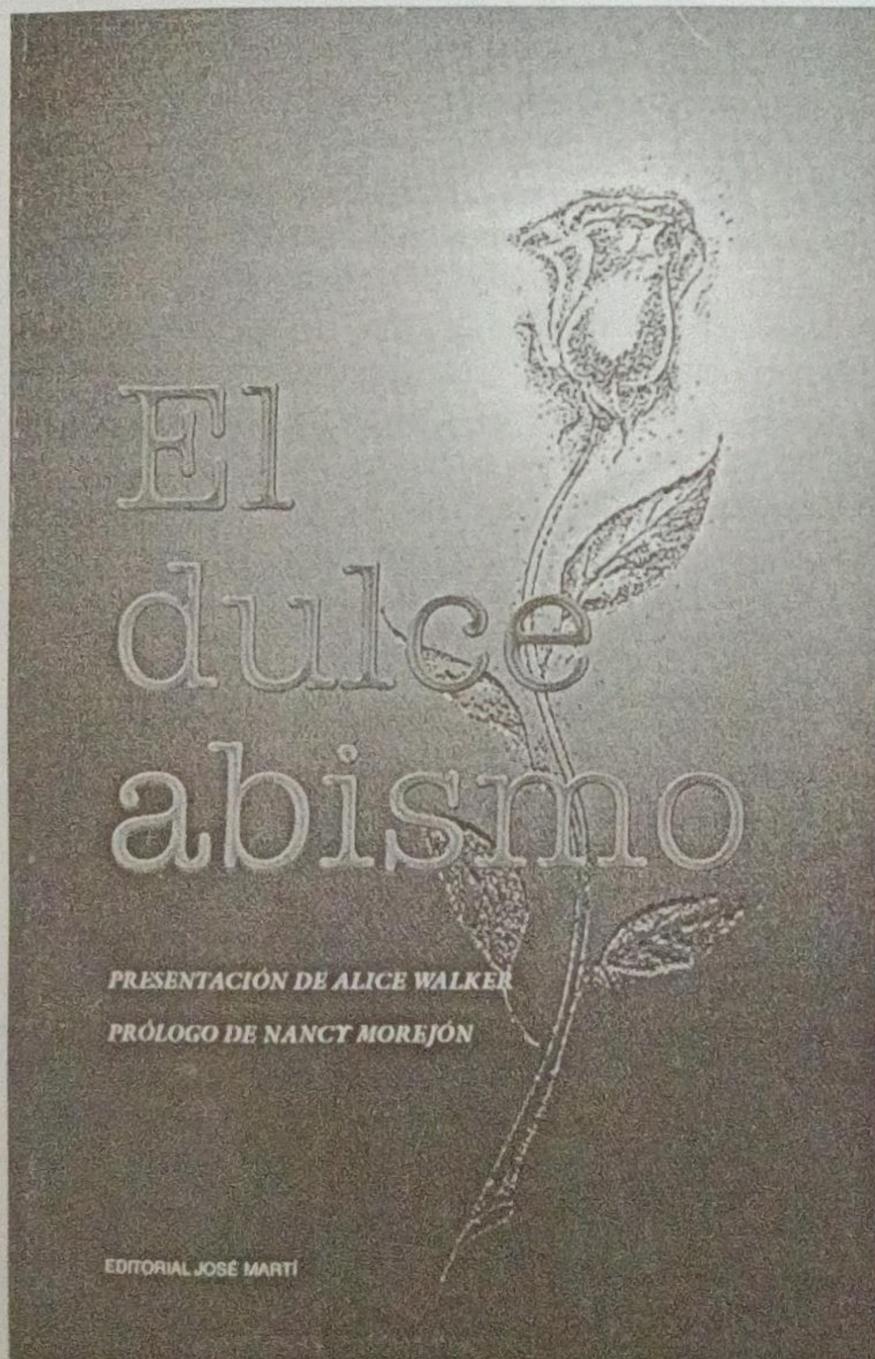
LA BIOGRAFÍA DE CARLOS FONSECA*

No puedo dejar de escribir estas líneas apresuradas porque me llena de regocijo esta edición cubana, de la Editorial de Ciencias Sociales, del libro que Matilde Zimmermann titula *Carlos Fonseca Amador; bajo las banderas del Che y de Sandino*.

Mi regocijo se debe a que, al fin, después de tantos años, circulará en Cuba un libro sobre la gesta sandinista, de la cual solo habían sido impresos entre nosotros algunos títulos en el momento del triunfo revolucionario nicaragüense. Y es importante —como dice la prologuista de esta edición cubana, mi querida amiga María del Pilar Díaz Castañón— porque conocer la autoctonía, riqueza y profundidad del proceso sandinista y la vida ejemplar de su líder, Carlos Fonseca Amador, es necesidad inexcusable de los cubanos de hoy, tanto de los jóvenes que no vivieron aquellos hechos como de los que tuvimos el privilegio de seguir aquel combate, saborear la victoria de julio de 1979 y asimilar el duro golpe de la pérdida, tras el fracaso electoral de febrero de 1990.

Conocer en detalle la existencia de Fonseca, su formación, sus ideales, su pen-

* Palabras de presentación, en la 14 FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE LA HABANA.



Y mi honda es la de David

samiento riguroso y dedicado, es una exigencia para nosotros hoy, cuando, contra viento y marea, nos hemos esforzado para resistir casi solos el embate de la globalización neoliberal, del hegemonismo unipolar estadounidense y el franco retroceso de las ideas y la práctica revolucionarias en el mundo contemporáneo.

Para sostener nuestra resistencia y para emprender una ofensiva de *la revolución*, es imprescindible la memoria, el conocimiento, la reflexión acerca de aquellos acontecimientos y de su máxima personalidad, capaces de potenciar nuestra propia pelea por la justicia social y el socialismo. Conocer a Fonseca y el proceso revolucionario nicaragüense es, pues, conocer mejor nuestra propia Revolución, nuestros sueños y nuestras realidades.

Y la profesora y periodista norteamericana Matilde Zimmermann ha sabido cumplir con creces esas expectativas de su obra para nosotros y, también, para todos los revolucionarios de América Latina y del mundo, sometidos a un sistemático proceso de desinformación y olvido de nuestro reciente pasado de luchas populares.

La autora ha sabido aunar la pasión y el rigor científico en pos de presentar la verdad histórica con responsabilidad y compromiso. Eso es lo primero que hay que reconocer en su libro: su partidismo sin tapujos al lado de la revolución sandinista. Estamos ante la obra de una declarada militante de este hito significativo dentro de la gran revolución latinoamericana. Esa expresa decisión en su perspectiva de historiadora es digna de alabanza y reconocimiento en estos tiempos de tráfugas.

Justamente, es ese alineamiento ideológico lo que permite a la autora darnos una

imagen sustantivamente apasionada y, al mismo tiempo, veraz de Carlos Fonseca. Matilde Zimmermann demuestra su dominio del oficio de historiadora al asumir los indudables riesgos que comporta examinar una personalidad contemporánea. Pero ella sabe sortearlos con honestidad y eficacia profesional. Maneja con soltura y abundancia el documento escrito y el testimonio. Sabe someter ambos tipos de informaciones al rigor crítico, al examen, a la discusión minuciosa, y nos va elaborando una biografía que no olvida los rasgos humanos de Fonseca, ese gran drama íntimo que representaron sus relaciones familiares, junto a la formación y desarrollo de su pensamiento, en medio del fragor del combate por la liberación nacional y en las circunstancias nicaragüenses de la época.

El hombre público y el íntimo, sus ideas, el proceso histórico con el cual interactuó, el movimiento revolucionario del que fue líder, todo eso lo logra reunir Matilde Zimmermann en este libro, que, sin embargo, nunca pierde el encanto del relato biográfico. *Carlos Fonseca Amador...* es un libro bien escrito en tanto relato historiográfico, que cumple cabalmente las más estrictas reglas de juego de la disciplina y cuya prosa —elegante, sencilla y directa— nos permite deslizarnos por sus páginas con verdadera fruición.

Como historiador, quiero insistir en el cabal apego a la verdad por parte de la autora, lo que la lleva a examinar, criticar y discriminar cuidadosamente dentro de su amplia documentación, y en no vacilar al señalar los errores de testimoniantes y hasta las desvirtuaciones interesadas, ingenuas o inconscientes en torno al jefe revolucionario. Al mismo tiempo, es impresionante el volumen de papelería manejada por ella pro-

cedente de los más diversos archivos. No cabe duda, pues, que la historiadora ha trabajado muy duro, esforzadamente; no se ha dejado llevar por su entusiasmo ante el biografiado ni por su alineamiento junto al sandinismo. Así ha logrado el equilibrio y la medida, y el apego a la verdad, imprescindibles en el historiador, sin hacer concesiones en su postura ideológica y política.

Nos demuestra —a historiadores y lectores en general—, que sí se puede escribir historia contemporánea, y que el despliegue de la verdad para defender las ideas revolucionarias es parte del propio combate por *la revolución*.

Solo me queda agradecer a la autora, como historiador y como revolucionario cubano, este trabajo suyo, que, posiblemente, se irá perfeccionando por ella misma y por otros estudiosos del tema, como siempre sucede. Pero me atrevo a vaticinar que la imagen del héroe en lo adelante no podrá ser sostenida sin los elementos que nos ofrece Matilde Zimmermann. Su aporte esencial es su largo aliento como investigación historiográfica.

Insisto: escrita para todos, esta obra demuestra cabalmente cómo y por qué Carlos Fonseca Amador es un héroe de la revolución latinoamericana y de la lucha contra el imperialismo, un dirigente que —parafraseando a José Martí— supo insertar el mundo en Nicaragua; pero supo, también, conservar el tronco nicaragüense del movimiento sandinista. Esa fue su lección, ese fue su ejemplo, y esa fue la razón de su gallarda y hermosa existencia, ahora develada por Matilde Zimmermann, leal compañera de nuestros ideales.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

“Las palabras pomposas son innecesarias para hablar de los hombres sublimes”*

Hace unas semanas tuvimos el privilegio de recibir una carta de Tony, con fecha 16 de marzo de 2005, en la cual nos decía:

A mis manos llegó la postal con el saludo de todo el colectivo de la Oficina del Programa Martiano. Nos llena de aliento la unidad que hemos sembrado en esta batalla por la dignidad y la justicia, aunque debo decir que esa unidad siempre ha existido en el cumplimiento de cada tarea que la Revolución nos ha asignado, y es que la guía de Fidel y el ejemplo de Martí han estado presentes siempre en ustedes y en nosotros, allá y aquí. [...] He decidido enviarles una serie de pinturas de fotos de José Martí en diferentes etapas de su vida. Artísticamente, es el trabajo de un principiante (sin escuela) de la pintura con acuarela. Buscando materiales para un trabajo de caligrafía de mis poemas, conseguí con un recluso que se traslada, la pintura de acuarela y me he dado a la tarea de ir explorando con ella un poco con la ayuda de un libro y otro poco con pura intuición. Pueden semejarse estas pinturas con aquellos primeros poemas que escribí en el “hueco” del Centro de Detención de Miami. Coincide, con suficiente razón, la presencia en ambos de la figura de nuestro Héroe Nacional. [...] Hasta el momento, he realizado cinco de estos retratos de José Martí en 1862, 1870, 1874, 1875 y 1891.

Cuando admirábamos el sorprendente trabajo de interpretación pictórica de nuestro Apóstol realizado por Tony —piénsese que la acuarela es una técnica de ejecución rápida sobre papel o cartón, con colores diluidos en agua y sin emplear el blanco, el cual se deja de fondo de la composición—, vino a nuestra mente el hombre de excepción y el especial ser humano que encarna este poeta y ensayista: con esa modestia característica de su regia y refinada personalidad, ahora nos vuelve a conquistar al regalarnos estas delicadas y muy cuidadosas interpretaciones sobre nuestro Apóstol, creadas en las arbitrarias condiciones de la prisión en las que, obviamente, se encuentra, junto al resto de nuestros cuatro hermanos, hasta que triunfe la justicia.

* José Martí: Obras completas, t. IV, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 1975, p. 358.

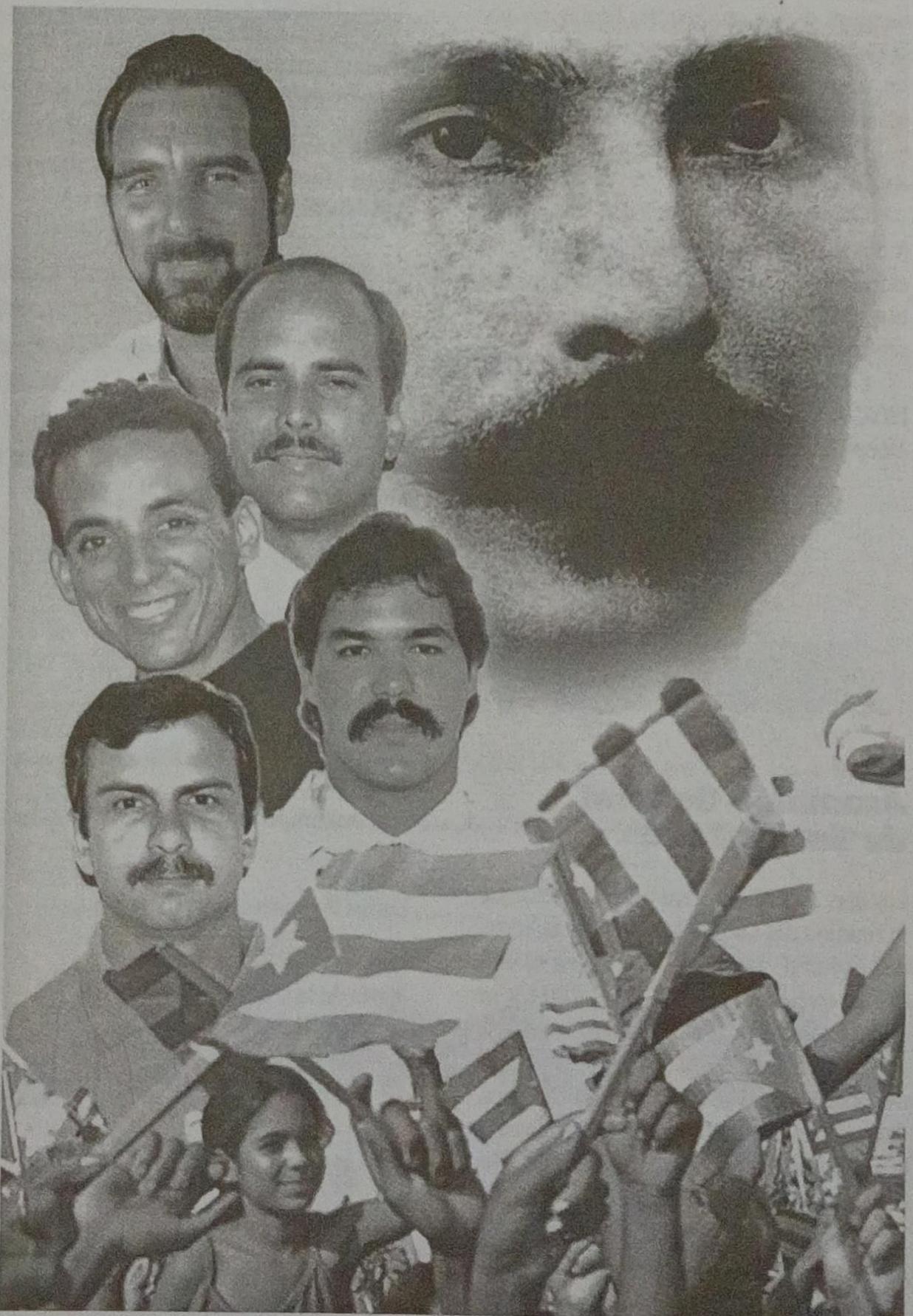
Aunque es bien conocido el hecho de que el retrato ha sido un tema frecuente a lo largo de toda la historia de la pintura, estas interpretaciones en acuarela de seis momentos de la vida de Martí, nos permiten aquilatar la inmensa y rica diversidad expresiva que ya tiene su obra, no solo en lo poético, sino también en esta incursión plástica; porque, sin ser Tony propiamente un pintor retratista, ha logrado acentuar su particular modo de ver: ha dado rienda suelta a las formas y con esta técnica —que por obra de la casualidad está ahora en sus prodigiosas manos— nos hace llegar un Martí en seis momentos diferentes: su vi-

goroso colorido se fusiona oportunamente y se colma de imaginación, porque su motivación ha sido consagrar al Maestro, y de ahí el interés que de por sí despertará este trabajo.

Los Cinco representan, en los tiempos que vivimos, la utilidad de la virtud y la relación entre bondad, inteligencia y amor, condiciones a través de las cuales Martí apreciaba la más hermosa dicha humana: la felicidad.

Una vez más, gracias, Tony, por tu obra, talento y ejemplo revolucionario, que nos hace sentirnos orgullosos de ser cubanos del tiempo de nuestro querido Fidel.

ELOÍSA CARRERAS Y ARMANDO HART



Rinde homenaje la Sociedad Cultural a Salvador Arias

La Sociedad Cultural "José Martí" y el Centro de Estudios Martianos (CEM) homenajearon, el pasado 17 de marzo, al investigador Salvador Arias en ocasión de su 70 aniversario. En el acto estuvo presente el doctor Armando Hart así como compañeros de la Sociedad y el CEM.

En la ocasión, se destacó la rica trayectoria académica del compañero Salvador, nacido en Caibarién el 19 de marzo de 1935, quien es doctor en Ciencias Filológicas por la Universidad de La Habana. Se hizo énfasis, sobre todo, en su obra dedicada a la exégesis del legado literario del Apóstol y, muy en especial, a sus estudios en torno a *La Edad de Oro*.

Los participantes hicieron referencia, junto al rigor de sus análisis y su consagración al trabajo, a su modestia y su trato afable. José Cantón señaló su espíritu profundamente martiano.

En esa actividad fue inaugurada, también, una exposición de pinturas de Karina Alonso Ángel.

R.P.B.

Asamblea General de Socios 2006

Los días 27 y 28 de enero pasado, tuvo lugar la reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí" en la que se evaluó el trabajo realizado en el 2004 y se aprobaron los lineamientos para el presente año. Se constató que la Sociedad, con la activa participación de sus filiales provinciales, desarrolló una amplia actividad dirigida muy especialmente a la conmemoración del 151 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional, el 150 aniversario del natalicio de Juan Gualberto Gómez, el bicentenario de la Revolución de Haití y el centenario del nata-

licio de Alejo Carpentier. Entre los acuerdos más importantes de esta reunión, figuró la convocatoria a celebrar la III Asamblea General de Socios en el 2006, tal y como establecen sus estatutos: tendrá lugar los días 25, 26 y 27 de marzo, coincidiendo con el aniversario 111 del Manifiesto de Montecristi y el 104 del natalicio de Julio Antonio Mella.

La Junta Nacional, reunida en el pasado mes de mayo, acordó nombrar las siguientes comisiones de trabajo para preparar esa importante reunión:

Organización general:
Ileana Musibay
Graciela Rodríguez
Erasmus Lazcano
Rafael Polanco

Informe y objetivos de trabajo:
Ileana Musibay
Ana Sánchez Collazo

Programa del Evento:
Rafael Polanco
Jorge F. Tornés Martínez

Candidatura:
Roberto Márquez Orozco
Enrique Oltusky

Revisión de estatutos:
Cantón Navarro
Jorge Lozano

Aseguramiento:
Erasmus Lazcano

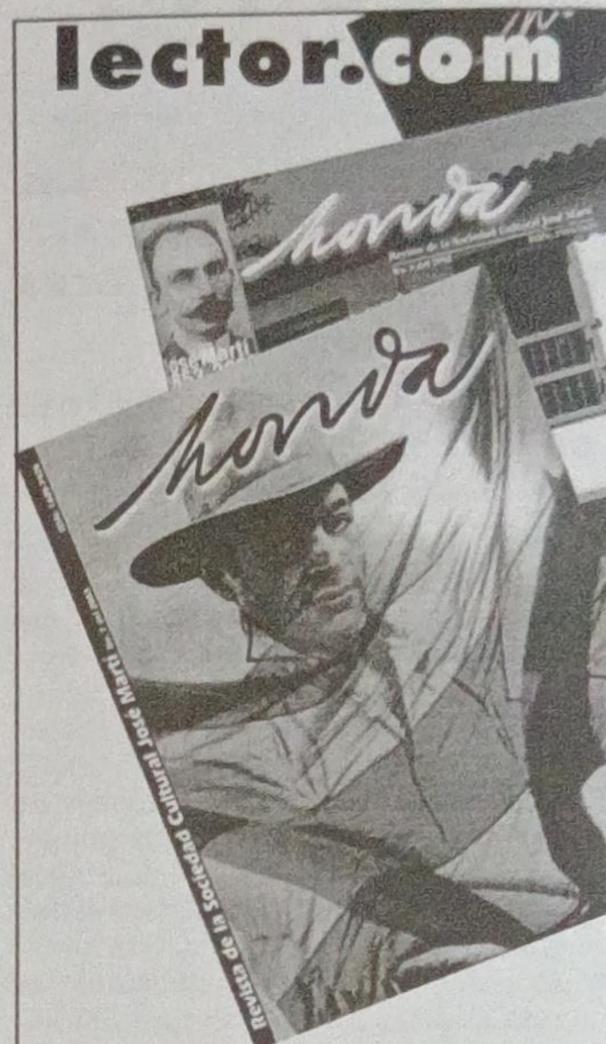
Finanzas:
Yeneisi Iriarte

Divulgación:
Gustavo Robreño

Electoral:
Carlos Rodríguez Almaguer

Comisión de Actos:
María de la Caridad Rivero Suárez
(Filial La Habana)
Bárbara Oliva
(Filial Ciudad de la Habana)

R.P.B.



Honda ha abierto una nueva sección que le permite crear un espacio interactivo con sus lectores, y acogería con beneplácito sus opiniones y sugerencias acerca del contenido de la revista. Pueden dirigir sus correos electrónicos a:

Revista *Honda*
Sección **lector.com**
jmarti@cubarte.cult.cu

También sus cartas a:

Rafael Polanco
Director revista *Honda*
Sección **lector.com**
Sociedad Cultural "José Martí"
Calzada 801 ½, entre 2 y 4,
Vedado
Ciudad de La Habana, Cuba

CONVOCATORIA
VIII COLOQUIO "VOCES DE LA REPÚBLICA"
Sancti-Spiritus
15 al 18 de mayo de 2006

La Filial Provincial de la Sociedad Cultural "José Martí", la Biblioteca Provincial "Rubén Martínez Villena" y el Sectorial Provincial de Cultura, convocan al VIII Coloquio "Voces de la República", que se efectuará en Sancti-Spiritus entre los días 15 y 18 de mayo del año 2006.

Dedicado a celebrar el ochenta aniversario del natalicio del Comandante en Jefe, Fidel Castro, y la evolución de su vida y pensamiento durante la etapa republicana, pretende profundizar en las circunstancias histórico-sociales que sirvieron de escenario a la segunda intervención norteamericana en Cuba, de la cual se cumplirán cien años, así como celebrar el cincuenta aniversario del desembarco del yate *Granma*. Se propone, como en años anteriores, abordar, la recepción martiana durante la República y el devenir, en general, de los procesos políticos, económicos, científicos y socio-culturales de esa importante etapa de nuestra historia.

BASES

Podrán participar todos los investigadores cubanos, quienes deberán hacer llegar una síntesis de sus ponencias antes del 31 de marzo de 2006 para conformar el libro de resúmenes.

Se les concederá crédito a los colectivos de autores, pero asistirá al Coloquio desde otras provincias solo uno ellos, designados por sus respectivos colectivos.

La cuota de inscripción es de 50 pesos m.n., que incluye todos los gastos.

Toda información debe ser solicitada a:

Juan Eduardo Bernal Echemendía

Sancti-Spiritus

e mail: juanelo@hero.cult.cu

Teléfonos: 24671-23249-25414

Fax: 41- 23249

Cupón
de suscripción

Sociedad Cultural José Martí
Calzada 807, esq. a 4,
El Vedado, Ciudad de La Habana,
Cuba, C.P. 10400.

Tel.: 55 2297 / 55 2298

55 2233 / 830 9519

E-mail: direccion.opm@martiano.cu

Revista de la Sociedad Cultural
José Martí

NUESTROS AUTORES

José Antonio Bedia Pulido. Investigador y ensayista. Maestro en Historia de América Latina, el Caribe y Cuba. Estudioso del tema de las relaciones entre Martí y el liberalismo.

Juan Eduardo Bernal Echemendía. Licenciado en Literatura y Español, es investigador auxiliar, ensayista y poeta. Es presidente de las filiales provinciales de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Sociedad Cultural "José Martí" en Sancti-Spíritus.

Atilio A. Borón. Doctor en Filosofía. Ensayista y profesor titular de Teoría Política y Social en la Universidad de Buenos Aires. Secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Eloísa Carreras Varona. Licenciada en Filosofía por la Universidad Lomonosov. Profesora de Filosofía y Estética. Investigadora de la Biblioteca Nacional José Martí.

Lázaro Cruz Fuentes. Profesor del Instituto Pedagógico Superior "Enrique José Varona", de Ciudad de La Habana.

Marlen Domínguez. Investigadora y ensayista. Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

Armando Hart Dávalos. Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano, presidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

Arnel Hernández. Profesor del Instituto Pedagógico Superior "Enrique José Varona", de Ciudad de La Habana.

Héctor Hernández Pardo. Profesor. Maestro en Historia Latinoamericana. Subdirector de la Oficina del Programa Martiano y vicepresidente primero de la Sociedad Cultural "José Martí".

Erasmo Lazcano López. Licenciado en Ciencias Sociales y Psicología. Subdirector de la Oficina del Programa Martiano.

María Isabel Landaburo Castrillón. Profesora del Instituto Pedagógico Superior "Enrique José Varona", de Ciudad de La Habana.

María Antonieta Laza Rodríguez. Doctora en Ciencias Históricas. Labora en la Cátedra de Historia de la Cultura Física, en el ISCF "Manuel Fajardo", de Ciudad de La Habana.

Eusebio Leal Spengler. Historiador y ensayista. Doctor en Ciencias Históricas. Presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba e historiador de la Ciudad de La Habana desde 1967.

Lisandro Otero. Periodista, ensayista y narrador. Premio Nacional de Literatura. Presidente de la Academia Cubana de la Lengua.

Rafael Polanco Brahojos. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Político. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de la revista *Honda*.

Gustavo Robreño Díaz. Periodista. Colaborador de la agencia Prensa Latina.

Pedro Pablo Rodríguez. Ensayista, investigador, profesor y periodista. Doctor en Ciencias Históricas. Dirige el equipo que realiza la edición crítica de las obras completas de José Martí, en el Centro de Estudios Martianos.

Carlos Rodríguez Almaguer. Licenciado en Estudios Socioculturales. Director de la Cátedra de la Cultura de José Martí y presidente del Movimiento Juvenil Martiano. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí".

Julio César Sánchez Guerra. Licenciado en Historia y en Educación. Es presidente de la Sociedad Cultural "José Martí", en Isla de la Juventud y especialista de la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Municipal del PCC.

Miralys Sánchez Pupo. Doctora en Ciencias Filosóficas, profesora titular adjunta de la Universidad de La Habana. Periodista y presidenta del Consejo Martiano de la Prensa Cubana.

Nydia Sarabia. Historiadora y periodista. Doctora en Ciencias Históricas. Se ha especializado en el género biográfico y es una notable conocedora de la vida del Apóstol.

Cintio Vitier. Ensayista, poeta y novelista. Doctor en Leyes. Formó parte del Grupo Orígenes. Fue fundador del Centro de Estudios Martianos y, actualmente, es su presidente honorario. Es uno de los más notables estudiosos de la obra del Apóstol. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1988, el Premio "Juan Rulfo" 2002 y el Premio de la Latinidad 2005.

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Solicito la suscripción a la revista

Nombre: _____

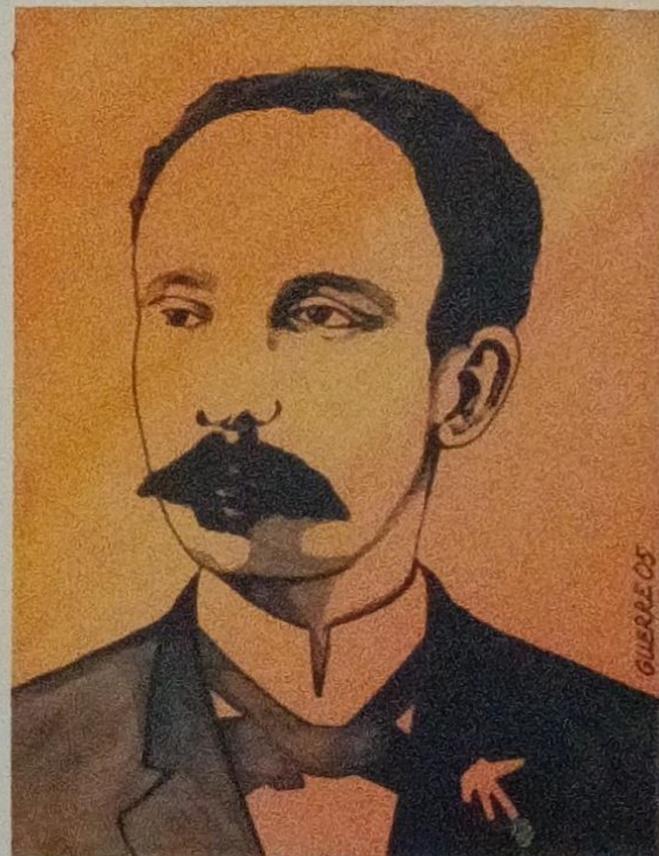
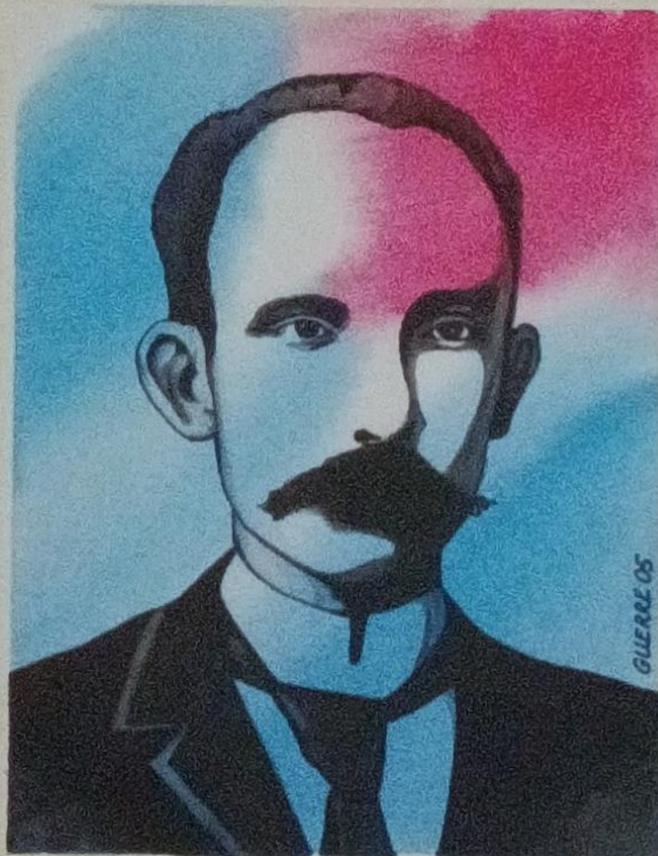
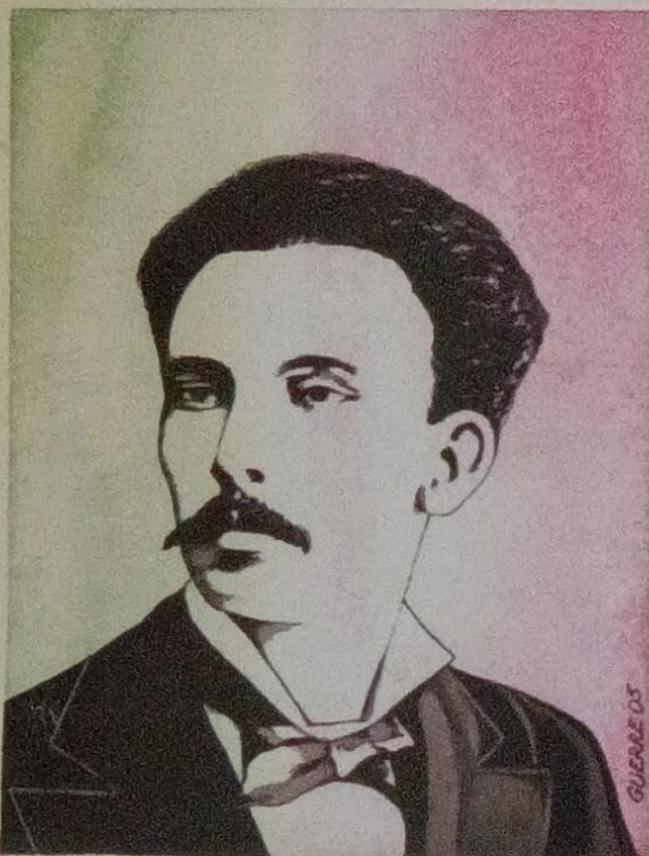
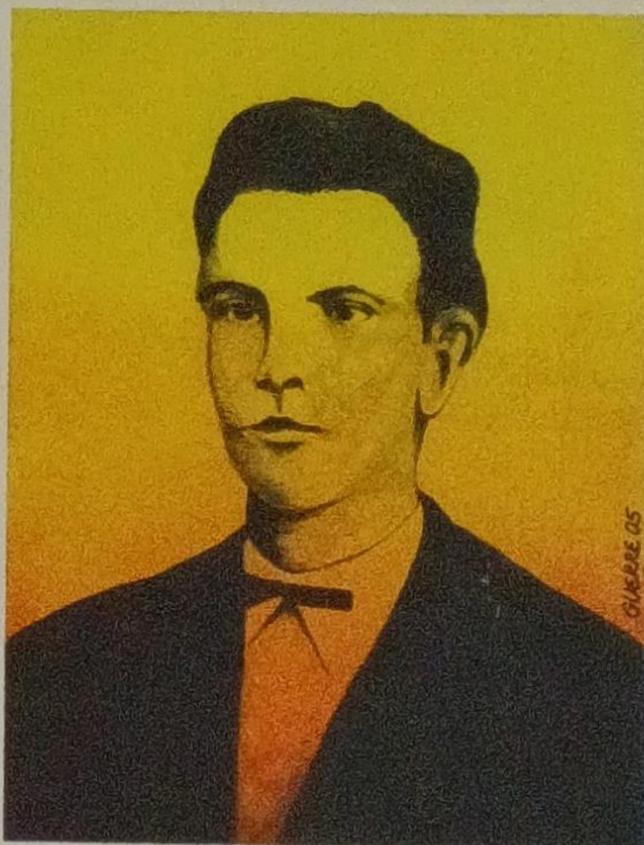
Dirección: _____

Fecha: _____

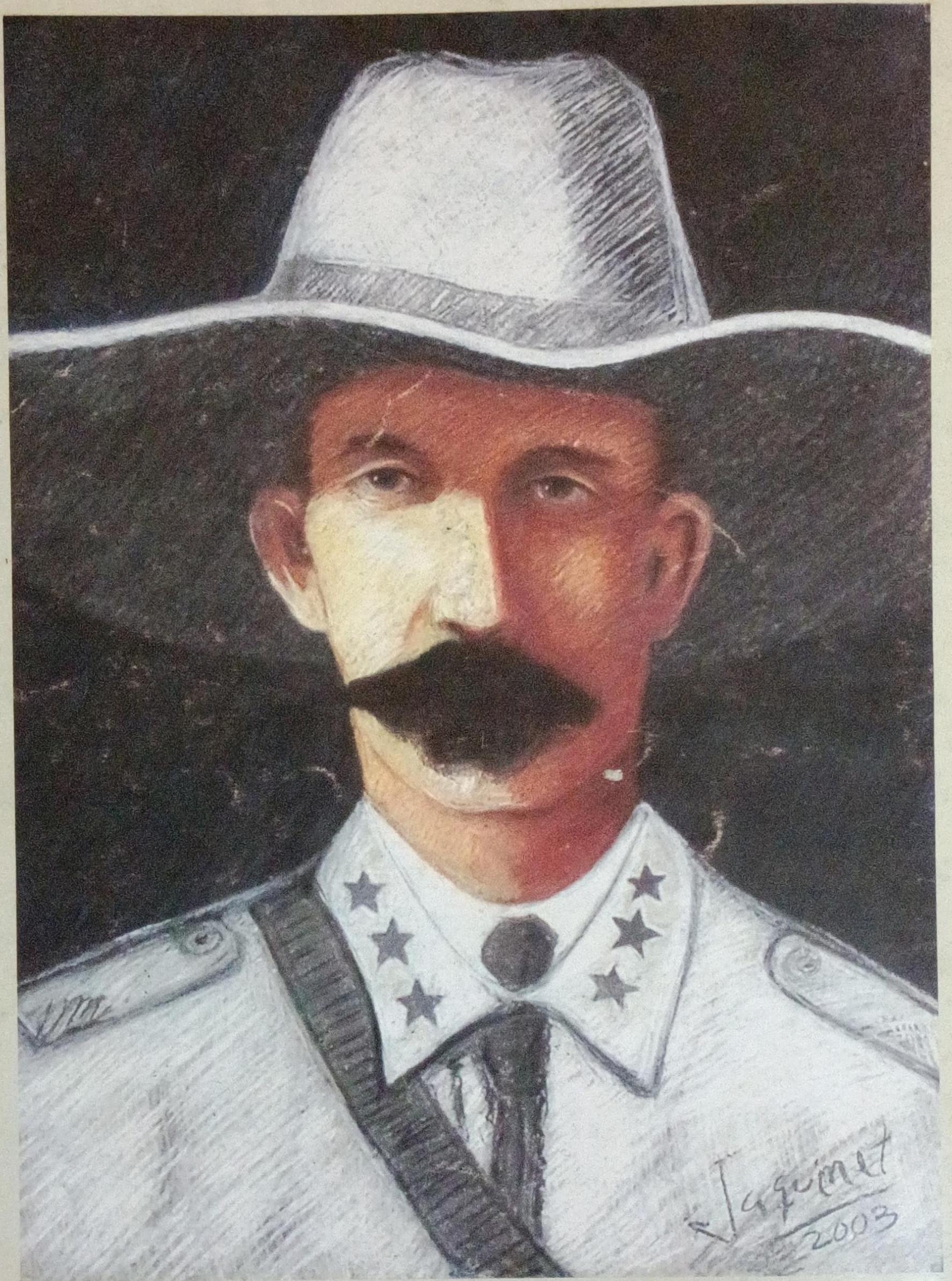
Firma: _____

La revista se le hará llegar a la dirección consignada y en ese momento se cobrará el importe de 5.00 pesos por el número que se le entrega.

Martí visto por Tony Guerrero (acuarelas)



MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



"Martí, mayor general", 2004
Pastel/papel/craft, 80 x 60 cm

DAGOBERTO JAQUINET CEJAS (Esmeralda, Camagüey, 1942). Pintor, ceramista, herrero y restaurador. Hizo estudios académicos en la Escuela de Artes Plásticas "San Alejandro, en Ciudad de La Habana, y en la Universidad "Nicolás Copérnico", en Torún, Polonia. Durante una década, dirigió el departamento de restauración del Museo Nacional de Bellas Artes. Ha participado en numerosas exposiciones en Cuba y el extranjero, colectivas e individuales. Entre estas últimas: Las leyendas andaluzas y africanas (1984), Jinetes y otros fantasmas (1997), Martí en un mundo raro (2005).